

1986

Nº 50: Enero-Marzo 1986

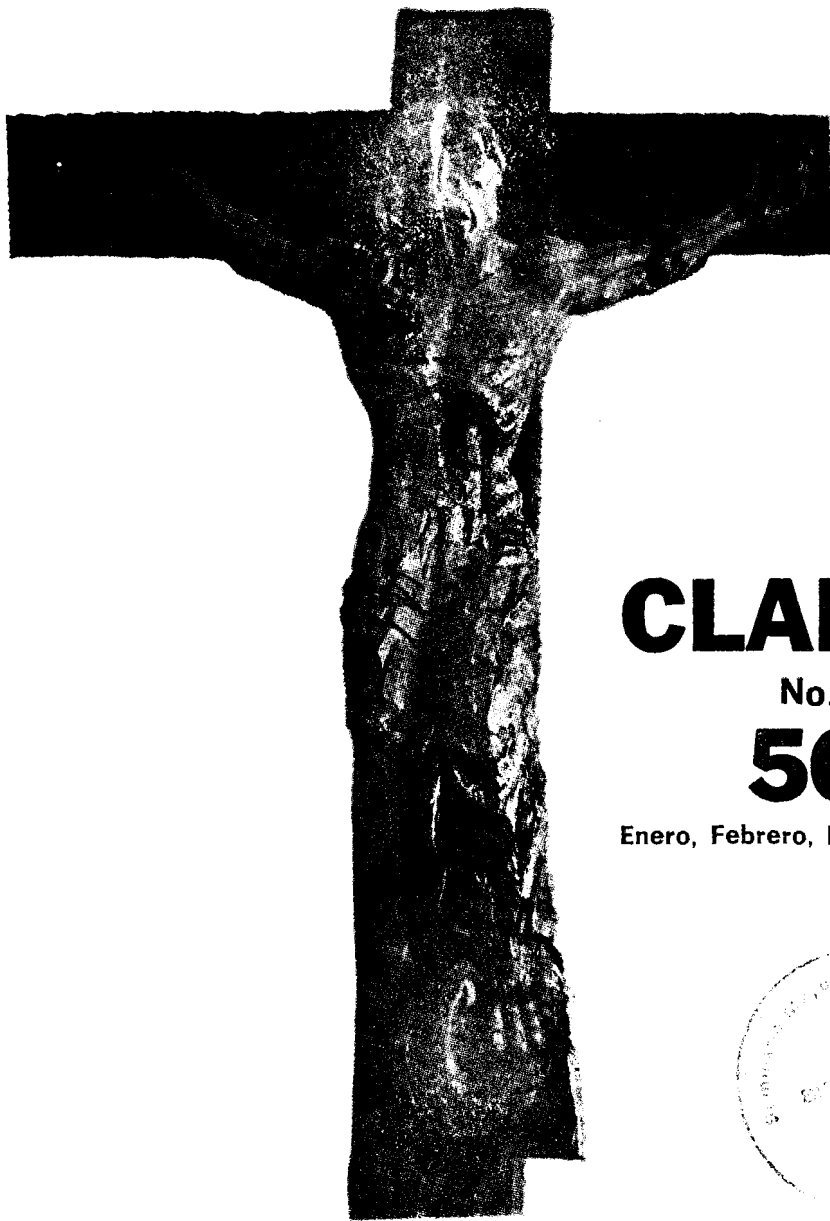
Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/clapvi>

Recommended Citation

Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas . *CLAPVI*, no. 50, (Enero-Marzo 1986)

This Journal Issue is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in CLAPVI (Boletín de la Conferencia Latinoamericana de Provincias Vicentinas) by an authorized administrator of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

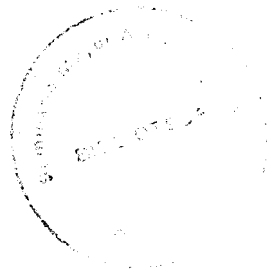


CLAPVI

No.

50

Enero, Febrero, Marzo - 1986



ENCUENTRO DE FORMACION - QUITO, ECUADOR

EL PAPA Y GANDHI

“La figura de Mahatma Gandhi, padre de la nación y ‘apóstol de la no-violencia’, y el significado de la obra a la que consagró su vida han penetrado en la conciencia de los hombres.

En sus célebres palabras el Pandit Nehru expresó la convicción del mundo entero:

“LA LUZ QUE HA BRILLADO EN ESTE PAIS NO HA SIDO UNA LUZ COMO LAS OTRAS”.

La potencia de la verdad nos lleva a reconocer con Mahatma Gandhi la dignidad, la igualdad y la solidaridad fraterna de todos los hombres, y nos incita a rechazar toda forma de discriminación...

Desde este lugar, que en cierto modo pertenece a toda la familia humana, quiero reafirmar mi convicción de que, con la ayuda de Dios, la construcción de un mundo mejor, en la paz y en la justicia, está al alcance de los seres humanos...

**La ley del amor gobierna al mundo... ;
la verdad triunfa sobre la mentira;
el amor vence al odio...”.**

(JUAN PABLO II, en el Rajghat, monumento al Mahatma Gandhi).

CLAPVI

CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE PROVINCIAS VICENTINAS

Año XII - No. 50
Enero - Febrero - Marzo
1 9 8 6

Editor Responsable:
ALVARO J. QUEVEDO P.
Secretario de CLAPVI

CORRESPONSALES:

Ecuador:

Gonzalo Martínez

América Central:

Aníbal Cornejo

Argentina:

José Mascina

Brasil. Curitiba:

Geraldo Valenga (Vis.)

Brasil. Fortaleza:

Geraldo Frencken ((Vis.)

Brasil. Río de Janeiro:

Clovis Duarte Passos

Chile:

Antonio Elduayen (Vis)

Colombia:

Daniel Vásquez

Costa Rica:

Pedro Martín González

México:

Vicente de Dios

Panamá:

Diego Claffey

Perú:

Francisco Domingo (Vis.)

Puerto Rico:

Gregorio Alegría (Vis.)

Venezuela:

Martiniano León

Redacción:

Carrera 30A No. 24-73
BOGOTA - COLOMBIA

Tarifa de suscripción:

US\$ 10.00 al año.

CONTENIDO

El Papa y Gandhi	1
Presentación	4
Mensaje del XXI Sucesor de San Vicente	5
Bienvenidos todos	7
Homilía en la Eucaristía de apertura	9
Compromisos, sugerencias y propuestas	11
San Vicente hoy, los pobres, compromiso social ..	16
El discernimiento vocacional vicentino en América Latina	23
Dirección espiritual	32
La Comunidad para la Misión	38
Introducción al estudio de la afectividad en la formación de los Misioneros Vicentinos	52
La castidad en el celibato por causa del Reino de Dios	65
La pastoral en la formación y la formación pastoral	73
Experiencias en el plano vocacional y de formación	82
Crónica del Encuentro sobre Formación	90
El Padre Abel Nieto Díaz	94
Encuentro eclesial cubano	95
El Seminario Mayor de Nicaragua	97
Sección Informativa	99
Bibliografía	101
Oración por la paz ante el monumento de Gandhi .	104

NUESTRA PORTADA:

Crucifijo que representa unidos a Jesús el Crucificado y al pobre latinoamericano. Esta significativa imagen presidió nuestro ENCUENTRO DE FORMACION en San Patricio, Cumbayá, cerca a Quito, Ecuador.

P R E S E N T A C I O N

CLAPVI llega al **NUMERO 50** en la publicación de su "boletín o revista", que ha venido sirviendo de vínculo de fraternidad latinoamericana entre los Hijos de San Vicente, y que ha sido lugar de intercambio de experiencias pastorales vicentinas y latinoamericanas. Al repasar estos **50 números** de nuestra revista, queda uno sorprendido de la riqueza y variedad de los temas tratados. Verdaderamente estos **50 números** de CLAPVI son una fuente riquísima de estudio del carisma vicentino vivido desde Latinoamérica. Sé que grupos vicentinos acuden a nuestra revista para estudiar allí temas de actualidad y estoy seguro que cada día se irá descubriendo más y más el tesoro que tenemos en los escritos de nuestra revista.

Me permito transcribir dos testimonios, entre muchos, con respecto a nuestra revista. El Vicario General de la C.M., P. Miguel Pérez Flórez, ha dicho en varias ocasiones que **la revista CLAPVI, es una de las mejores que tiene la Congregación en el mundo** y que él es lector asiduo de élla. En Lima predicando el año pasado el retiro a los cohermanos cité varios artículos de nuestra revista y uno de los participantes anotó: **"Estamos descubriendo que tenemos una gran revista"**. Quiero dar gracias a todos los colaboradores, a todos los corresponsales y a todos los lectores que han hecho posible que llegemos exitosamente a este **NUMERO 50**.

Este número 50, les lleva los contenidos y resultados del encuentro de **FORMADORES Y FORMANDOS** que se realizó en Quito del 26 de enero al 2 de febrero de este año. Ustedes podrán juzgar de la riqueza de este encuentro a través de las excelentes ponencias y de los compromisos y sugerencias que de allí surgieron. No dudo que este encuentro tendrá abundantes frutos no sólo en el campo concreto de la formación de nuestras provincias, sino que proporcionará a la Asamblea General de la C.M., el punto de vista latinoamericano con respecto a la formación de los nuestros.

Como Secretario Ejecutivo de CLAPVI, al entregar a todos ustedes este **NUMERO 50** de la revista, siento una gran satisfacción, como la debe sentir también mi meritorio antecesor el **P. Luis Jenaro Rojas**, que inició la publicación del "boletín" en septiembre de 1973, a los dos años del nacimiento de CLAPVI. El deseo inicial era: "disponer de un boletín que pudiera servir como medio de formación y de información y de enlace para nuestras provincias". Me parece que estos deseos iniciales se han cumplido plenamente y que a través de las páginas de la revista se ha dado "formación e información" y ha servido de enlace no sólo entre las provincias de la C.M., sino de vínculo de fraternidad entre la **FAMILIA VICENTINA LATINOAMERICANA**.

Gracias sean dadas a Dios y a todos los que han hecho posible el que la revista llegue a este **NUMERO 50**, y esperamos que con la ayuda del Señor y de todos ustedes, podamos seguir adelante llevándoles "formación e información" y contribuyendo a la unión de los seguidores de San Vicente en el Continente de la Esperanza.

ALVARO J. QUEVEDO P., C.M.
Secretario de CLAPVI

MENSAJE DEL XXI SUCESOR DE SAN VICENTE

Congregación de la Misión
Via di Bravetta
ROMA

15 de enero, 1986

Mis queridos hermanos:



La gracia del Señor sea siempre con nosotros.

Para mí, es un placer el hecho de felicitarles a Uds. que se han reunido en Quito para reflexionar y discutir un tema tan importante como el de la formación de los candidatos a nuestra comunidad. Congratulo al Presidente de CLAPVI y al Consejo Ejecutivo por haber escogido este tema como objetivo de este encuentro; doy las gracias al Visitador y a la provincia del Ecuador por haberse ofrecido para ser los anfitriones del encuentro.

El tema de la formación es uno de los más vitales e importantes que cualquier provincia o grupo de provincias puede plantearse en este tiempo. No hace falta recalcar que el futuro de la Congregación depende de la calidad de la formación "vicenciana" que se imparta actualmente a sus miembros estudiantes y seminaristas. Subrayo la palabra "vicenciana" ya que es relativamente fácil encontrar universidades o facultades de teología y de filosofía donde nuestros estudiantes puedan adquirir grados o diplomas en las disciplinas que un sacerdote necesita hoy. De la misma manera, existen institutos donde nuestros hermanos pueden recibir el entrenamiento en una destreza particular que les capacite para cumplir, en forma más efectiva, su vocación de hermanos.

Lo que, sin embargo, necesita una continua y profunda reflexión y planificación de nuestra parte es la manera en la cual les comunicamos a nuestros candidatos una visión y un conocimiento del carisma vicentino. Esta visión y conocimiento se comunicarán de una manera esencial por medio de la calidad de la vida de aquellos que directamente están comprometidos en la formación de los jóvenes; y, en realidad, no solamente por la vida de ellos sino de todos los miembros de la provincia.

Todavía, hay que añadir algo más. En primer lugar, es absolutamente necesaria una familiaridad con la vida y escritos de San Vicente. Un profundo estudio de las cinco virtudes a las cuales San Vicente llamaba las facultades del alma de la Congregación es también necesario si queremos ser auténticos como Congregación y como provincia. Nuestra for-

ma de evangelizar y de presentar la buena nueva de Jesús debe llevar consigo siempre la estampa de estas virtudes como San Vicente claramente nos indica en el capítulo final de las Reglas Comunes. Evidentemente, nuestros candidatos deben sentirse familiarizados con la historia de la Congregación y de sus provincias particulares así como con aquellos miembros de la Congregación que, durante su vida, se hicieron sobresalientes por la santidad de su vida. En un análisis decisivo, la santidad es lo que Dios toma en cuenta a la hora de transformar los corazones y las mentes de los pobres y de aquellos que oprimen a los pobres.

Un programa así de formación vicenciana exige muchos recursos a una provincia, e incluso, a un grupo de provincias. No se dejen arredrar por los sacrificios que tengan que hacer para asegurar una profunda y adecuada formación de nuestros candidatos. Es posible que esto pida la disminución del personal de otros campos de apostolado que tenga la provincia. Muy bien puede suceder que algunas provincias tengan que acudir a otras para solicitar ayuda en el trabajo de la formación. Una mayor cooperación entre provincias en las tareas de formación de los candidatos es deseable en ciertos casos. Esta cooperación asegurará una formación más efectiva tanto para los jóvenes como para su futuro: Una más efectiva predicación del Evangelio de Jesús que es mensaje de justicia y de paz para los pobres. La cooperación entre provincias en programas de formación se convertirá, por supuesto, en una promoción de la unidad de nuestra Congregación.

Las Constituciones nos recuerdan que la formación para nuestra vocación como sacerdotes y como hermanos es un proceso que se prolonga durante toda la vida.

Espero que durante sus reflexiones encuentren un tiempo para alguna sugerencia práctica que sirva de ayuda a los cohermanos a fin de que realicen este ideal y de una manera muy especial en lo que hace referencia a la aplicación de la espiritualidad vicenciana en las condiciones de la sociedad de nuestro tiempo.

Permítanme que termine asegurándoles que yo les tendré muy presentes en mis misas durante los días que ustedes estén reunidos. A su vez, les pido que me encomienden a la misericordia de Dios en sus oraciones.

Quedo en el amor de Nuestro Señor, su hermano,

RICHARD McCULLEN I.s. C.M.

¡BIENVENIDOS TODOS!

Quito (San Patricio), Enero 1986

En mi calidad de Visitador del Ecuador, provincia anfitriona de este encuentro de formadores vicentinos en América Latina, y en nombre de la familia vicenciana en el Ecuador, me es grato presentar mi más fraternal saludo de bienvenida a todos los participantes.

Bienvenidos a esta tierra ecuatoriana, situada en la mitad del mundo, tierra de múltiples contrastes, en donde la Congregación ha trabajado por más de 115 años, cien de los cuales en la formación de la mayoría del clero diocesano ecuatoriano.

Deseamos que nuestro clima primaveral, unido a nuestro calor fraterno, contribuya a crear un ambiente ideal para nuestra oración y reflexión en torno al tema trascendental de la formación, a fin de que podamos cumplir a cabalidad con los objetivos de este encuentro.

Que el marco histórico del pasado, que el presente y el futuro, tanto a nivel eclesial y vicenciano como a nivel congregacional y latinoamericano, encuadre la proyección de toda nuestra labor.

Que los temas preparados por las diversas provincias y las reflexiones comunitarias, junto con la voz de los estudiantes, iluminen positivamente nuestros pasos.

Que los documentos conciliares y post-conciliares, que el último sínodo acaba de revalorizar, estén presentes en nuestro caminar.

Que Medellín y Puebla, junto con los respectivos documentos del CELAM, de la CLAR y los Directorios provinciales de formación, nos ayuden en nuestra reflexión.

Que a la luz de nuestras flamantes Constituciones y de nuestras experiencias encontremos los caminos más adecuados para la formación del futuro misionero vicentino latinoamericano.

Que con la mirada puesta en la próxima Asamblea General de la Congregación, llegue a un cierto consenso, este encuentro, en la formación de los nuestros, a fin de que CLAPVI pueda presentar una línea de acción para una "Ratio Formationis" que abarque las respectivas etapas del formando y así podamos enriquecer los proyectos que seguramente se presentarán en dicha Asamblea; no olvidemos de buscar también criterios válidos para la formación de los mismos formadores, punto que nuestro Superior General considera de suma importancia en la hora actual.

Que la línea equinoccial que cruza por nuestra tierra ecuatoriana, situándola en un punto "equidistante" en nuestro Continente, sea un símbolo válido para nuestro encuentro, en el cual debe primar —creo yo— un justo medio y un sano pluralismo de ideas; no olvidemos aquello

de "in medio stat virtus".

QUE CRISTO, MAESTRO de formadores, junto con María, la Reina de los Apóstoles, y San Vicente de Paúl, nos ayuden a encontrar los senderos más adecuados para forjar auténticos evangelizadores de los pobres.

Para ello nos acompañan las oraciones de los cohermanos y estudiantes de la provincia, las plegarias de nuestras Hermanas y las de toda la familia vicenciana del Ecuador.

Gracias a la directiva de la CLAPVI y a los visitantes de América Latina por haber honrado a nuestra pequeña provincia escogiéndola como sede de este encuentro vicenciano.

ECUADOR les abre de para en par las puertas de su corazón...!

¡BIENVENIDOS!

ENRIQUE SORIA MADRID, C.M.
Visitador
de la provincia del Ecuador



"Es necesario, aún antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre... El clima del diálogo es amistad. Mejor dicho, el servicio... La proclamación del Evangelio debe hacerse con el debido respeto hacia el gran desafío de la 'inculturación'. La revelación de Dios tuvo lugar en una cultura específica, pero ya desde el principio estaba destinada a todas las culturas. Es tarea de la Iglesia llevar la buena nueva de la salvación, a todas las culturas y presentarla de tal manera que esté en sintonía con el espíritu de cada pueblo. La tarea que nos espera es la de traducir el tesoro de la fe, en la originalidad de su contenido, a las legítimas variedades de expresión de todos los pueblos del mundo..."

(JUAN PABLO II,
en la catedral del Sdo. Corazón, en Nueva Delhi).

HOMILIA EN LA EUCARISTIA DE APERTURA

Quito (San Patricio), Enero 1986

"El Espíritu del Señor está sobre mí. Me ha enviado a evangelizar a los pobres". Lc. 4,18.

Queridos hermanos:

Los textos de la liturgia de hoy, domingo tercero del año, por providencial coincidencia, vienen a iluminar de manera especial, las tareas que hoy comenzamos en este encuentro vicenciano.

En efecto: se pone a nuestra consideración la figura de Cristo Evangelizador de los pobres a quien debemos seguir en nuestro caminar y que constituye el fin de nuestra Congregación.

Como todos los asistentes a la sinagoga de Nazareth debemos "tener los ojos fijos en El" para captar esta imagen e informarla en el alma de los futuros evangelizadores de los pobres.

Es verdad que con el profeta Isaías y como Cristo, la Congregación, por vocación divina, también puede decir: "El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Nueva a los pobres".

Sin embargo, en este encuentro, creo que debemos preguntarnos sinceramente si cumplimos a cabalidad nuestro fin congregacional. Quizá nuestra reflexión nos lleve a concluir que no lo hemos cumplido totalmente debido a escasez de personal, lo cual puede ser una realidad común en nuestras provincias.

A lo mejor, a través de este encuentro podríamos constatar que la falla proviene de deficiencias en la formación de los nuestros y por ende en los mismos formadores.

Reflexionemos acerca de algunos medios para llegar a esta finalidad, a la luz de la Palabra de Dios que acaba de promulgarse:

En la primera lectura se nos habla de los levitas que, bajo la conducción del sacerdote Esdras, llegaban a exponer con claridad el libro de Dios ante el Pueblo. Hermoso ejemplo que interpela nuestro quehacer de formadores, especialmente en un mundo en donde más que claridad reina cierta confusión de ideas y prácticas en el ámbito religioso, cultural y social. Creo que es oportuna en la hora actual la sugerencia del último sínodo de obispos, al afirmar que en la formación de los candidatos al sacerdocio debe prestarse atención a la instrucción filosófica y que se ofrezca la teología sana con un verdadero sentido de Iglesia.

Se nos dice también que los mencionados levitas se preocupaban para que se envíe "porciones" a los menesterosos. Esto nos señala una de las facetas principales que debemos cuidar en la formación de los nuestros,

cual es la formación pastoral con mística vicenciana.

Una vez más, el sínodo se hace eco de la realidad al afirmar: “de tal manera se preparen los candidatos al sacerdocio que en el mismo ejercicio de la caridad pastoral encuentren alimento para su vida espiritual”.

En la segunda lectura, el apóstol San Pablo subraya la importancia que tiene la unidad para la construcción del Reino de Dios, a pesar de la diversidad de miembros que puede tener un cuerpo, y de los dones que el Señor ha distribuido en la Iglesia.

Creo que esta unidad que no significa uniformidad, constituye una fuerza muy eficaz en este quehacer de formadores. Para esto nos hemos reunido en este encuentro, para buscar criterios y líneas de acción comunes y llegar a un consenso mínimo en la formación de los nuestros.

Así nos prepararemos eficazmente para la próxima Asamblea General de la Congregación cuyo lema proclamado por nuestro Superior General es: “Un solo cuerpo y un solo espíritu”.

Si el Señor nos ha concedido a nosotros el don de ser maestros, procuremos caminar juntos con la mirada puesta en Cristo, Maestro de sus discípulos.

El Evangelio de hoy termina con las palabras de Cristo: “Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír”. Y este debe ser nuestro ideal: poder decir con nuestra vida que “hoy se cumple la escritura”; en otras palabras, que se haga realidad el anuncio del Evangelio a los pobres; o, como diría San Vicente: “hacer efectivo el Evangelio”. Para ello, nada más eficaz que dedicarnos con la debida preparación, amor y eficiencia, a la formación de los futuros evangelizadores de los pobres en nuestra Iglesia latinoamericana que ha hecho suya la opción preferencial por los pobres, opción sobre la cual nos invita a reflexionar el último sínodo de obispos.

Hermanos: como los granos de trigo que se juntan para formar el pan eucarístico, nosotros, procedentes de las diversas provincias vicentinas latinoamericanas, nos hemos reunido en torno al altar para pedir a Dios más luz, más fuerza, más amor en nuestro seguimiento de Cristo modelador de los apóstoles del Reino.

Que mediante esta Eucaristía, Dios Padre, por intercepción de su Hijo Jesucristo y de la Virgen María, en la advocación de la sagrada medalla, derrame sobre nosotros su Espíritu divino.

Amén.

COMPROMISOS, SUGERENCIAS Y PROPUESTAS

N. B. En nuestro encuentro, después de las ponencias, hubo momentos de asimilación y reflexión en grupos, a veces afines, a veces heterogéneos.

Lo reflexionado en grupos se compartió en las plenarias. Al final de nuestro encuentro, sobre un "documento de trabajo" que procuró recoger lo esencial de los grupos y plenarias, se volvió a trabajar en grupo afines y luego en plenarias, para ver qué compromisos asumía el grupo, qué sugerencias presentaría a sus respectivas provincias y cohermanos, y finalmente qué propuestas concretas se podrían hacer a la Asamblea General de Clapvi y por medio de ella hacerlas llegar a la Asamblea General de la C.M.

Las páginas siguientes presentan el resultado de este trabajo.

C O M P R O M I S O S

1. Capacitarnos personalmente, como formadores, y procurar que en nuestras provincias haya interés por la capacitación de los responsables de la formación.
2. Compartir esta experiencia del encuentro de CLAPVI con los miembros de nuestras provincias, formadores y formandos.
3. Reforzar el contacto y la ayuda entre formadores de las provincias latinoamericanas.
4. Asumir la programación pastoral que sea más acorde con la realidad de nuestros formandos y las necesidades de aquellos a quienes vamos a evangelizar.
5. Procurar a los formandos directores espirituales que respondan a sus inquietudes y necesidades.
6. Estudiar el carisma de San Vicente a la luz de las orientaciones de Puebla, y vivirlo en un contacto más real con los pobres.

S U G E R E N C I A S

LOS POBRES Y LA JUSTICIA

1. Que los formadores tengan experiencia directa con los pobres.
2. Que nuestras casas de formación se sitúen, en lo posible, en medios populares, y que el pobre pueda participar en alguna manera de nuestra vida comunitaria.
3. Que en la formación se tenga presente el principio de que somos contemplativos en la acción y activos en la contemplación.
4. Que se enfrenten sin temores la preparación en todos los aspectos, incluyendo lo político, y se profundice en el conocimiento cientí-

fico de la realidad.

5. Que la formación capacite a los alumnos para dar una respuesta a las exigencias de justicia en América Latina.

DISCERNIMIENTO VOCACIONAL

1. Intensificar la oración como medio de pastoral vocacional, privilegiando para este fin las fiestas y momentos fuertes de la Congregación y de la Iglesia.
2. Conformar, como núcleo de nuestra pastoral, vocacional, una pastoral familiar que nos haga conocer mejor la situación jurídica, social, económica, psicológica y religiosa de los candidatos.
3. Mantener en nuestras Escuelas Apostólicas, donde existen, sólo los dos o tres últimos años de formación preuniversitaria.
4. Atender a la calidad antes que a la cantidad; procurar que los candidatos vengan de grupos juveniles y tengan experiencia pastoral. Donde no los hay, formar esos grupos e instruirles en el carisma vicentino.
5. Promover o crear, dentro de lo posible, núcleos vocacionales para aspirantes menores de 17 años: grupos pequeños de jóvenes a los que se les acompañe durante los días de estudio y que pasen los fines de semana con sus respectivas familias.
6. Hacer la selección de candidatos a nivel de 'equipo de formadores', contando, dentro de lo posible, con la asesoría técnica de médico y psicólogo.
7. Incorporar a los agentes laicos de pastoral a la pastoral vocacional, haciéndoles sentir de alguna manera responsables del fomento de vocaciones.
8. Llevar a los candidatos al discernimiento de su propia vocación en un contexto de oración.
9. Crear en nuestras casas de formación un ambiente de familia y amistad, de manera que no haya ni paternalismos ni preferencias.
10. Tener en cuenta, como criterio de discernimiento, el sentido de pertenencia a la Comunidad, y la comprensión de la mediación humana en la obediencia.
11. Para lograr un equilibrio en la motivación vocacional, distinguir bien entre lo que es sólo sensibilidad social del candidato, y lo que es el carisma vicentino: tratar de integrar la sensibilidad social dentro de la vocación.
12. Orientar y valorar las inquietudes juveniles que a veces aparecen como formas de 'contestación'.
13. En el proceso de discernimiento, sin infravalorar los medios de

la sicología moderna, dar la máxima importancia al seguimiento vocacional.

14. Alejar oportunamente, en cualquier etapa de la formación, a candidatos que presenten serios problemas o desajustes emocionales o sicosexuales: no dilatar indefinidamente la solución de esos casos.
15. Generalizar el uso de la consulta a los mismos formandos en circunstancias tales como el paso de una etapa a otra en la formación, la emisión de votos, la recepción de ministerios y órdenes.
16. En espíritu de familia, de confianza, de fe, realizar periódicamente evaluaciones de toda la comunidad educativa.
17. Tratar que, dentro de las posibilidades de cada provincia, el Seminario Interno se haga después de la filosofía.

COMUNIDAD PARA LA MISION

1. Unir a las virtudes que marcan nuestra propia identidad las que nuestra gente vive desde su cultura latinoamericana. Asumir, en consecuencia, en nuestra vida comunitaria el sentido de la Providencia, la hospitalidad, el espíritu de lucha, la capacidad de sufrimiento, la solidaridad, etc.
2. No perder de vista en la formación que estamos llamados a ser comunidad por el fin de la Congregación.
3. Buscar mecanismos para insertar a los familiares de los formandos, en la medida de lo posible, en la comunidad, a través de convivencias periódicas, de visita a sus casas, de la acogida que les brindemos cuando visiten la casa de formación.
4. Aprobar, asumir y evaluar los trabajos apostólicos de cada miembro de la comunidad en corresponsabilidad y solidaridad, de acuerdo con el proyecto comunitario.
5. Fomentar una mayor comunicación a nivel de formadores y formandos de las diversas provincias.
6. Reforzar nuestro compartir vicentino vinculando más efectivamente a los formandos en los programas de CLAPVI y en la edición de la revista.
7. Crear mayor coherencia entre la vida comunitaria de las casas de formación y las demás casas o comunidades de cada provincia.
8. Vivir, ya desde las casas de formación, la solidaridad comunitaria en comunión y participación.

DIRECCION ESPIRITUAL

1. Que los directores espirituales tengan formación específica; que

asuman en su vida y en sus funciones las líneas claves de la espiritualidad que nacen de la práctica y reflexión de la Iglesia en América latina.

2. Que sepan distinguir muy bien, para efecto de los fueros interno y externo, entre lo que es el sacramento de la reconciliación, por una parte, las orientaciones de formación, por otra, y la dirección espiritual propiamente dicha.
3. Que empleen, con sano criterio, los medios tradicionales y modernos de formación espiritual: exámenes de conciencia, diario espiritual, etc.

MADUREZ AFECTIVA

1. En la formación inicial y continuada para la castidad usar no solamente de medios espirituales; hoy es urgente servirse de los aportes de las ciencias humanas, sobre todo de la psicología.
2. Atender con diligencia a todo el proceso de maduración afectiva de los formandos, y poner a su disposición medios o métodos de recreación, relajamiento y potenciación.
3. Formar al candidato no solamente en los hábitos de pureza que exige la castidad, sino también en el desinterés y la oblatividad, según la práctica de Jesús.
4. Tener en cuenta, en todos los niveles de formación, que la misión es el lugar de la verificación de la vida en castidad; hay que educar para la libertad responsable en el contacto con el mundo.

MISION PASTORAL

1. Que los formadores tengan experiencia pastoral y además acompañen a los formandos en sus actividades apostólicas.
2. Que el marco teórico-doctrinal de la formación de los nuestros esté dentro del contexto de exigencias de la situación de la América latina.
3. Que la formación pastoral sea en las casas de formación como el vértice hacia el cual converja en plena armonía la formación del candidato.
4. Que haya un plan pastoral adaptado en sintonía con el pensum, y que en todos los niveles la formación pastoral teórica y práctica sea evaluada por toda la comunidad, con la presencia eventual de otros agentes de pastoral y de los mismos laicos evangelizados.
5. Que la formación pastoral sea progresiva en intensidad de tiempo y calidad de trabajo.
6. Que haya equilibrio en las áreas de formación: comunitaria, espiritual, académica y pastoral.

7. Que en nuestras casas de formación
 - se viva en permanente contacto con la realidad del mundo;
 - se enseñe y se haga la investigación y análisis de la realidad social mediante el aporte de las ciencias sociales;
 - se dé la metodología necesaria y medios concretos y adecuados de acción pastoral.
8. Insistir en que el fin de la formación es capacitar a los nuestros para la evangelización de los pobres, motivándolos en las diversas vertientes del carisma: misiones, formación del clero, asesoría de las Hijas de la Caridad y de los movimientos laicales vicentinos.
9. Considerar como un elemento muy propio de la pastoral vicentina el inculcar, en nuestros apostolados, la devoción y el conocimiento de la devoción mariana en la advocación de la Medalla Milagrosa.
10. Procurar que, en el tiempo que se juzgue más conveniente dentro del período de formación, haya para el formando un año de experiencia pastoral.

PROPUESTAS (a la Asamblea General de CLAPVI)

1. Que tanto CLAPVI como la AG CM proporcionen a nuestras provincias los medios necesarios para la capacitación y formación de los formadores.
2. Que la Asamblea General de CLAPVI presente a la AG CM la voluntad del grupo de formadores de América latina de que se elabore una "Ratio formationis" para el seminario mayor de la Congregación.
3. Que la Asamblea General de CLAPVI —junio 1986— elabore un PLAN TRIENAL para la formación de los nuestros.



“Al dar comienzo a mi visita, aprovecho esta ocasión para manifestar mi sincero interés por todas las religiones de la India, un interés impregnado de auténtico respeto, de atención a todo lo que tenemos en común, de deseo de promover el diálogo interreligioso y una fructífera colaboración entre hombres de diversa fe”.

(Juan Pablo II en Nueva Delhi)

SAN VICENTE HOY, LOS POBRES, COMPROMISO SOCIAL

CARLOS DE LA RIVERA ROJAS, C.M.
Provincia de Chile

INTRODUCCION :

Podría parecer una falta de imaginación el preguntarnos qué haría San Vicente de Paúl en el presente, ya que "los pobres siempre estarán entre nosotros" y para todos parece claro que este gran cristiano del siglo XVII encontró el sentido de su vida en el servicio de los pobres; en incentivar a los demás en el mismo sentido; en organizar los esfuerzos solidarios y caritativos de sus contemporáneos... También podría parecer una actitud evasiva de enfrentar la realidad, el hecho de gastar tiempo en elucubraciones, más o menos intelectuales, el tratar de descubrir cuáles son los pobres a quienes San Vicente sirvió y de qué manera los sirvió, a fin de establecer cómo tendríamos que hacerlo hoy nosotros. Alguien podría decirnos: "Déjense de hablar y discutir, más bien actúen".

Reconociendo el hecho de que los hijos de Vicente de Paúl no estamos en la Iglesia para quedarnos en estudios acerca de la vida y de la obra del Santo, pensamos, sin embargo, que resulta sumamente interesante, además de útil y necesario que vayamos a lo profundo de lo que fue y es la personalidad de nuestro fundador. Necesitamos tener clara nuestra identidad dentro de la Iglesia y en el mundo. Necesitamos, además, autoconvencernos cada vez más, de que San Vicente —una vez que descubre a los pobres y en ellos a Dios— todo lo entiende, lo ve, lo canaliza y lo vuelca en relación y hacia los pobres. Su fe la vive, teniendo como punto de referencia el servicio de los pobres; su sacerdocio está en función de los pobres; su vida está consagrada a los pobres. Por lo tanto, las obras que él impulsa, no podrán tener otro horizonte sino sólo los pobres.

Hoy la Iglesia entera ha redescubierto su vocación de servicio preferencial a los pobres. El concilio Vaticano II y para nuestra América Latina Medellín y Puebla, son una clara demostración de esta afirmación. Es difícil encontrar, en estos días, quien en la Iglesia no se sienta identificado con la "Opción preferencial por los pobres". Es casi imposible encontrar alguna comunidad religiosa que no trate de entrar por este camino.

Ante este fenómeno producido en la Iglesia y ante la cruda realidad de la pobreza extrema y generalizada " que adquiere en la vida real rostros muy concretos, en los que deberíamos encontrar los rasgos sufrientes de Cristo..." (Puebla 31 ss.), los vicentinos debemos redescubrir nuestra espiritualidad, para estar en primera línea, en esta opción de la Iglesia.

En el presente trabajo, trataremos de descubrir cuál debe ser nuestra actitud concreta, a la luz del Evangelio y de San Vicente, y su acción y sus enseñanzas.

LOS TIEMPOS DE SAN VICENTE:

Vicente de Paúl vive en una época que está marcada por la pobreza, o mejor dicho por la miseria, en su Francia natal. La población francesa asciende a los 16 o 20 millones de habitantes y la edad promedio de vida es de 35 años. Se envejece muy rápido.

Uno de los fenómenos más crueles que azotan a Francia, en esos años, y que es una de las causas principales de la pobreza y miseria reinantes, son las guerras, que se dan en forma continua y que van dejando a su haber gran cantidad de víctimas y revistiendo características de atrocidad extraordinaria. Las regiones más afectadas por esta lacra son Lorena, Picardía, Champaña y los alrededores de París. Estas constantes guerras impiden el trabajo y el comercio, lo que va generando la consiguiente pobreza, como lo hemos dicho más arriba.

Otro de los grandes males de la Francia de los tiempos de San Vicente, es la peste: bubónica o pulmonar. Se le conoce como el "mal que esparce el terror". En algunos veranos, estas pestes diezman hasta la mitad de los habitantes de una región determinada. Es otra de las formas de pobreza, a la que nuestro Padre se siente impulsado a remediar.

El hambre, otra horrible manifestación de la pobreza, también se presenta con frecuencia y regularidad en el ambiente que le toca vivir a Vicente. El hambre se debe a los fenómenos atmosféricos y a la mala planificación de la economía.

La pobreza en Francia, durante el siglo XVII, aparece así con diversos rostros y los pobres están calificados en categorías diferentes.

El significado de la palabra "pobre", en el siglo XVII, es entendido sobre todo, en el sentido económico. En el sentido amplio del término, pobre es el que sufre, el que se encuentra en la desdicha, el humilde. En un sentido más estricto, es el que se encuentra viviendo en la penuria.

En el siglo XVII, se considera pobres a quienes están constantemente amenazados de caer fácilmente en la pobreza, dada la incertidumbre en que se encuentra todos los días, de poder conseguir los medios necesarios para poder vivir. Los pobres vienen del mundo del trabajo, quienes no poseen ningún bien. Muchos campesinos se encuentran en el pauperismo; muchos artesanos, que no pueden alimentar a su familia con su salario y deben ser socorridos. Existe, además, en ese tiempo, y como consecuencia de lo visto anteriormente, gran cantidad de vagabundos y mendigos, en París y en toda Francia.

POBRES: CUERPO Y ESPIRITU

Vicente de Paúl descubre, en la cruel realidad que hemos esbozado, el profundo abandono en el que se encuentran grandes masas de seres humanos —hermanos suyos e hijos de Dios— tanto en el aspecto material, como en el espiritual. El, que proviene de una familia humilde —aunque no sometida a la miseria— y que ha llegado al sacerdocio, no

tanto con un afán de servicio, sino más bien con el secreto propósito de hallar una buena ubicación dentro de la sociedad clasista de la época; él, que anda tras los “beneficios”, al enfrentarse con la realidad de los pobres, descubre el auténtico sentido de su vida y la vocación a la que Dios lo llama. Vicente de Paúl encuentra en la miseria, en la pobreza de los hombres —víctimas de la injusticia de las estructuras políticas, sociales, económicas, religiosas y de los fenómenos de la naturaleza— al Dios que lo llama al servicio y a la evangelización de los pobres.

En su acción en favor de los pobres, Vicente de Paúl no olvida ni el aspecto corporal, ni el espiritual. El parece intuir el principio antropológico de la Biblia de la realidad integral de la persona humana, donde no cabe la separación, la dicotomía entre alma y cuerpo. Principio tan largamente olvidado por el lenguaje eclesiástico, en el pasado.

Para San Vicente, es claro que el pobre tiene que llegar a Dios, ya que ese es el fin de su vida. Esto lo recomienda ardorosamente a las Hijas de la Caridad, a quienes pide que —además de la atención corporal— se preocupen de evangelizarlos, de catequizarlos. Y qué decir de las recomendaciones que da a los misioneros, en este sentido. Así como a las Hijas de la Caridad les dice que no basta el servicio corporal, a los misioneros no sólo les pide el trabajo de la “predicación”.

De esta manera, el “servir a los pobres”, en nombre de Cristo, tanto en el aspecto corporal, como en el espiritual, —o ambos a la vez— es la manera vicentina de expresar la idea de la “evangelización de los pobres” y de prolongar la acción salvadora de Cristo, en su vida terrena.

SERVIR A LOS POBRES: AYER Y HOY

A. Servicio asistencial:

La vocación de San Vicente al servicio de los pobres, tanto en el aspecto corporal como espiritual, se concretiza en Chatillón, como un servicio que podríamos llamar **asistencial**.

En Chatillon encontramos a un joven sacerdote, que quiere dedicarse a remediar la pobreza espiritual de los habitantes de un pequeño poblado. Posteriormente, y por casualidad, descubre la extrema necesidad de una familia. A consecuencia de esto, funda la primera “Cofradía de la Caridad”, la primera de sus muchas realizaciones.

El servicio de tipo asistencial que vemos reflejado en este hecho, no desaparecerá nunca de la visión de San Vicente, ni tampoco de las obras que él fundó. Es evidente que él encuentra la base de esta manera de actuar en la actuación del mismo Cristo. Así lo expresa, por lo demás, el reglamento de la Cofradía de Chatillón, donde San Vicente cita las palabras de Jesús en el juicio final: “Vengan, benditos de mi Padre...” (Mt. 25,31 ss.). Pero Jesús también se preocupa de cada hombre y de sus dolencias: el ciego, el paralítico, la adúltera, Zaqueo, el buen ladrón. Vicente, en su accionar, siguiendo el modelo de Jesús, no deja pasar do-

lencia humana. Ningún hombre doliente queda excluido de la caridad de Vicente de Paúl.

Por todo lo anteriormente expuesto, es de absoluta necesidad que afirmemos que, la acción asistencial en favor de los pobres, no puede ser excluida de la actuación vicentina, ya que es un aspecto definitorio del espíritu cristiano y por lo tanto, del espíritu vicentino.

B. Servicio promocional:

También encontramos en la vida de San Vicente el servicio de promoción. Llega un poco más tarde y como una evolución natural de su entrega a los pobres, comenzada en 1617.

En este caso, ya no se trata solamente de aliviar carencias urgentes, sino de poner los medios, a través de alguna institución estable, para que un grupo dado mejore sus condiciones de vida social o religiosa. En el contrato de fundación de la C.M. se habla de "remediar la situación de profunda ignorancia religiosa de la población campesina francesa".

También se descubre este aspecto en la acción de las Hijas de la Caridad, que se dedican, en primer término, al servicio asistencial, pero sin excluir el promocional. Ahí tenemos, por ejemplo, su actuación en las escuelas rurales, donde no se trata sólo de enseñar a leer al que no sabe, sino de proveer a todo un grupo social de unos medios socio-culturales que le posibiliten el mejorar su situación en el conjunto social.

Otro ejemplo de este tipo de servicio, es el trabajo de las Hijas de la Caridad, en favor de los niños expósitos, que al principio tiene una connotación asistencial: conservar la vida de estos niños indefensos; pero superada esta emergencia, las Hermanas deben promocionarlos, a través de la educación, etc.

C. La lucha de la justicia:

Un tercer nivel de acción caritativa, de servicio a los pobres, es el compromiso de luchar por el cambio de estructuras.

En este punto ya no se trata de un servicio asistencial o promocional, en lo corporal o en lo espiritual. Por supuesto que estos dos elementos anteriores, serán más fáciles de realizar, sobre la base del cambio de las estructuras.

La acción del cristiano aquí se dirige a la consecución del cambio de las instituciones benéficas, culturales, sociales, políticas, económicas e incluso eclesiásticas. Cambiarlas o mejorarlas en la dirección de lo que se supone son consecuencias de un verdadero espíritu cristiano, aplicado a la vida social: mayor justicia y libertad, colaboración, participación, igualdad en cuanto sea posible, atención preferente a los más débiles.

Esta es la línea de la Iglesia, al menos en la actualidad. Suponemos que los seguidores de San Vicente estamos en la línea de la Iglesia...

Cuando llegamos a este nivel del servicio a los pobres, surgen las dificultades al interior de la familia vicentina y entre los estudiosos de su vida, obra y espiritualidad. También —lo debemos recordar—, en el resto de la Iglesia, hay problemas para enfrentar esta cuestión.

Hay discusión a cerca de si San Vicente tuvo en cuenta este nivel, en su acción caritativa. A ver si él entró en el plano de la lucha por la justicia, del compromiso social.

Los que han dedicado tiempo y esfuerzo en el estudio de San Vicente —en su mayoría— afirman que el santo no habría llegado a este nivel. Los argumentos para esta afirmación no son fáciles de rebatir. Dicen algunos, que San Vicente ni siquiera tuvo la oportunidad de pensar en que las estructuras pudieran cambiar y por lo tanto, no pudo imaginarse que la caridad y el servicio de los pobres, también debería tener esta dimensión. Se dice que los tiempos no estaban maduros como para que él —ni nadie— pudiera ser consciente de la injusticia de ciertas estructuras sociales; se pensaba —por el contrario— que estas estructuras eran “queridas por Dios” y por lo tanto, inmutables.

Hay, por el contrario, otros conocedores de San Vicente que aseguran que hay ciertos hechos, en su vida, que nos demuestran cómo él también descubrió esta dimensión del servicio de caridad a los pobres.

Un autor que defiende esta última idea es el P. Jaime Corera. El señala los siguientes argumentos, para probar su teoría:

1. Tenemos antecedentes sobre la participación o colaboración de San Vicente en la organización de una expedición naval para liberar —por la fuerza— a los cristianos esclavos en Argel. Vicente de Paúl, que es un hombre de paz, ya había intentado por medios pacíficos, liberar a estos esclavos, pero no lo logra y decide participar en esta aventura. (VII 171-172).

2. Si es posible que, en los tiempos de San Vicente se pensara que la pobreza es un fenómeno natural, y que no se viera cómo ciertas estructuras sociales producen pobreza, San Vicente sí se dió cuenta que las estructuras político-militares de su país “reducían las masas campesinas a extremos de miseria” (XI 200).

3. San Vicente no se limita a rezar o a hablar de las estructuras injustas, sino que en cuanto le fue posible, puso todo lo que tuvo a su alcance, a favor del cambio de las estructuras, cambio que debía favorecer la suerte de los pobres, tanto en el plano espiritual, como corporal. En lo espiritual, promueve las reformas dentro de la Iglesia. En cuanto a las estructuras sociales, tenemos sus actuaciones en la política de su tiempo, la que estuvo siempre motivada por su preocupación por las pobres víctimas de las injusticias.

Entre las intervenciones de San Vicente en la política de su tiempo tenemos: su participación en el “Consejo de Conciencia”; su proyecto de ayuda a Irlanda para resitir la invasión inglesa; su intervención ante

Richelieu, en favor de la paz para Lorena; su intervención ante Mazarino, cuando le pide que renuncie, por el bien de la paz y de los pobres, en el conflicto de la Fronda.

En fin, el autor citado concluye que sin ser San Vicente un "visionario", que haya entendido la sociedad tal como la entendemos hoy, vale decir, con un sentido crítico, él por su amor a Cristo y a los pobres, sí descubrió en la sociedad, ciertos aspectos no tan aceptables, que los grandes de la época no percibieron. En San Vicente, se prueba que la religión, el "ir a Dios", no tiene por qué ser droga ni opio.

Vale la pena, para los que somos los actuales seguidores de San Vicente, tener en cuenta la triple manera que existe de "servir a los pobres" y que nuestro Fundador tuviera tan en cuenta, a pesar de vivir en una época muy distinta a la nuestra, donde nadie hablaba de "opción por los pobres" y a nadie se le ocurría que la situación de los pobres es "una injusticia que clama al cielo". Los actuales vicentinos debemos tener la misma grandeza de San Vicente: un corazón volcado a los pobres y una claridad meridiana para reconocer las causas de la pobreza. Nos respalda su vida, su obra y lo que él no tuvo: la conciencia universal de la necesidad del cambio de estructuras y la Doctrina Social de la Iglesia.

CONCLUSIÓN:

Siempre, en toda la historia del hombre, encontramos a los pobres. Es una de las consecuencias del pecado. Y diferencias más, diferencias menos, en cada época se van repitiendo ciertas características de los pobres y las causas directas de la pobreza. En definitiva, la pobreza existe por la injusticia y el egoísmo de los hombres.

Hoy, en América Latina, la pobreza adquiere mil rostros. Nuestros Obispos, en Puebla, hacen una estremecedora relación de las diversas formas de pobreza existentes en el continente: niños golpeados por la pobreza, antes de nacer; jóvenes desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; indígenas marginados; campesinos privados de sus tierras, explotados; obreros mal retribuidos y con dificultades para defender sus derechos; subempleados y desempleados; marginados y hacinados urbanos; ancianos marginados de la sociedad de progreso, que precinde de ellos... Y también los Pastores enumeran las causas de esta pobreza: No respeto a los derechos humanos; abusos de poder; violencia; ausencia de participación social; los sistemas económicos, que precinden del valor de la persona; las ideologías, etc. (Cfr. Doc. Puebla 31 ss.).

El compromiso social, la lucha por la justicia, se ha ido haciendo cada vez más necesario. La Iglesia hace su opción por los pobres. Sacerdotes (incluidos obispos), religiosos y laicos encuentran el verdadero sentido de sus vidas, de su consagración, en el compromiso con los pobres y eligen vivir con ellos y como ellos, sufriendo como ellos, la injusticia y la opresión. Sin embargo, el compromiso por la justicia no es

exclusivo de algunos cristianos ,sino de todos. Es un imperativo evangélico y así lo entiende la doctrina de la Iglesia y su praxis, aún cuando queda mucho camino por recorrer.

Y en este ambiente, los hijos de San Vicente, con el imperativo de seguir las enseñanzas y las acciones de la Iglesia y de hacer presente a San Vicente tal como él hubiera actuado hoy.

En realidad, no es tan difícil imaginar cuál sería la actitud de San Vicente hoy. El supo ver con mucha claridad la realidad que lo circundaba, incluso —en muchas cosas— se adelanta a los tiempos. Por otra parte, él es siempre fiel y obediente a la Iglesia.

Servir a los pobres hoy es vivir hoy con la misma entrega y el mismo amor, con el que vivió San Vicente en el siglo XVII.



Diez Años de la C.M. en América Latina

	1976	1986
Seminarios internos	4	14
Estudiantados	7	14
Cohermanos	830	748 = Presbíteros: 305 extranjeros, 443 nativos.
		52 Hnos. coadjutores.
		3 Diáconos permanentes.
Seminaristas internos	15	66
Filósofos	109	218
Teólogos	77	102
Total estudiantes	201	368
Formadores		80

Respaldo para la C.M. 50%

N.B. Estos datos fueron presentados por el P. Alfonso Cabezas, durante el encuentro de FORMACION realizado en Quito.

EL DISCERNIMIENTO VOCACIONAL VICENTINO EN AMERICA LATINA

ALFONSO CABEZAS, C.M.
Prov. de Colombia

Me propongo en este trabajo estudiar algunos elementos útiles para la reflexión sobre el discernimiento vocacional, con motivo de un encuentro de formadores vicentinos a nivel latinoamericano; la naturaleza del trabajo me lleva a presentar de manera breve y seleccionada un tema bastante amplio y sobre el que se ha escrito mucho; al final anexo una bibliografía básica en la que me he inspirado para hacer estos apuntes.

El plan de lo que voy a exponer es el siguiente: comienzo hablando sobre algunas generalidades y precisiones que deben ser tenidas en cuenta para enmarcar el asunto y entender lo que me propongo. A continuación tomaré algunos momentos sobresalientes del proceso de discernimiento vocacional, para terminar con un anexo sobre el pensamiento de San Vicente de Paúl sobre el asunto.

I. GENERALIDADES Y PRECISIONES

1. Desde el inicio del cristianismo se ha entendido por discernimiento la gracia especial del bautizado para distinguir entre lo que es la "acomodación al mundo" y lo que "agrada al Señor" (Rom. 12,1-2).

En el siglo XVI San Ignacio de Loyola elabora de manera sistemática esta experiencia de fe a la luz de sus vivencias, y su método se conserva en los ejercicios espirituales, considerados hoy substancialmente útiles para la educación del cristiano en su búsqueda de la Voluntad de Dios.

2. Discernimiento vocacional. Es la aplicación que hace un bautizado en algunos momentos de su vida, para descubrir cuál es la Voluntad de Dios sobre su vida, en una situación concreta espacio-temporal.

3. Autores del discernimiento: a) Ante todo el propio interesado, en nuestro caso, el joven que desea ser vicentino, pues supone una aceptación plenamente libre; b) Los superiores mayores que han recibido mandato oficial de la Iglesia para este asunto; c) Los formadores, intermediarios a quienes se confía esta responsabilidad eclesial.

Los apuntes presentes se concretan a ayudar a estos mediadores por medio de unos criterios básicos que deben ser tenidos en cuenta cuando un joven desea ser vicentino. El estudio del discernimiento desde el joven mismo corresponde a quienes en este mismo encuentro van a estudiar la "dirección espiritual".

4. Discernimiento para qué vocación. En los formadores y en el joven debe haber desde el comienzo una conciencia clara sobre la naturaleza de la comunidad que hace el discernimiento; una sociedad clerical de

vida apostólica que vive en común según un estilo propio y que se propone seguir a Cristo evangelizador de los pobres. (Constit. Parte I, 1 y 3; P. 860).

5. Situación. Nuestras vocaciones provienen generalmente del medio en que trabajamos o trabajan las Hijas de la Caridad; por lo tanto son jóvenes con buena carga de marginalidad y sus consecuencias; ello nos obliga a poner acentos más en unos criterios que en otros y tener una paciencia más larga en los procesos de discernimiento.

6. Esquema básico de discernimiento vocacional. En sí el discernimiento es un proceso existencial que dura toda la vida. En principio aquí nos reducimos a los momentos fuertes iniciales de elección vocacional. Dentro de estos primeros años el proceso se puede esquematizar en gracia a una visión de conjunto que facilita el discernimiento.

a) Vocación externa: mira primero al contexto vital que rodea al aspirante; familia, procedencia del campo o de la ciudad, categoría socio-económica, religiosidad del medio, etc. Estudia a continuación sus aptitudes, salud física, salud síquica, edad, cualidades intelectuales, morales, etc.

b) Vocación interna: mira a la recta intención, estudia las motivaciones, la vida de gracia por la que el joven se va dando cuenta del significado que tienen para él las gracias de la vocación externa.

7. Plan de pastoral vocacional sobre el que se hace este trabajo. Lo tomo de la experiencia que han estado viviendo varias provincias desde hace un tiempo.

- a) Ultimos años de secundaria; escolarizado, seminario menor; desescolarizado, plan de candidatos.
- b) Primeros años de seminario mayor; filosofía, o filosofía integrada a la teología en sus dos primeros años.
- c) Seminario interno durante un año completo.
- d) Ultimos años de seminario mayor; teología.

II. MOMENTOS PRIVILEGIADOS DE DISCERNIMIENTO.

Que debe ser tenido en cuenta principalmente, durante un tiempo prudencial, antes de darse la aceptación a una persona para iniciar una etapa de experiencia vocacional. No se debe olvidar que se trata de procesos más o menos largos en los que se va acumulando información en orden al discernimiento en el momento oportuno.

A. Para el ingreso al seminario menor.

1. Vocación externa

Inicio de conocimiento y amistad con la familia; detectar el grado de apoyo o rechazo a la incipiente vocación. Edad cronológica y psicológica en más o menos armonía; que se esté cerca de la edad promedio de escolaridad para el curso. Salud física y psicológica buena o con esperanza de

mejoramiento, dada la situación de salud en el medio. Buen rendimiento académico demostrado, o dar esperanza de mejorar en el nuevo ambiente. Participación en un grupo de apostolado; en caso negativo urgir su experiencia como un elemento de preparación.

2. Vocación interna

Se está todavía en la adolescencia y aún no cristaliza la personalidad para una opción consistente; se pide si una inclinación básica al sacerdocio en general manifestada en gusto por los valores espirituales y apostólicos que respalden la veracidad de dicha inclinación; son los llamados gérmenes vocacionales que se van a discernir y cultivar en el seminario.

B. Para el ingreso a los primeros años de seminario mayor

Se llega o del seminario menor o del plan de candidatos, nombre genérico que designa un tiempo de 6 meses a un año que se exige a todo aspirante a la Comunidad, como preparación, y durante el cual se hace el proceso de discernimiento.

1. Vocación externa

Familia. Hay que poner ya mucho más cuidado en el ambiente social del que se viene, sobre todo su familia; si bien la separación o el no matrimonio de los padres no son impedimento en sí, se sabe que dejan una huella más o menos seria para la vida relacional del joven, que hay que cuidar para quienes son llamados a vivir en comunidad. Hay hogares sustitutos que suplen el hogar natural satisfactoriamente.

Edad. Entre los 17 y los 25 años. A los 17 ha terminado la adolescencia, se asume provisionalmente el propio desarrollo con cierta madurez pues ya se pueden comprender los valores para la elección de un proyecto vital. De 25 en adelante debe buscarse alguna razón seria que justifique un atraso que no es el normal en la vida ordinaria; carrera que no se suspendió, trabajo para sostener la familia, etc.

Estudio. Conocer las notas y el sitio donde terminó la secundaria. En caso de duda es bueno un examen de capacidad mental para evitarnos sorpresas en los estudios posteriores; no olvidar la mala alimentación de muchos niños en sus primeros años, los estudios precipitados para suplir tiempo perdido en huelgas, etc.

Salud. No basta ya con un certificado médico que afirme ausencia de enfermedades que impiden vivir en comunidad; es necesario examinar las enfermedades que pueden aparecer por herencia, o las consecuencias de traumas sufridos en la infancia, la adolescencia, la drogadicción, etc. Hay aspirantes en número creciente con enfermedades mentales fruto del ambiente familiar, social.

2. Vocación interna.

Naturaleza de la decisión que debe tener. Debe verse ya en el aspirante alguna claridad en lo que pide, en sus motivaciones; que existan aunque

en forma imperfecta varios de los elementos fundamentales en una vocación de consagración, (cfr. Últimos años del seminario mayor). Que la decisión la respalde con realismo por un principio de coherencia en su conducta.

Proyección apostólica. Tanto en el seminario como en el plan el compromiso apostólico debe dar muestras de madurez en su vivencia bautismal. Cada vez se ve como más indispensable la necesidad de vivir una experiencia apostólica en grupo antes de ingresar al seminario mayor. Es mucho lo que se revela allí y que ayuda al discernimiento.

Todo lo anterior se acepta como provisional, no concluyente, pues al joven le quedan dudas, algunas motivaciones aun muy humanas para purificar. El resultado del seminario menor o del plan de candidatos es sólo conclusivo en los casos negativos claros; en cuanto a los demás es necesario esperar.

Los primeros años de formación propiamente sacerdotal son a menudo indispensables para corroborar o anular algunas dudas, purificar motivaciones muy humanas de adolescentes con deseos de seguridad, búsqueda de valoraciones, etc.

3. Principios que ayudan en la selección.

a) Si se puede decir "no" en la primera entrevista, no dejarlo para la segunda; luego de iniciado un proceso de asesoría resulta más difícil una reorientación o negativa dado el compromiso de acompañamiento.

b) Conocer a un aspirante es un proceso de largo tiempo; quienes piden ser admitidos de inmediato traen detrás algún problema económico, familiar, moral, psicológico...

c) Si el río suena piedras lleva; alguien con un rumor negativo aunque no confirmado es peligroso; la experiencia enseña que él no se produce sin fundamento; hay que hacer un seguimiento más largo hasta detectar el foco del asunto. Sólo es malo el informe que no se pide.

d) El que no sirve para el mundo no sirve para la Comunidad. Quien fracasa para el ingreso a la Universidad o en la consecución de un empleo debe superarse y demostrar su valor y capacidad de lucha.

e) Las motivaciones profundas no se revelan fácilmente; hay que rastrearlas con paciencia antes y después del ingreso; se van conociendo por los efectos: inconstancia, apatía en el trabajo apostólico, aislamiento de la comunidad, intranquilidad interior permanente, dificultad para abrirse al director espiritual...

f) Otros: tensiones psicológicas y fatiga especial sin causa aparente. Radicalismo en materia doctrinal o social sin una vigorosa vida de fe y oración. Agresividad contra la Iglesia o la Comunidad. Excesiva concentración en el trabajo con falta de relaciones interpersonales. Dificultad para abrirse a quien hace el seguimiento. Negligencia en la oración.

C. Para el ingreso al "Seminario Interno".

La primera decisión vocacional es examinada nuevamente una vez que el candidato se ha despedido de los estudios humanísticos (medida y filosofía) y se prepara a ingresar al Seminario Interno y a la Teología. Es el tiempo más idóneo para un replanteamiento de la vocación en el que se hacen converger los elementos recogidos durante el largo recorrido de las humanidades. Hasta aquí el adolescente y joven ha marchado dentro de la certeza vocacional proporcionada a sus límites cognoscitivos y experiencia o en la esperanza de que el tiempo y la vivencia del seminario iría aclarando sus problemas. Está cercano a los 21 años y se ve avocado a decisiones irreversibles, al menos moralmente.

1. Vocación externa.

Situación familiar, su evolución, cambios de ubicación, modificación de su actitud frente a la vocación del joven, situación de los hermanos, etc.

Evaluación parcial del estado de salud y de ánimo; en qué ha fallado, accidentes, debilidades, crisis, etc.

Capacidad intelectual; la selección debe atenerse a una media normal, a no ser que cierta cortedad para la filosofía se vea compensada por cualidades sobresalientes en el servicio apostólico, la piedad, la fraternidad. Pero si la cortedad va acompañada de mal juicio, falta de sindéresis, no hay caso.

2. Vocación interna.

Introduce este momento con la característica sobresaliente del mismo y que pertenece a la naturaleza de la decisión vocacional para el mismo. Se exige ya capacidad para tomar decisiones firmes; no se va al Seminario Interno a ver qué pasa "se inicia ya la misión y la vida en la Comunidad. (Const. 83).

Madurez de fe; experiencia de Dios que facilite al candidato una relación con El como Padre. Una opción por Cristo hermano, compañero y amigo, que se manifiesta en un cambio de comportamiento, fruto de un nuevo enfoque de la vida a partir del Evangelio. Madurez que se manifiesta en la vivencia comunitaria y apostólica, en la que comparte su fe en grupo para un compromiso de servicio a los más pobres.

Madurez afectiva; estabilidad emocional, apertura a los demás; formación sexual adecuada y completa que lo lleve a haber solucionado fundamentalmente el problema de la masturbación; trato normal con personas de uno y otro sexo, de su misma edad y mayores.

Confianza y sinceridad; que muestre tal sinceridad y responsabilidad que se pueda tener en él plena confianza, base para la dirección espiritual, para la obediencia y para la buena marcha de la comunidad.

Desarrollo religioso; oración, actitud frente a los votos, capacidad de oración comunitaria, gusto por la liturgia.

3. Principios que ayudan en la selección.

a) Los problemas serios de personalidad no se resuelven, se agravan; eran más fáciles de camuflar durante los estudios de filosofía.

b) Los grupos humanos se nivelan por lo bajo; a veces se toleran ingresos con dudas, pensando que de pronto sirven o que por lo menos el Seminario Interno no les hará daño, pero rebajan la calidad y a la larga tampoco sirven.

c) Los líderes negativos hacen mucho daño; se caracterizan por una oposición sistemática a la autoridad; critican cuanto se hace, por debajo de cuerda, creando un mal ambiente.

d) Los "genios" no son para la Comunidad; gente que descuella en una sola línea, con marcada desubicación en lo que no es de su especialidad, generalmente no son aptos para la vida comunitaria, y sobre todo, son "raros".

e) A mayor edad, menos apertura para la formación; se van sintiendo sobrados del lote cuando avanza la formación, con deseos de independencia y excepciones en diversos asuntos; ocultan aspectos de personalidad dañinos que aparecen muy tarde.

D. Para el ingreso a la última etapa de formación.

Dentro de un proceso de discernimiento a esta etapa le corresponde verificar en plenitud la posesión de los elementos fundamentales que debe poseer una vocación ya en madurez inicial. Varios autores coinciden en estos:

1. Sentido de Dios; es un sentimiento por el que no sólo se cree en Dios, sino también, se le siente como valor supremo y dominante de la vida. La vocación sacerdotal es donación total e incondicional de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas. (P.O.2 L.G. 44).

2. Inclinação a la oración y espíritu sobrenatural. Si se busca sinceramente a Dios, y "se está bien" con él, no se podrá dejar de desear la oración tanto litúrgica como personal; lo cual no significa que a veces resulte costosa.

3. Espíritu de sacrificio; nadie se puede unir a Dios sin el desprendimiento progresivo de todo lo que no sea él. La ascesis es el camino obligado para todo auténtico cristiano que quiera alcanzar la plenitud de la santidad; tanto más cuanto se trata de optar por una vida consagrada que comporta la renuncia radical a muchos valores fundamentales, legítimos, santos y necesarios para la mayoría de los hombres.

4. Sentido de Iglesia y espíritu de obediencia a ella en su prosaica realidad humana, histórica, visible y canónica; con sus permanentes contradicciones entre el ideal y la realidad; pero signo e instrumento de salvación, dispensadora de los misterios salvíficos.

5. Sentido del pobre que revela el rostro de Cristo; el sentido de

alegre y dócil pertenencia a la Iglesia, va unido como indispensable elemento complementario, un celo sincero por la salvación de los hermanos, con una opción que privilegia a los más pobres, y una abierta disponibilidad a su servicio. Es un elemento fundamental para valorar una auténtica vocación vicentina.

6. Espíritu de pobreza; sincero desprendimiento de los bienes de este mundo; “aprendan a cultivar, no sólo de palabras, sino con los hechos, el espíritu de pobreza exigido hoy con tanta insistencia por la Iglesia, tan necesario para ejercer la misión pastoral” (Rat. Fundam. 50).

7. Castidad probada; es este uno de los criterios más claramente significativos y determinantes; su ausencia se considera una contraindicación absoluta para la vida consagrada; evaluar pronunciadas tendencias hacia ciertas lecturas, espectáculos, formas de arte, no da señales de renuncia total, a pesar de ciertas “racionalizaciones” de orden científico o pastoral.

III. PENSAMIENTO DE SAN VICENTE

Presento dos momentos del pensamiento de San Vicente que nos ilustran sobre su pensamiento a propósito de las condiciones para ingresar a la Comunidad.

“Quien desea vivir en la Comunidad debe estar dispuesto y decidido a vivir como un extranjero sobre la tierra, a ser solamente para Jesucristo, a cambiar de costumbres, a mortificar sus pasiones, a buscar puramente a Dios, a someterse a todos, a persuadirse de que ha venido para servir y no para gobernar, para sufrir y no para llevar una vida cómoda, para trabajar y no para vivir en el ocio y la indolencia. Debe saber que será probado como el oro en el crisol, que no es posible perseverar sino humillándose por Dios, y en fin, que el verdadero medio para ser feliz es alimentarse con el deseo y el pensamiento del martirio”. (Citado por José María Román, San Vicente de Paúl, Biografía, I, p. 289).

“...quiero creer que ha sido eso mismo lo que ha ocurrido con uno de esos tres, llamado... en el que no ha encontrado usted las cualidades que se necesitan para la Compañía; sin embargo nos lo ha enviado para darles gusto a los que intercedieron por él, no teniendo ánimos para rechazarlo viendo en él cierta buena voluntad. Y siento mucho que así sea, por el disgusto que tendrá al saber que no lo hemos recibido en el Seminario. Le hemos encontrado demasiado flojo en latín; le envío una composición que nos ha hecho y ya verá usted lo muy lejos que se encuentra de los estudios que debería tener. Todas las personas a las que he dicho que examinen sus señales de vocación, han juzgado que no las tenía y le han aconsejado que se marchara.

Esto me obliga a rogarle expresamente que no obligue a los riesgos del viaje a nadie que no le parezca llamado por Dios. No lo son todos los que se presentan, por lo menos aquellos que no tienen las disposiciones de cuerpo y de espíritu convenientes a nuestro Instituto y a nuestras

tarefas. Los dos años de prueba no son para reconocer si tienen las disposiciones requeridas, ya que es preciso haberlas reconocido antes sino para que se afiancen más en ellas, y para que sobre esa base eleven el edificio de las virtudes que constituyen a un buen misionero...

... porque lo que no viene de Dios no es más que la sombra de la verdadera vocación aunque se encubra de hermosos pretextos y de muy buenos hábitos. No dudo, Padre, de su discernimiento, pero lo mismo que yo no atiendo el mío propio, cuando se trata de admitir a los pretendientes entre nosotros, sino que, después de haberlos probado de diversas maneras, pido todavía el parecer de varios de la Compañía, también creo que debe usted tomar muchas precauciones para que no le engañen, sobre todo en estos casos; hacer que escriban las composiciones en su presencia, enviarlas, e indicarnos exactamente su edad, su salud, sus costumbres, sus cualidades, etc., para que podamos juzgar si valen para nosotros, antes de hacerles venir”.

(A Guillermo Delville, sacerdote de la Misión de Arrás, 6 enero de 1657. Coste esp. VI, 149).

B I B L I O G R A F I A

- Antoncich, Ricardo S.I. Ejercicios y liberación del hombre CISP. Lima Perú, 1982, 171 pp.
- Boff Leonardo. Vivir en el Espíritu según el Espíritu. Bogotá, 1983.
- Carrol Futrell, John S.I. El discernimiento espiritual, S.T. breve, 1982, Santander, 101 pp.
- Castillo, José M. El discernimiento cristiano; por una conciencia crítica. Ed. Sígueme, Salamanca, 1984, 155 pp.
- C!RE, Centro Ignaciano de Reflexión y Ejercicios, Directorio de Pastoral Vocacional, Bogotá, 1984.
- CELAM La pastoral de las vocaciones en América Latina; primer Congreso L.A. de vocaciones, Lima, Perú, 1966, 62 pp.
- CLAR Hacia una vida religiosa latinoamericana; selección de textos teológicos CEP, Lima, Perú, 1984, 527 pp.
- CONFERRER Chile. El discernimiento vocacional; criterios de elección y selección. Ed. Paulinas, Bogotá, 1980, 106 pp.
- Finkler, Pedro. El formador y la formación para la vida religiosa. Ed. Paulinas, Madrid, 2 ed. 1984, 278 pp.
- Hostie, Raymond S.I. Discernimiento de las vocaciones, DDB, Bilbao, 1964, 197 pp.
- Libanio, Joao Batista. Discernimiento vocacional; la experiencia fundante, CLAR septiembre 1985.
- Pigna, Arnaldo. La vocación; teología y discernimiento, Soociedad de Educac. Ate-

nas, Madrid, 1983, 250 pp.

Román, José María. San Vicente de Paúl I. BAC. 1981, 707 pp.

Sagrada Congregación para los Religiosos e Inst. Seculares, Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa, dirigido a los Institutos dedicados a obras apostólicas, Roma, 1983.

Sagrada Congregación para la educación católica. Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal. 1974.

SPEC. Pastoral de las vocaciones sacerdotales, Bogotá, 1977, 200 pp.

SPEC. Normas básicas para la formación sacerdotal en Colombia, Bogotá, 1978 - 1984, 111 pp.

Vicentinos. Provincia de Colombia. Directorio Seminarios Mayores Diocesanos, 1985, Bogotá, 20 pp.

CLAPVI No. 20 1978 pp. 216.
No. 35 1982 pp. 186.
No. 39 1983 185.
No. 42 1984 24 y 28.
No. 44 1984



El presidente de CLAPVI (primero a la izquierda) con algunos de los participantes en la Casa Provincial de las H.C. en Quito.

DIRECCION ESPIRITUAL

DIEGO CLAFFEY, C.M.
Panamá (EE.UU.)

Intento de definición:

Un proceso de interacción personal continua en que una persona acompaña a otra en su búsqueda de madurez, discernimiento de la acción del Espíritu en su vida, y lucha por la fidelidad al Evangelio.

Palabras claves:

Crecimiento, Dones, Evangelio, Valores, Espíritu, Proceso, Discernimiento.

Elementos claves:

Proceso = Acompañar.

Meta = Relación con el Señor e interpretación de los eventos de la vida a la luz de la revelación.

La palabra: "dirección" suena mal hoy día. La teología y psicología se inclinan más por "acompañamiento". Como "dos mendigos" ayudándose a encontrar comida; una búsqueda compartida por dos necesitados.

Textos referenciales:

Eclesiastés 4:10, Tobías 4:18, Eclesiástico 32:19, Hechos 9:6-19, Romanos 8:14, I Corintios 12, Gálatas 5:22.

La "dirección" es cuestión, entonces, de **crecimiento**. No es solamente para resolver problemas; es más, "el problema" mayor es **estancarse**, no crecer, no buscar, no discernir. Se trata de la persona en su totalidad. Se trata de encontrar el **sentido** de su vida y sus experiencias, descubrir al Señor de la vida, presente y activo en su diario caminar. Requiere un ambiente de calma y confianza.

UNA DIFERENCIACION DE "DIRECCIONES"

Sacramento de la Reconciliación: un ministerio muy cercano a la "dirección espiritual", pero distinto. El S.R. sí puede realizarse durante una sesión de la D.E., pero es aconsejable mantener la distinción. En el S.R. debemos confesarnos, es **otra** estructura. La D.E. exige tiempo, ambiente más relajado para compartir / buscar.

"Formación": Se realiza a nivel externo, a partir de cómo el estudiante se presenta públicamente, su actuación en la comunidad. Posibles temas: vida pastoral, comunitaria, académica, espiritual (nivel externo), su auto-proyección personal, observaciones de los directores. Es complemento de la "dirección espiritual"; a diferencia de la D.E. cuyo contenido **no** es materia de discusión entre los directores, lo acontecido en

este foro se comparte entre los directores del seminario, en un marco de gran prudencia / respeto.

El aconsejar psicológico: Entra al escenario de formación cuando en la D.E. se descubre algún bloqueo fundamental que limita la agenda a una sola área, algo específico que, de no ser atendido directamente, no permitiría un crecimiento redondo / completo.

La D. E. se hace mejor cuando no hay crisis demasiado fuertes en cuanto a la base psicológica de una personalidad sana, porque busca una “totalidad de vida”, una personalidad integrada, unión de lo interno y externo. Sin duda un proceso que implica algo de crisis y conflicto pero cuando hay elementos de “enfermedad / limitación psicológica”, el director espiritual debe saber acudir a otros.

La D.E. no busca “sentirse mejor”, a diferencia muchas veces del “aconsejar psicológico”, sino encontrarse **con Jesús en la fe** y organizar la vida alrededor de su Reino (Col. 2:6-7). Es obligación del director, poner al otro delante del Evangelio que es Jesús, y ayudarle a **mantenerse allí**; elementos no necesariamente presentes en un proceso científico - psicológico.

DIRECCION ESPIRITUAL Y AMERICA LATINA

Históricamente la D.E. ha tendido a descorporizar / deshistorizar al hombre. Ha sido unidimensional.

Frecuentemente: individualista, moralista, ahistórica.

La visión que emerge de una espiritualidad más encarnada entiende la relación de D.E. más en términos de **búsqueda dialogante**, fuente de personalización y liberación, **diálogo concientizador**, medio por el cual dos “convertidos” toman conciencia crítica de ellos mismos, de su situación, de su proyección.

Juntos entablan un diálogo tendiente a un **compromiso transformador**, a una comunión más existencial con Dios y con los demás, con miras a una **acción transformadora** para la liberación personal y **estructural**. El aspecto de concientización tendrá carácter **permanente**, de reajustes, reorientaciones que cambian o confirman continuamente el camino de uno.

El mundo de hoy exige hombres de **discernimiento**, los únicos “capaces de crear la historia” (D.P. 274, 279), de contemplación crítica encarnada, evitando las resistencias personales a base de percepciones agudas.

El director espiritual no es “mi líder” sino mi acompañante, mi “amigo del alma” que me guiará hacia algo mayor que él, al Dios mayor y a su Reino. Implica liberación de mis esclavitudes personales. Somos los juicios continuamente repitiendo la historia pero para **clarificarla e interpretarla**.

La D.E. trata de “espiritualidad” y éste es el sentido de respuesta que

da una persona al Señor ante el desafío de una vida diaria, en un ambiente histórico-cultural específico, una vida “en el Espíritu” que inicia un proceso de liberación de muchas ataduras:

- Descubrir la constante presencia de Dios en la historia.
- Abrir los ojos a la realidad.
- Ante el amor de Dios en su plan de salvación, contestar concretamente a la pregunta ¿cómo voy a responder?
- Ser consciente y empezar a romper con el proyecto capitalista que de alguna manera todos llevamos dentro: El proyecto de conseguir riquezas para ser alguien dentro de la sociedad y tener poder para decidir en ella; el proyecto de realización personal individualista, y la consecución de una familia ejemplar.
- Plantear en serio una jerarquización de los estudios y una relativización de los títulos académicos. Profesión que no absolutice el lucro.
- Empezar a romper una dependencia familiar en la línea de iniciar un compromiso social.
- Romper con una espiritualidad intimista y alienante para iniciar un proceso integrador, en el cual surgen las inquietudes por una espiritualidad laica. Tratar de integrar la micro caridad y la MACRO caridad.
- Empezar a dejar una vida conducida principalmente por el sistema (acumulación - individualismo - competitividad - indiferentismo social, etc.). Iniciar una conversión hacia el pueblo y a los hermanos.
- Conocer y luchar contra las dinámicas infra o sobrevalorativas que distorsionan la personalidad y la misión.
Como Jesús, adquirir **buen juicio**, no exagerar la importancia de las cosas, darles su justo valor e importancia.
- Dejar que el Espíritu vaya potenciando las capacidades personales.

TEMAS PARA LA DIRECCION ESPIRITUAL

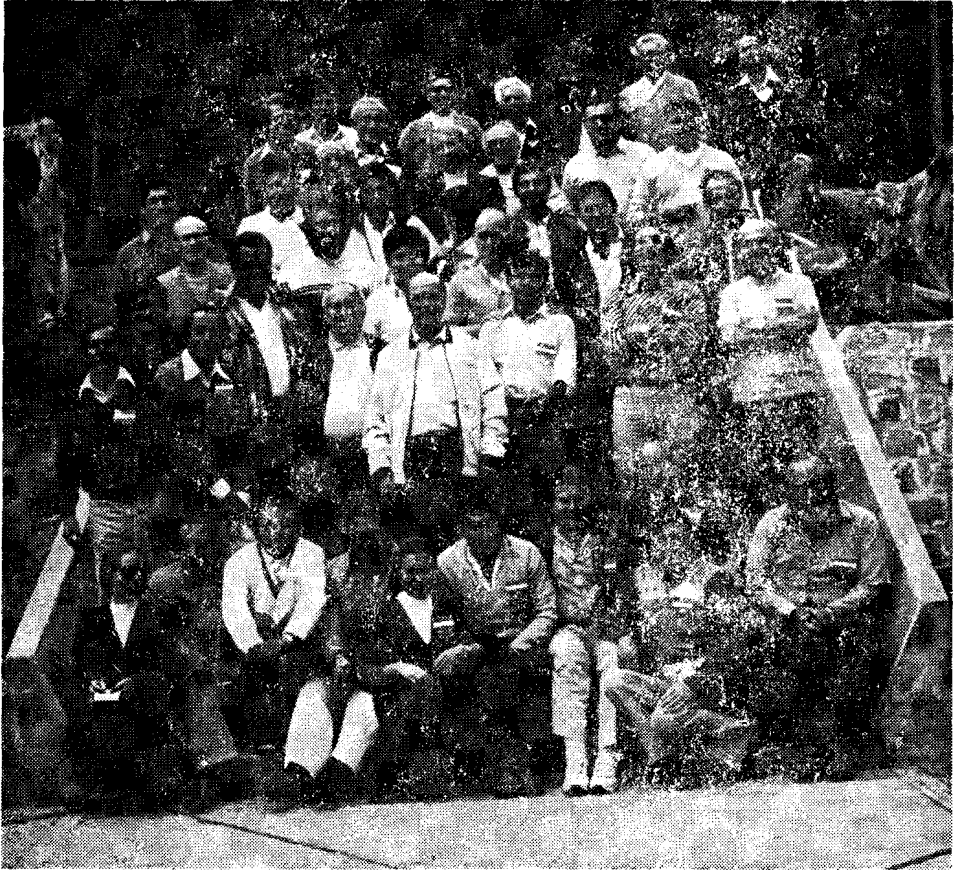
1. **Dirección espiritual en sí** = Importante comenzar “estableciendo el contrato” =
¿Cuál es la expectativa de ambos? ¿Experiencia previa? ¿Estamos sin bloqueos? Establecer el ¿cómo? Agenda, frecuencia; que relate su “historia personal” con elementos personales y familiares.
2. **Sus puntos fuertes y débiles** = ¿Qué imagen tiene de sí mismo? Tema muy útil ya que frecuentemente uno no está consciente de su auto-proyección.
A veces difícil para uno ver / mencionar sus cualidades; revela algo de la imagen de sí.

Las debilidades dan mucha agenda; "áreas para crecimiento"
Madurez, salud, etc.

3. **Oración y espiritualidad personal** = ¿Cómo entiende la "oración"? Experiencia, éxitos y fracasos, técnicas, métodos. Debe ser casi tema permanente. Apuntar hacia la sencillez en la oración, su vínculo con la misma vida (discernir, ponderar, agradecer). Fomentar la vida activa-contemplativa.
4. **Servicio** = Su trabajo apostólico = Descubrimientos personales. Relación con la vida de oración. Tensiones experimentadas. Relación con el carisma CM.
El uso de su tiempo, horario, su propia organización vivencial.
5. **Vida comunitaria** = Sus relaciones con los hermanos; amistades significativas; dificultades significativas. Aquí hay que escuchar bastante, comentar menos (siempre considerar los dos aspectos en todos los problemas relacionales).
6. **Felicidad** = ¿"Te encuentras feliz"? Si no, ¿"Qué te pone ansioso"? Felicidad / alegría como parte del llamado del Señor, a realizarse a pesar de los sacrificios / problemas implicados en nuestra vida.
7. **Vocación** = A menudo es lo principal para ellos.
Su experiencia vivida cuenta mucho = Familia, ¿motivaciones?
¿Cuándo comenzaron las dudas? Básicamente alrededor de qué giran las dudas? Son dudas realmente, o tensiones que necesitan otra solución?
Tratar esta área **lentamente**; no permitir que él apure el proceso. Puede ayudar una pregunta clave = ¿dónde puedo yo contribuir más al crecimiento del Reino de Dios?
Vocación / Misión en la CM.
¿Cómo me afecta la sociedad, el sufrimiento del pueblo pobre, la lucha por la justicia?
¿Relación con el movimiento popular?
8. Votos: **Pobreza** = ¿tiene efectos prácticos en tu vida?
Castidad = ¿Cómo la experimentas? Castidad como **proceso**, el ideal es llevar un proceso consciente, no cumplimiento formalista.
¿Da algo de paz? ¿Cómo responder a sus dificultades y tensiones? Área sexual a tratarse **directamente**.
Obediencia = Relaciones con la autoridad. Corresponsabilidad activa.
9. **Mortificación, ascetismo**. Buenos temas para cuaresma y adviento. Práctica concreta.
10. **Reflexionar juntos la vivencia de valores evangélicos**.
Desarrollar algún programa para reflexionarlos.
Especialmente las cinco virtudes características CM y su sentido hoy.
11. **Cómo lo veo yo como director** = Cómo se proyecta a mí (Tema a tratarse sólo después de un tiempo prudencial de haberlo conocido). Su fuerte, su débil.

BIBLIOGRAFIA:

- Dirección Espiritual y temas relacionados: amistad, celibato y espiritualidad.
- Alaiz, Atiliano, **El Amigo Ese Tesoro** (Madrid, Ediciones Paulinas, 1982)
- Alaiz, Atiliano, **La Amistad Es Una Fiesta** (Madrid, Ediciones Paulinas, 1985).
- Alaiz, Atiliano, **Gracias Al Grupo** (Madrid, Ediciones Paulinas, 1983).
- Barry, William y Connolly, **The Practice of Spiritual Direction** (New York, Seabury, 1982).
- Bonín, Eduardo (editor) **Espiritualidad y Liberación en América Latina** (San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1981).
- Braceland, Francis y Farnsworth, Dana **Psiquiatría, Sacerdocio y Dirección Espiritual** (Santander, Sal Terrae, 1975).
- De Mello, Antonio **Sadhana** (Santander, Sal Terrae, 1982).
- Dyckman, Katherine Marie, y Carroll L. Patrick, **Inviting the Mystic Supporting the Prophet** (New York, Paulist Press, 1981).
- Edwards Tilden, **Spiritual Friend** (New York: Paulist Press, 1980).
- Futrell, John Carrol **El Discernimiento Espiritual** (Santander, Sal Terrae, 1982).
- Gutiérrez, Gustavo **Beber en Su Propio Pozo** (Lima: Centro de Estudios y Publicaciones, 1983).
- Hortelano, Antonio, **Celibato: Interrogante Abierto** (Salamanca, Sígueme, 1971).
- Huelsman, Richard, **Orando** (New York: Paulist Press, 1983).
- La Place, Jean, **Preparing For Spiritual Direction** (New lork: Franciscan Herald Press, 1975).
- Leech, Kenneth, **Soul Friend** (San Francisco: Harper y Row, 1977).
- Mendizábel, Luis, **Dirección Espiritual** (Madrid: B.A.C., 1982).
- Merton, Thomas **Spiritual Direction and Meditation.**
- Riddick, Joyce, **Un Tesoro en Vasijas de Barro** (Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1984).
- Rulla, Luigi **Psicología Profunda y Vocación Vol. I Las Personas; Vol. II Las Instituciones** (Madrid, Sociedad de Educación Atenas, 1984).
- Sobrino, Jon, **El Celibato Cristiano en el Tercer Mundo** (Bogotá, Clar, 1977).
- Ubillús Lamadrid, José Antonio, C.M. **Dirección Espiritual y Concientización en América Latina** (Roma, Pontificia Universitas Gregoriana, 1973).
- Valderrábano Ordeig, José Félix **El Acompañamiento Espiritual en la Formación para la Vida Religiosa** (Madrid Publicaciones Claretianas, 1980).



Grupo de participantes al Encuentro de Formación.

LA COMUNIDAD PARA LA MISION

BENJAMIN ROMO, C.M.
Provincia de México

Dada la amplitud de este tema, trataré de centrarme un poco, delimitando el campo desde el cual voy a hablar.

La pregunta clave a la cual trataré de responder con toda la exposición del tema es ésta: En la formación, ¿qué elementos parecen fundamentales para crear un verdadero espíritu comunitario y misionero desde la espiritualidad y carisma vicentinos?

Trataré, por una parte, de centrarme en la etapa de formación y, por otra, de resaltar aquellas realidades que fomenten el verdadero espíritu misionero y que, a la vez, hagan más eficaz nuestra tarea de construir el reino entre los más pobres y abandonados.

A esta pregunta, punto de partida de mi exposición, intentaré responder desde las ideas que más resaltan nuestras constituciones, desde la doctrina de San Vicente y lo que él quiso de la Comunidad, y también teniendo un poco en cuenta las necesidades actuales de nuestra realidad latinoamericana.

Procederé de la siguiente manera:

— Partiré del fin de la comunidad, de cuál es el sentido o la finalidad que de hecho quiso darle San Vicente, del para qué la formó.

— Después consideraré la vida Trinitaria en el acto de su donación salvífica a la humanidad para atraerla a participar en su comunión, pues San Vicente, en el número 9 de las constituciones, nos pone esa vida trinitaria como punto último de referencia e imagen de nuestra vida comunitaria; creo que éste es un fundamento teológico importante, en el que vale la pena detenerse.

— A continuación hablaré de quien para San Vicente, era el centro de la vida y de la acción: Jesucristo. El es el fundamento de la comunidad. Nos reunimos en Jesucristo y por Jesucristo y para hacer lo que Jesucristo hizo: evangelizar a los pobres. Esta fue su misión y es la nuestra. Estamos llamados a un seguimiento comunitario de Cristo evangelizador de los pobres.

— Este seguimiento de Cristo nos lleva a una vivencia profunda de la caridad, que se va a traducir en la práctica de las cinco virtudes, que son a la vez el alma de las relaciones comunitarias y medios eficaces para un compromiso evangelizador fuerte en medio de nuestra realidad.

CLARIFICANDO EL FIN:

a) **La Comunidad en función de la misión.** - En las constituciones de 1980 se expresa de manera bien clara la intención o finalidad de nuestra

vida comunitaria según lo específico de la experiencia vicentina: Una comunidad creada en función de la misión. En el número 19 se nos dice: "San Vicente reunió dentro de la Iglesia a algunos compañeros, para que, llevando una nueva forma de vida comunitaria, se dedicaran a evangelizar a los pobres. En efecto, la comunidad vicenciana está ordenada a preparar la actividad apostólica, a fomentarla y a ayudarla constantemente. La comunidad vicenciana quiere surgir de la misma experiencia de Jesucristo: reunidos PARA dedicarse a la evangelización de los pobres.

Es la experiencia de Folleville la que hace sentir profundamente a San Vicente la necesidad de una comunidad para poder llevar a cabo la misión, que de otra manera no es posible:

"... a continuación, viendo que aquello daba éxito, se pensó en los MEDIOS para hacer que —de tiempo en tiempo— se fuera a las tierras de la dicha señora para hacer ahí la misión. Yo fui encargado de hablar a los PP. Jesuítas para pedirles aceptar esta FUNDACION. Me dirigí al P. Charlet. Pero ellos me dijeron que no podían oceptar esta fundación y que aquello era contrario a su Instituto, de suerte que, al ver que no se encontraba ninguno que se quisiera encargar de dar estas misiones, nos resolvimos por ASOCIAR a algunos buenos sacerdotes" (XI 170).

San Vicente está pensando en los medios para hacer la misión. Es claro, por tanto, que en San Vicente **la idea de la comunidad nace de las exigencias de la misión, de las realidades concretas del trabajo** (es necesario ser muchos, es necesario estar establemente y totalmente dados a las misiones). Es decir, la comunidad en San Vicente aparece con un carácter netamente y **PRIORITARIAMENTE APOSTOLICO**.

"... Algunos eclesiásticos de doctrina, piedad y capacidad conocidas que quisieran renunciar... PARA... dedicarse enteramente y puramente a la salvación del pobre pueblo yendo de aldea en aldea... dichos eclesiásticos vivirán en COMUN bajo la obediencia del Señor de Paúl... y trabajarán en dichos misiones" (XIII 197 - 202).

La comunidad aparece claramente como el MEDIO para asegurar la misión. También la **DISPONIBILIDAD MISIONERA** de las personas y de la comunidad está fuertemente subrayada.

Para San Vicente la cosa es clara: la evangelización es una tarea urgente y prioritaria, y para ello hay que crear una comunidad; hay que vivir en común para hacer más eficaz esa labor entre los pobres. Es la urgencia de la misión la que da origen a la comunidad.

b) La Comunidad no sólo un medio. - El acento que seguramente todos ponemos en el primado de "para la misión", no debe sin embargo alcanzar tal énfasis que lleguemos a pensar en la comunidad como un simple medio. Nace, sí, como un medio, pero, al constituirse, tiene un valor en sí misma, pues es el lugar donde la persona crece, se desarrolla y vive en pleno sentido su vocación.

Ver la comunidad sólo como medio haría de nuestra vida en común

un hecho puramente ocasional y en vistas de un ministerio y, por tanto, algo accesorio o subordinado. Por otro lado, no correspondería a la mentalidad expresada en las constituciones. Ver, por ejemplo, al artículo 40, 1. Por el contrario, vemos en ellas que se trata de evitar cualquier alternativa, que sería empobrecedora, que tratara de dar preferencia a la misión o a la vida comunitaria. Lo que parecen buscar las constituciones es una relación de **sostén recíproco**. La comunidad es para la misión, pero también la misión es para la comunidad: la regenera, la vigoriza, sobre todo le da sentido. Desde el carisma vicentino, misión y comunidad coexisten como fuente de vida y energía.

Una vida comunitaria cerrada en ella misma y buscando sólo el bienestar de sus miembros corre el peligro de ir al fracaso, porque la finalidad no es suficiente; no se trata sólo de vivir bien, ésa no es nuestra vocación, sino de trabajar mejor en la expansión del Reino de Dios que Jesucristo vino a instaurar. Pero esa expansión del Reino de Dios está exigiendo a su vez una vida de comunidad fuerte, donde se potencien los valores comunitarios y personales de oración, de madurez y de caridad.

Existe un lazo de unión entre los dos polos de la comunidad: su fin y la unidad de sus miembros. La tendencia hacia el ideal es una fuerza de unión y, por el contrario, el olvido del ideal, lleva fácilmente a un sin sentido, a una tensión y a una disgregación personal y comunitaria. La claridad del ideal y la tendencia a él motivan y efectúan la unidad de la comunidad. La vida comunitaria tiene que florecer allí donde hay un fin común y una lucha por conseguirlo.

En resumen, para ser fieles a San Vicente en el ideal que nos propuso de seguir a Cristo evangelizador de los pobres, estamos llamados a construir una auténtica comunidad evangélica, a no separar ambas realidades, a preocuparnos por la misión salvífica, que conlleva la vida fraterna, lo mismo que la vida fraterna conlleva la misión salvífica.

Cronológicamente es la misión común la que engendra la vida común. La misión precede a la comunidad, es el catalizador que reúne y unifica en torno suyo a muchos colaboradores. El fin crea la comunidad y la comunidad va haciendo el fin. Un fin común que nos une en una vida común.

II. LA IMAGEN DE LA TRINIDAD Y SU COMUNION COMO FUENTE DE ENERGIA MISIONERA.

La Trinidad va a ser para la comunidad el principio supremo de su actividad y, por supuesto, de su vida interna. El artículo 20 de las constituciones nos dice:

“Como la Iglesia y en la Iglesia, la Congregación descubre en la Trinidad el principio supremo de su acción y de su vida.

1º Congregados, efectivamente, en comunidad para anunciar el amor del Padre hacia los hombres, le damos expresión en nuestra vida.

2º Seguimos a Cristo que convoca a los apóstoles y discípulos y que lleva con ellos una vida fraterna para evangelizar a los pobres.

3º Bajo el soplo del Espíritu Santo construimos la unidad entre nosotros al realizar la misión, a fin de dar un testimonio fehaciente de Cristo Salvador”.

Reflexionemos un poco sobre la doctrina de este artículo:

a) A causa de su vocación de anunciar el designio salvífico del Padre y de hacer partícipes a todos los hombres de la vida divina, la Congregación se reconoce ella misma llamada por el amor de Dios, de suerte que este anuncio hecho por la palabra se hace visible y real a través de la vida comunitaria.

b) Participando en la construcción de la Iglesia según nuestra vocación misionera, nosotros nos unimos por la misión común, y esta unidad constituye una gran fuente de energía para nuestro apostolado. La vida comunitaria que hacemos encuentra su modelo en la convivencia de Cristo con sus apóstoles y en el modelo de vida de los primeros cristianos.

c) Por último, es el Espíritu Santo quien une a la Congregación y la vivifica para la misión, de forma que nuestra misma vida común llega a ser signo de esta nueva manera de vivir fundada en la caridad evangélica y al mismo tiempo testimonio de Cristo salvador del hombre.

La vida comunitaria es ante todo una comunión “ad intra” en la fe, a imagen de la vivencia trinitaria; una vida interna que se desborda en una comunicación “ad extra”. La plenitud de vida interior produce una actividad exterior, una misión.

Si el objetivo de la misión es el de construir y renovar entre los pobres el Cuerpo de Cristo que vive en la historia, esto no podrá realizarse sino desde una experiencia de comunión entre aquellos que se han consagrado a un mismo ministerio.

La vida misionera tiene, por tanto, un aspecto interior y profundo que, lejos de ser calificado de sentimental y utópico, expresa el nivel de fe de los que están llamados a alimentarse y que han sido convocados con un mismo objetivo.

Podríamos decir que el modo de acción en el carisma vicentino es la COMUNION (entendiendo esto conforme a 1 Jn 1-3: el don del Espíritu por el cual el hombre ya no está solo, sino que participa de la misma vida de Dios). San Vicente viene a confirmar esta idea con aquella frase suya:

“Les ruego, señores, que pidan a su divina bondad, que dé a la Compañía el espíritu de unión, que no es otro que el Espíritu Santo mismo, a fin de que, estando bien unidos en ella, pueda unir a los de fuera, porque nosotros hemos sido constituidos para reconciliar las almas con Dios y los hombres con los hombres” (Entretiens, 865).

Solamente a través de la unidad dentro de la Congregación, será posible trabajar por la unidad entre los hombres y con Dios. La integración comunitaria es fuente de vitalidad misionera.

Para San Vicente, la manifestación visible de la COMUNION es, por así decirlo, la misión en acto. La realización de la comunión dentro de la comunidad lleva a un trabajo de comunión entre los hombres, y éste es el corazón de la misión evangelizadora. Lo expresa San Vicente cuando dice:

“El Espíritu de Jesucristo es un Espíritu de unión y de paz. ¿Cómo podrían atraer las almas a Jesucristo si no estuvieran unidos entre ustedes y con él mismo? No sería posible. No tenga por tanto más que un sentimiento y una misma voluntad”. (Ib. 93-94).

El misionero, como persona llamada a una misión, puede vivir bien integrado en la vida de comunidad a condición de que la imagen que tenga de ella sea claramente la de estar unido con otros en nombre de la fe. Una eventual visión de la vida de comunidad construída sobre categorías sociológicas o psicológicas no responderá nunca a la totalidad de nuestra experiencia. Y entonces la comunidad mirada como un grupo organizado para la acción o como un lugar de refugio psicológico resulta insuficiente.

En la fidelidad a la tradición, nuestra vida comunitaria se entiende como la proyección en lo concreto de la historia de los hombres de una parte de la Iglesia: es la experiencia de la unidad en Cristo. San Vicente decía:

“Oh Bondad divina, une los corazones de la pequeña Compañía de la Misión, y después encomiéndale lo que quieras. La pena le será dulce y fácil todo trabajo; el fuerte aliviará al débil y el débil amará al fuerte y le obtendrá de Dios mayores fuerzas. Y así, Señor, tu obra se hará a tu gusto y para la edificación de lo Iglesia, y los obreros se multiplicarán, atraídos por el olor de tanta caridad” (III 257).

III. EL SEGUIMIENTO COMUNITARIO DE CRISTO EVANGELIZADOR DE LOS POBRES.

Si la misión es el principio activo del desarrollo orgánico de la comunidad, es preciso decir que, en la experiencia vicenciana, la vida comunitaria, sin ser un valor “para sí”, sino “para la misión”, es sin embargo un valor “en sí”. Porque, desde la fe y en la fe, Cristo vive en medio de nosotros, es el hermano que reúne a los hermanos en comunidad de vida, él es el centro de nuestra vida personal y comunitaria, como lo es de nuestra misión evangelizadora.

Esta es la gran convicción de San Vicente: La subsistencia de una comunidad fraterna se encuentra en Jesucristo: “Estén unidos y Dios los bendecirá, pero que esto sea por la caridad de Jesucristo, porque cualquier otra unión que no esté cimentada en la sangre del Divino Salvador no puede subsistir. Es en Jesucristo, por Jesucristo y para Jesucristo,

como deben estar unidos ustedes unos con otros" (Entretiens 93).

La idea que San Vicente tiene de Jesucristo es clara y muy concreta, pues parte de su misma experiencia de vida. El P. Renouard, en su conferencia en el mes vicenciano tenido en París en 1984, nos presenta así las características fundamentales del Cristo del señor Vicente:

a) Un Cristo campesino: partiendo de su propia experiencia del hombre de campo, el santo descubre su Cristo como un campesino. Toda su vida trabajó, primero en el oficio de carpintero, y después enseñando, predicando en el templo, en los pueblos, pero sin discontinuidad, para convertir al mundo y a los hombres para Dios su Padre.

b) Un Cristo misionero de los pobres. San Vicente presenta a Cristo como Cristo mismo se presenta: "el evangelista de los pobres", "el misionero de los pobres". Esta misión de Cristo se graba en la conciencia del santo y moviliza todas sus energías. Las máximas evangélicas que en las Reglas Comunes se refieren a los comportamientos de Cristo, invitan a una transformación interior para seguirle como evangelizador y misionero.

c) El Cristo "todo en todos". Abelly nos dice que el señor Vicente se esforzaba en mirar siempre al Señor en los otros. El ver a Cristo en los pobres y en sus semejantes constituye el verdadero secreto del santo, que obliga a su corazón a prestarles todos los recursos de la caridad (Abelly, I, p. 83).

La imitación de Jesucristo. - Fue una profunda preocupación de San Vicente. No le interesaba sólo conocerlo, le interesa conocerlo para amarlo y, para amándolo, poder imitarlo: "Nuestro Señor Jesucristo es el verdadero modelo y ese gran cuadro invisible sobre el cual debemos formar todas nuestras acciones" (XI 212). Dirá también que " el plan de la Compañía es imitar a Jesucristo en la medida en que puedan hacerlo unas personas pobres y ruines. ¿Qué quiere decir esto? Que se han propuesto conformarse con él en su comportamiento, en sus acciones, en sus tareas y en sus fines" (XI 212). "Cómo puede una persona representar a otras si no tiene los mismos rasgos, las mismas líneas, las mismas proporciones, modales y forma de ser? Es imposible. Por tanto, si nos hemos propuesto hacernos semejantes a este divino modelo y sentimos en nuestros corazones este deseo y esta santa afición, es menester conformar nuestros pensamientos, nuestras obras y nuestras intenciones a las suyas" (XII 75). "Cuando trate de hacer una buena obra, dígame al Hijo de Dios: Señor, si Tú estuvieras en mi lugar, ¿qué harías en esta ocasión?, ¿cómo instruirías a este pueblo?, ¿cómo consolarás a este enfermo de espíritu o de cuerpo?" (XI 348).

Por estas frases, unas pocas entre otras muchas, comprendemos perfectamente la gran obsesión de San Vicente por la imitación de Jesucristo. Es la misma que vemos reflejada en todo el capítulo 1 de las Reglas Comunes.

Revestirse del Espíritu de Jesucristo. - Será para San Vicente como el

culmen del proceso: llegar a revestirse de Jesucristo. He aquí cómo lo expresa en su conferencia del 13 de diciembre de 1658: "Oh señores, qué negocio tan importante este de revestirse de Jesucristo. Esto quiere decir que para perfeccionarnos y asistir útilmente a los pueblos, para servir bien a los eclesiásticos, nos es necesario trabajar en imitar la perfección de Jesucristo y procurar llegar a ella. Esto quiere decir que por nosotros mismos no podemos nada. Es necesario llenarse y estar animado de este Espíritu de Jesucristo" (XII 107 - 108).

Solamente desde una experiencia sólida de la persona de Jesucristo, la comunidad podrá sentir que su estructura está bien cimentada, porque es la misma experiencia de Jesucristo, su espíritu, quien la anima a una misión que es común, que preocupa a todos los miembros de la comunidad, quienes, desde sus propias fuerzas, cualidades y circunstancias, buscan conseguir ese objetivo de ser una fuerza única para la misión encomendada. Cristo es, por tanto, el centro de la espiritualidad para San Vicente, Cristo es también el principio de la acción evangelizadora de su vida.

LA PRACTICA DE LAS CINCO VIRTUDES:

ALMA DE LA COMPAÑIA Y DE LAS RELACIONES COMUNITARIAS.

Esta comunión en la fe de Jesucristo se hace visible y se traduce en el constituciones se trata de indicar el dinamismo espiritual a través del cual se pueden desarrollar estas relaciones comunitarias con miras a conjunto de las relaciones y trabajos de los hermanos. En el No. 24 de las una mayor eficacia del apostolado.

Somos una comunidad llamada a la misión evangelizadora que toda la Iglesia debe llevar a cabo, pero no debemos olvidar nuestra identidad, no podemos dejar a un lado aquello que como misioneros nos caracteriza. La vivencia profunda de las cinco virtudes para cada misionero y para cada comunidad constituyen la nota característica de nuestra misión.

No hemos nacido con ellas, son un don que la comunidad nos ofrece como una tarea, como una conquista, como un esfuerzo diario por ir las encarnando en lo más profundo de nosotros mismos para entrelazar luego todas nuestras relaciones comunitarias y proyectar todas nuestras energías al servicio de los pobres. Somos instrumentos del Señor, pero unos instrumentos que se van forjando.

Veamos un poco lo que San Vicente dice de ellas y la importancia que les otorga en lo comunitario y en lo misionero.

Las cinco virtudes fundamentales. - En el párrafo 3 del capítulo I de las Reglas Comunes, afirma el santo que la Congregación debe hacer todo lo posible por revestirse del espíritu de Jesucristo, que se manifiesta principalmente en las máximas evangélicas; y en el párrafo 14 insiste en que debemos hacer todo lo posible por observar estas máximas como **MUY SANTAS Y MUY UTILES**, especialmente las que nos son más pro-

pías, a saber: la sencillez, la humildad, la mansedumbre, la mortificación y el celo por la salvación de las almas.

Lo mismo hacen las Constituciones de 1980, que consideran las cinco virtudes como “la expresión del espíritu” de la Congregación (cf. artículo 7). San Vicente enfatizó esto cuando las llamó “las facultades del alma de toda la Congregación”. Por estas cinco virtudes los miembros de la Congregación se definen y actúan.

Virtudes propias del misionero. -

En la conferencia del 22 de agosto de 1659 (explicando las Reglas Comunes, II, 14), San Vicente presenta las cinco virtudes como el resumen del ideal de vida misionero, “aquellas que SON MAS PROPIAS DE LOS MISIONEROS” (XII 302). No son virtudes abstractas, son virtudes funcionales en orden a la misión, al anuncio de la Buena Nueva a los pobres.

- “Es menester que así como el alma conoce por el entendimiento, quiere por la voluntad y se acuerda por la memoria, también un misionero obre por estas virtudes” (XII 309).
- “Este es, señores, el fin por el que nos hemos hecho misioneros: ser sencillos, humildes, mansos, mortificados y celosos por la gloria de Dios” (XII 311).

Digamos ahora una palabra sobre cada una de las cinco virtudes y sobre la relación que guardan con el fin de nuestra comunidad, con la misión.

a) LA SENCILLEZ es una pura mirada sobre Dios.

- “La sencillez consiste en hacer todas las cosas por el amor de Dios” (XII 302).

El misionero se dedica toda su vida a ejercitar actos de caridad desde la mirada de Dios y del prójimo. Dentro de un mundo donde la doblez impera, un comportamiento de sencillez tiene un valor ejemplar y de testimonio cristiano. “La doblez es la peste del misionero; la doblez le quita su espíritu; el veneno y la ponzoña de la misión es no ser sincera y sencilla a los ojos de Dios y de los hombres” (XII 303).

Evitar por todos los medios el parecer cautelosos, rebuscados, el vivir doblemente. Es necesario persuadirse de una certeza: “A Dios no le agrada y no comunica sus gracias sino a las almas sencillas” (XII 302).

b) LA HUMILDAD mira a negarse a sí mismo para poner en ese lugar al mismo Dios: “Destruirse a sí mismo para poner a Dios en su corazón” (XII 304). Es algo absolutamente necesario a los misioneros. Para dirigirse a los humildes es necesario colocarse al nivel de ellos: “Nuestro fin es el pueblo pobre... ahora bien, si nosotros no nos ajustamos a él, no le seremos de ningún provecho” (XII 305).

c) LA MANSEDUMBRE facilita todo contacto con el prójimo, sobre todo en la vida comunitaria y en el ministerio apostólico. Sin ella nues-

tra vida y trabajo se tornarían demasiado difíciles e ingratos: Un misionero tiene necesidad de mansedumbre... Gentes pobres que uno confiesa, tan groseras, tan ignorantes, tan obtusas y, por qué no decir, tan bestias; no saben cuántos dioses hay, cuántas personas hay en Dios, hánganselo repetir cincuenta veces, los encontrarán al final tan ignorantes como al principio... Una persona, si no tiene mansedumbre para aguantar, ¿ qué hará? Nada. Al contrario, asustará a esas pobres gentes que, al ver nuestra impaciencia, se disgustarán y no querrán volver a aprender las cosas necesarias para la salvación. Por tanto, mansedumbre". (XII 305).

d) LA MORTIFICACION tiene aplicación en todos los campos de nuestra vida. San Vicente dirá: "La mortificación debe ser inseparable de un misionero... es necesaria la mortificación en los misioneros" (XII 211).

e) EL CELO es la llama que anima nuestras acciones en la tarea de anunciar el Evangelio: "Si el amor de Dios es fuego, el celo es su llama; si el amor es el sol, el celo es su rayo" (XII 307 - 308).

El celo es el movimiento en tensión hacia el porvenir, él nos lleva a superar todas las dificultades y obstáculos de la vida misionera.

En el número 12 del capítulo XII de las Reglas Comunes San Vicente expresa su convicción de que estas cinco virtudes son especialmente necesarias "cuando llega la hora de ejercer nuestros ministerios entre los campesinos": "Hay que verlas entonces como a las cinco limpidísimas piedras de David con las que venceremos en el nombre del Señor y de un solo golpe al infernal Goliat..."

Unas virtudes cristológicas. - Volvemos de nuevo a Cristo. El es el alma de todas estas virtudes. El las practicó en su más alto grado. Todas ellas, además, están inspiradas en el Evangelio. Y Cristo, al mismo tiempo que las vive, se las recomienda al discípulo. La recuerda San Vicente hablando sobre la frase bien conocida de Mt 10,16-17: "Es la doctrina de Jesucristo, es a nosotros a quienes se dirige; a nosotros, que queremos practicar los consejos del Evangelio y que debemos abrazar esto con toda reverencia, amor y fuerte resolución; pedir con frecuencia a Dios estas virtudes que él recomienda, y trabajar completamente por adquirirlas" (XII 169).

Por otro lado Cristo sólo da su doctrina a LOS SENCILLOS (Mt 11,25). El santo adapta a su manera este grito evangélico y dice: "Lo que me queda de la experiencia que yo tengo es el juicio que siempre me he hecho de que LA VERDADERA RELIGION, LA VERDADERA RELIGION, señores, LA VERDADERA RELIGION ESTA ENTRE LOS POBRES" (XII 171).

Cristo también es ejemplo de HUMILDAD Y MANSEDUMBRE, ha venido para combatir el orgullo. "Todos nos aplicaremos con diligencia a aprender esta lección de Jesucristo: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. Pensemos que, como él mismo afirma, con la man-

sedumbre se llega a poseer la tierra, pues con esta virtud se atrae a los corazones para que se vuelvan a Dios, lo cual no consiguen nunca los que tratan al prójimo con dureza y aspereza. Pensemos también que con la humildad se consigue el cielo, al que suele elevarnos el amor de la propia abyección, guiándonos de virtud en virtud como por etapas hasta alcanzarlo" (RR. CC. II, 6; cf. 7).

La vida de Cristo es asimismo ejemplo de MORTIFICACION, lucha y sacrificio a fin de ser agradable al Padre y salvador de los hombres. Recordemos la carta apasionada del santo al P. Portail exhortándole a aceptar críticas y humillaciones teniendo por ejemplo y haciéndolo todo en Jesucristo y por Jesucristo: "Recuerde, señor, que nosotros vivimos en Jesucristo por la muerte de Jesucristo, y que debemos morir en Jesucristo, y que nuestra vida debe estar escondida en Jesucristo y llena de Jesucristo, y que para morir como Jesucristo es necesario vivir como Jesucristo: (I. 295).

Por último Cristo es modelo del verdadero CELO misionero como Redentor. "El ha venido del cielo a la tierra para ejercer este oficio y hace de esto el sujeto de su vida y de su muerte y ejercita esta cualidad de Salvador por la comunicación de los méritos de la sangre que ha derramado. Mientras vivía sobre la tierra, ponía todos sus pensamientos en la salvación de los hombres, y continúa todavía con esos sentimientos, porque es en eso donde él encuentra la voluntad de su Padre. El ha venido y viene todos los días para eso. . ."

Para concluir este apartado, convengamos en que una persona que se esfuerza en estructurarse en la práctica de la sencillez, de la humildad, de la mansedumbre, de la mortificación y del deseo profundo del Reino de Dios, se encuentra en las mejores condiciones para acoger el don de la caridad, que transformará su persona en una síntesis armoniosa. El sentido de la caridad, unido a un carácter bien moldeado, a una disponibilidad grande y a una gran capacidad de adaptación harán de esa persona una persona serena, llena a la vez de paz y de espíritu de lucha, de manera perseverante. Y esto la permitirá establecer unas relaciones igualmente sencillas y profundas con todos, incluso con aquellos que con frecuencia son llamados "difíciles". Y se encontrará con los elementos fundamentales para el trabajo misionero tal y como San Vicente nos lo sigue pidiendo. Desde estas actitudes los frutos de la misión serán grandes. . .

V. EXPERIENCIAS

Todo lo que las páginas anteriores han pretendido mostrar, podríamos decir que es la teoría, la doctrina que quizás ya en tantas oportunidades hemos escuchado en una u otra charla o incluso a través de la lectura personal que de San Vicente hemos hecho.

Lo que podría ser un poco inquietante para todos es, ¿cómo hemos vivido esta doctrina?, en la realidad de nuestros seminarios ¿qué hay de todo esto?, ¿qué podemos hacer para que este espíritu sea vivido más

plenamente en nuestras comunidades sobre todo en aquellas de formación? Ahora voy a tratar de transmitir solamente la poca experiencia que en este campo he tenido; es pobre, pero ojalá de algo sirva. Hablo de algunos hechos o comportamientos más relevantes que se han observado en nuestros seminarios, y que de alguna manera manifiestan en qué medida nuestra comunidad de formación camina hacia la misión, y también, por qué no decirlo, los límites y fallas que hemos tenido.

Las preguntas que nos haremos al final nos ayudarán a buscar caminos que nos lleven a una mejor vivencia del "carisma vicentino".

a) SOMOS UNA COMUNIDAD PARA LA MISION.

Al comenzar el Seminario Interno hemos intentado crear una conciencia clara de que la vida de comunidad, que se vivirá de esa etapa de formación en adelante, tiene un objetivo claro: La Misión.

Al inicio hacemos un estudio acerca del mismo proyecto de formación de casa, en donde se insiste mucho en el fin de nuestra comunidad: "Seguir a Cristo Evangelizador de los pobres y de una manera comunitaria". Desde la misma experiencia de vida fraterna en el seminario se intenta vivir el testimonio de aquello que se predica en el campo específico del trabajo pastoral.

Desde la oración comunitaria se comparten las inquietudes, las dificultades del camino, en orden a encontrar una respuesta más fiel al Señor desde la interpretación de nuestra tarea evangelizadora.

En la planeación y evaluación de la pastoral y la misión que realizamos a mitad de esta etapa de formación, hacemos un trabajo de conjunto, con la finalidad de compartir los propios conocimientos, y así ir logrando un criterio más o menos común en el trabajo pastoral, cosa que también ayuda en gran medida a mayor integración comunitaria. Dichas actividades van creando en la persona un cierto sentido de pertenencia más plena a la comunidad, un mayor interés por ella y una entrega personal a la tarea común. A través de esto se ayuda a superar los individualismos y aislamientos tanto a nivel de vida fraterna, como en la vida de trabajo.

b) A IMAGEN DE LA TRINIDAD.

Esta realidad se maneja más bien a nivel de principio inspirador que acompaña nuestra experiencia misionera. Desde este misterio descubrimos el dinamismo interno de la misión salvadora de las tres Divinas Personas. Y la realidad de su comunión es modelo de la nuestra.

c) EL SEGUIMIENTO COMUNITARIO DE CRISTO EVANGELIZADOR DE LOS POBRES.

Dentro de la propia espiritualidad que se va intentando forjar en la persona buscamos que Jesucristo sea su centro. Que la vida comunitaria y el trabajo apostólico estén animados por El.

El cursillo que se tiene de cristología ha sido muy importante, ayuda a esclarecer muchas dudas, al mismo tiempo que inquieta, incomoda y cuestiona las mismas actitudes personales de vida. Al mismo tiempo que se le hace presente en la persona de los pobres.

El tiempo de Navidad (alrededor de 10 días) no se vive en casa, nos trasladamos a una comunidad campesina para compartir este acontecimiento. No se va en plan de misión, sino con la finalidad de participar un poco del mundo de los pobres, insertándonos hasta donde nos es posible, en sus labores, para contagiarnos de su riqueza espiritual y su pobreza material. Dejando a un lado consumismos y superficialidades en las que muchas ocasiones nos ha metido la enajenación de los medios de comunicación. Por supuesto que al iniciar nuestra jornada tenemos la oración comunitaria y por la tarde la Eucaristía con toda la comunidad, que por su sencillez se convierte "en todo un bello acontecimiento". Este acercamiento al mundo de los pobres nos prepara en todos los sentidos a la misión que se realizará más tarde.

d) LA PRACTICA DE LAS CINCO VIRTUDES.

A nivel comunitario se tienen lecturas, meditaciones y reflexiones acerca de estas cinco virtudes en orden a una mejor comprensión de ellas, sobre todo a una búsqueda para encarnarlas en cada uno de nosotros, como algo fundamental y característico nuestro.

Hay quienes a lo largo del Seminario Interno, o durante algún tiempo, se aplican concretamente en trabajar por la conquista de alguna de estas virtudes, que más falta les hacen.

Veamos ahora algunos hechos desde los cuales se van viviendo:

1. **Sencillez.**

Se busca que en el trato cotidiano esta virtud sea la directriz. Las fiestas, de cualquier índole que ellas sean, siempre han dado pié para vivir más profundamente este clima de sencillez y espontaneidad. Estas oportunidades ayudan mucho a desenmascararse frente a la comunidad y a buscar ser uno mismo: sin hipocrecías o con dobleces, creando así un clima de confianza fraterna.

Esta virtud vivida a nivel de trabajo ha significado esfuerzos y logros: Dentro de la programación del trabajo pastoral que se realiza con el pueblo, se trata de hacer esquemas de lo más sencillo posible, tomando siempre en cuenta al público que se tiene de frente. Esto no siempre ha sido fácil, existiendo la tendencia a "elevarse". De aquí que entre nosotros se haya hecho famosa una frase: "bájate de la burra". Expresión con la que se manifiesta esa necesidad de ser sencillos con el pueblo en nuestras predicaciones, o exposiciones de algún tema catequético o doctrinal.

Esta sencillez no se opone en ningún momento a ir hacia la profundidad de las cosas, pero sí a ser superficiales, abstractos, rebuscados y complejos.

2. **Humildad.**

Dentro de las evaluaciones mensuales tenemos un tiempo para la corrección fraterna, que en ocasiones se ha prolongado más tiempo de lo previsto, en los que, dentro del espíritu cristiano, se comunican mutuamente sus fallas y errores.

Tanto en el trabajo pastoral del fin de semana como en la misión, hay un acercamiento a las personas con el interés de aprender de ellos y no con aires de autosuficiencia, quitando así esa mentalidad “clerical” negativa que suele aparecer y que nos convierte en élite dentro del pueblo de Dios y que en lugar de ser como Jesucristo y San Vicente, “Servidores de los pobres”, nos hace presentarnos como quien todo lo sabe, todo lo hace bien y tiene solución apropiada para todo, buscando en todo ello los honores y privilegios.

Ser humildes significa vivir esas actitudes que Cristo vivió y que San Vicente siguió con tanta finura y preocupación.

3. **Mansedumbre.**

En la vida de comunidad hay un esfuerzo continuo y constante por aceptar al otro tal como es, con sus cualidades y defectos, con los sacrificios y negaciones que ello implica.

El trato con la gente no es a veces fácil, el mismo San Vicente ya nos lo advertía... , pero ellos son “nuestros amos y señores”. En la relación con ellos hay un esfuerzo por tratarles con delicadeza, respeto y paciencia. Aceptándoles como son, para que lleguen a ser aquello que están llamados a ser. Esto no se consigue, sabemos bien, a gritos, insultos o malos tratos.

4. **Mortificación.**

“Yo nunca había tomado pulque, me daba repugnancia...” Esto decía uno de los seminaristas al terminar la misión.

La realidad de la misión no deja de ser una experiencia dura, sin embargo la disponibilidad para trabajar desde esas condiciones ha sido siempre buena. Se vive con espíritu de sacrificio, de renuncia e intentando acomodarse a estas condiciones, procurando una cierta identificación con ellos.

Este espíritu de mortificación se exige, y parece vivirse también dentro de la misma comunidad. Hay muchos detalles desde los cuales esto se va constatando en las personas y en el grupo.

5. **Celo apostólico.**

Esta virtud quizá es difícil de precisar, pero ciertamente hay una fuerte inquietud evangelizadora. Sus respuestas enviadas al cuestionario formulado por la CLAPVI reflejan esta inquietud de ir preparándose para vivir, e incluso, ir viviendo ya desde ahora el carisma vicentino.

El espíritu de pobreza, que ciertamente se intenta vivir y la disponibilidad para el trabajo en todos los campos son indicativos de este Celo Apostólico.

e) CONCLUSION.

Estos son algunos datos más relievantes desde los cuales podemos constatar, cómo nuestra vida de comunidad, con sus limitaciones, se va estructurando y camina hacia la misión entre los pobres.

Hemos podido ver que las experiencias de misión, o el trabajo pastoral, realizado los fines de semana, ayuda mucho a madurar en todos los sentidos. Bien encauzado y preparado da claridad en cuanto a la vocación misionera.

La reflexión sobre este tema "La Comunidad para la Misión", nos ayudará a tener unas luces más claras para el trabajo concreto entre los nuestros. Y la comunicación de experiencias e inquietudes en este encuentro será, sin duda, de un valor muy grande.



Por la Provincia de Imbabura, la hermosa región de los lagos.

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA AFECTIVIDAD EN LA FORMACION DE LOS MISIONEROS VICENTINOS

P. EDMUNDO BURBANO, C.M.
Provincia del Ecuador

1. INTRODUCCION

Constituye un verdadero problema el enfoque de la afectividad en la tarea de formar sacerdotes latinoamericanos, en vista al futuro, con una personalidad rica y normal. Lejos de las disquisiciones de las escuelas psicológicas, queremos dar algunas pautas concretas para un ulterior examen más profundo del tema. Vienen a nosotros formadores, jóvenes de diversos ambientes y formación, carentes de ciertos estímulos y por lo general con gran entusiasmo y apertura, para encarar el riesgo de una nueva aventura vital, que se inicia con el nacimiento a la vida consagrada es decir el noviciado; se trata de un cambio fundamental en su mentalidad de seglares piadosos y entusiastas, a una perspectiva sacerdotal a imagen de Cristo el UNICO HOMBRE PERFECTO. (Efesios IV,13).

No se trata de mutilar la riqueza afectiva del joven para hacerlo a imagen y semejanza del formador, sino ayudar a cada quien a descubrir su propio ritmo vital y el plan que Dios tiene sobre cada uno en particular, para que puedan adquirir una adecuada autonomía interior que les permita convertirse en protagonistas y artífices de su propia formación.

Por otro lado es de suma importancia saber discernir las anomalías a veces ocultas que constituirán un bloqueo permanente para la gracia de Dios, como sacerdotes y misioneros; de tal manera que a tiempo se les pueda orientar por una vida adecuada por cauces vitales.

Señalamos aquí ciertas líneas generales que hay que tener en cuenta:

1. Misioneros para el siglo XXI, aquí en América latina, con el suficiente don de entrega y la intimidad necesaria para una vida activa y contemplativa según el proyecto de San Vicente de Paúl.
2. Iniciativa creadora para responder a las perspectivas del pobre y poder responder a sus anhelos como líderes de la liberación.
3. Riqueza afectiva que permita al misionero asumir la paternidad espiritual en la defensa irrestricta de los derechos del pueblo.
4. Mecanismos de defensa adecuados que le permitan defenderse en los ambientes más diversos sin claudicar de su realidad consagrada.
5. Una visión optimista de los acontecimientos de la historia y del hombre, dimensionada en la propia visión del "Yo" que en el na-

cimiento adquiere la máxima gratificación que puede obtener un ser en esta tierra.

2. NOCIONES PRELIMINARES

— Afectividad es la reacción integral de la persona, respuesta profunda y permanente a los estímulos de tipo estético, espiritual o sexual.

Se diferencia de la emotividad que es respuesta externa, parcial, momentánea y que naturalmente tiene sus raíces profundas en la afectividad. Muchas veces las respuestas emotivas no nos revelan toda la riqueza de la afectividad, pues existen censuras de tipo social, religiosos, educacional o traumático que esconden un “Yo” íntimo insospechable.

Se adopta actualmente el esquema freudiano de un **inconsciente** que es fuerza incontrolable que se manifiesta en un **consciente**, pasando por un **subconsciente** que actúa como freno de control en sus múltiples censuras. Por lo mismo las reacciones a largo plazo pueden ser de mucha mayor peligrosidad que las explosiones de una fuerza interior que sale sin reservas.

Los cauces de manifestación de la afectividad verdadera de una persona pueden superar las expectativas y tomar cauces diferentes de los que normalmente deberían esperarse; por ejemplo, un problema afectivo sexual sin las debidas compensaciones puede desembocar en violencia o avaricia.

— El “Yo profundo” sale del exterior y es controlado por el subconsciente que es un filtro o un freno; y es aquí donde deben implantarse las motivaciones adecuadas para que se convierta en mecanismo de control, no de represión.

Con la teoría del iceberg se trata de explicar que la mayor parte de la riqueza afectiva está sumergida en el fondo del “yo”.

Indudablemente la afectividad es una mina de riqueza incalculable, que a veces ni el mismo sujeto sospecha de su valor; aquí reside, pues la orientación del formador que ayuda a descubrir, valorar y utilizar adecuadamente dentro de los fines propuestos y de acuerdo al proyecto de vida sacerdotal-misionera, todo ese mundo interior del joven.

Es necesario distinguir dos tipos de afectividad:

- Positiva: Amor, deseo, ambición...
- Negativa: Odio, temor, rechazo...

3. COMPONENTES DE LA AFECTIVIDAD

Daremos una esquemática visión de los componentes de la afectividad para fijarnos sobre todo en la INTEGRALIDAD Y UNIDAD DE LA PERSONA HUMANA, tal como lo diría Ortega y Gasset: “Yo soy yo y mis circunstancias”; el pasado y el presente se integran para vislumbrar el

futuro y el yo íntimo no puede deshacerse de su ambiente.

a) Componente personal:

— Somático: Glándulas endocrinas, especialmente: Hipófisis (la directora del concierto endocrino), tiroides, suprarrenales y las gónadas; las hormonas con sustancias que estimulan, inhiben o regulan las reacciones afectivas; por lo mismo un certificado de salud serio y profundo puede prevenir posibles disturbios posteriores que podrían desequilibrar la conducta del misionero; sobre todo las gónadas merecen examen ya que ellas con su hormona son responsables no sólo de los caracteres secundarios sino del comportamiento sexual de la persona.

— Sistema nervioso central y periférico: Concebido el cerebro como una glándula o como el centro integrador de todas las funciones orgánicas se tiende a localizar ciertos centros de interés vital: Lóbulo frontal: funciones espirituales; lóbulo parietal: funciones motrices; lóbulo temporal: sensitivas y lóbulo occipital: funciones de situación, orientación y visión.

Por lo mismo en el aspirante es necesario descartar severos traumatismos craneales, cierto tipo de malformaciones que podrían más tarde interferir en la vida normal del misionero.

— Los sentidos llevan los estímulos al cerebro y son a veces los responsables de que una imagen o un estímulo no correspondan a la realidad.

— LA HERENCIA.- Debe ser el objeto de una especial investigación hasta la tercera generación; se debe ante todo investigar alcoholismo, tuberculosis, enfermedades nerviosas y mentales, sobre todo epilepsia y esquizofrenia que pueden crear cierta labilidad emocional o condicionamientos difíciles de superar.

Estos componentes antedichos conforman el biotipo: Pícnico (superficiales, sensuales) leptosomático (profundos, intelectuales) atléticos (activos, concretos) y de estos la clásica división de los temperamentos individuales: coléricos, apasionados, sentimentales, nerviosos, sanguíneos, flemáticos, amorfos, apáticos, según las vertientes de primariedad, secundariedad, actividad, emotividad, estabilidad o inestabilidad que deben ser tenidos en cuenta en la llamada dirección espiritual para ayudar al joven a encontrar su propio ritmo vital.

b) Componente ambiental.- Experiencias familiares; es de suma importancia el conocimiento de las experiencias familiares; no se puede separar una pastoral familiar de la pastoral vocacional sobre todo en los promotores vocacionales; pues la familia determina en gran parte la personalidad individual de los individuos; el padre que transmite el estímulo de triunfo y la primera imagen de Dios; la madre que nos proporciona la seguridad y los hermanos la sana competencia.

— La educación: represiva, liberadora, indiferente. Actualmente se tiende a identificar esta etapa como la de los cinco nacimientos:

— Nacimiento celular: la llamada organogénesis, durante los tres

primeros meses, la vida embrionaria; donde se forma el cuerpo; una malformación podría determinar ciertos complejos compensatorios, como el de inferioridad o superioridad.

— Nacimiento físico: los posibles traumatismos del parto, que pueden dejar secuelas indelebles.

— Nacimiento síquico: el despertar de las respuestas ante los estímulos; el despertar de la verdadera afectividad, que ya desde los primeros estadios de la vida fetal inciden en la conducta de los individuos. Es importante tener en cuenta lo que actualmente se llama estimulación temprana.

— Nacimiento social: el contacto estimulante o traumático con las personas y el sentido de compartir.

— Nacimiento religioso: las imágenes de fe; no sólo las palabras sino ante todo las vivencias religiosas.

— El entorno físico: el clima, el ambiente rural o urbano.

— El entorno cultural: colonialismo, machismo, libertad sexual, etc.

Los cristianos partimos de tres principios en cuanto a la valoración de todos estos componentes:

1. No existe determinismo alguno ni siquiera en el plano biológico; la libertad imprime en el hombre la capacidad de cambio por encima incluso de los handicaps y de las previsiones.

2. Somos seres en camino; pero para el estímulo necesitamos metas a cumplir a corto y a largo plazo que mantienen a la persona en continua búsqueda sin perder las adecuadas gratificaciones que liberan de la angustia existencial y nos permiten evaluar nuestros avances.

3. No debemos olvidar que ciertas enfermedades o experiencias traumáticas pueden crear en la persona ciertos condicionamientos que son muy difíciles de superar; sin negar los mecanismos misteriosos de la gracia que nos hace exclamar con San Pablo: todo lo puedo en Aquel que me conforta.

4. Mecanismo energético. La afectividad para manifestarse o como alguien diría, para despertar al león dormido en cada uno de nosotros se requieren tres tiempos:

— Inicio: Encuentro con el estímulo; interés en este estímulo (el despertar es violento en el hombre y lento en la mujer).

— Clímax: Respuesta al estímulo: (en picada en el hombre; en meseta en la mujer).

— Descarga o relax. (Rápido en el hombre y lento en la mujer).

Para ilustrar más detalladamente nos referimos a este esquema del proceso del amor sicosomático:

a) PRELIMINARES (Fase de comienzo) Estímulos. Típicos: Inconscientes: Caracteres sexual. Conscientes: belleza física, moral, intereses.

A-típicos: Inconscientes: simpatía, antipatía. Conscientes: frecuencia de trato, admiración, gratitud.

b) DESARROLLO: Elemento afectivo: Sensación agradable; Idealización (Imaginación). Acercamiento (respuesta de la otra parte). Conformidad en gustos, ideas, actitudes. (A veces se presenta total discrepancia que puede ser para llamar la atención).

Elemento impulsivo: Búsqueda de encuentros (ocasionales). Apropiación de la persona: celos. Ansia de proteger o ser protegido.

c) CONSUMACION: Elemento ejecutivo: Presencia corporal continua; actos sexuales-genitales incompletos.

Elemento final: Cópula.

5. LA MADUREZ AFECTIVA. No debemos olvidar que nunca se puede preciar la persona de una completa madurez o de una inmunidad frente a estímulos a veces desconocidos; es importante esta frase de San Pablo: El que se sienta seguro, cuidado no caiga; siempre tenemos que estar atentos y vigilantes ante posibles sorpresas en nuestras reacciones y tentaciones, como se diría en el lenguaje ascético.

Por otra parte toda etapa de la vida, desde las primeras etapas tiene su propia madurez y la madurez concebida como la cumbre de un proceso no es sino una integración adecuada de todas las etapas vitales; así por ejemplo la etapa perinatal se caracteriza por la aparición de los reflejos vitales y se considera normal si tales reflejos son comprobables, esa sería la respectiva madurez; en la pubertad, maduran las glándulas en especial las gónadas que confieren la aparición de los caracteres sexuales secundarios y si se retrasa considerablemente se dice que aún no ha madurado para su etapa cronológica. Sin embargo al hablar de madurez psicológica y espiritual se entiende el equilibrio de las facultades que se relacionan adecuadamente para conferir a la persona cierta armonía interna en consonancia a sus relaciones sociales y el rol que desempeña en el concierto comunitario; es de esta madurez de la que hablamos y que depende de muchas circunstancias y no está necesariamente ligada a la edad cronológica.

La escuela freudiana habla de tres etapas importantes en el proceso de maduración de la persona:

— Etapa bucal; lactancia, destete: (algunos siquiátrras ingleses atribuyen los problemas posteriores de alcoholismo a la falta de maduración y superación adecuadas de la etapa bucal; pues todas las gratificaciones del ser humano se relacionan con la boca).

— Etapa anal: destete y primera infancia: (se quiere encontrar una de las causas de la homosexualidad en los traumas y falta de superación de esta etapa).

— Etapa genital: encuentra su punto culminante en la pubertad; indudablemente las mayores gratificaciones de la persona se encuentran en el aparato de la procreación.

— Etapa espiritual: la persona ha logrado una tal integración de su cuerpo y de su espíritu que sin perder las gratificaciones proporcionadas por el cuerpo en todas sus manifestaciones, encuentra que existen otros valores superiores que dan al hombre gratificaciones adecuadas y eficaces.

Es en esta etapa en la que el hombre encuentra su verdadera plenitud y maduración como persona.

Se concibe esta maduración como una estructura armónica, cimentada en un pasado normal y asentada en un ambiente estimulante y sano.

Es importante crear este ambiente en nuestras casas de formación; no olvidemos que la construcción de esta personalidad armónica es solidaria: ambiente, con estímulos, imágenes, ideales y circunstancias gratificantes en el que la persona pueda encontrar caminos de liberación interior. El formador debe ser una persona sin conflictos graves, generosa en dar gratificaciones, con una gran Fe en Dios y las personas, para no proyectar en los formandos sus propios conflictos o crear tensiones innecesarias que puedan frenar el ritmo vital de los educandos.

Señalaremos ciertas propiedades que se consideran fundamentales en una persona madura.

- Autonomía: Ser uno mismo; ni manipular, ni ser manipulado.
- Riesgo: Capaz de tomar decisiones; saber determinarse por algo serio.
- Intimidad: Capaz de afectos durables; capaz de amar y sentir lo bello.
- Generosidad: Apertura; saber comunicarse; capacidad de compartir; diálogo.
- Arraigo: Tener ideales ciertos; inserción; adaptación; compromiso. (La adaptación es importante para el misionero que debe vivir de una continua disponibilidad en el desempeño de su misión entre los pobres, para los pobres y en situaciones las más adversas).
- Seguridad: Fe en uno mismo; fe en alguien y en algo.
- Gozo: Capacidad de disfrutar de los bienes; de sentir alegría; satisfacciones; de sentirse realizado.
- Autenticidad: Saber ser veraz; espontáneo; confiable; de palabra.
- Conocimiento: Aceptación de mi yo; del yo ajeno; realismo.
- Competividad: Capacidad de lucha; capacidad de encontrar estímulos.

Todas estas propiedades se proyectan hacia el CRECIMIENTO, es decir: la esperanza; la búsqueda en una dinámica de progresión.

En el misionero la creatividad e iniciativa son imprescindibles para llenar las aspiraciones del pobre y poder ofrecerle soluciones concretas, veraces y reales.

La antipersonalidad o inmadurez afectiva es la desorganización interior que trasluce desintegración social.

- Dependencia: Manipulación; infantilismo; proteccionismo.
- Indecisión: Miedo; cálculo; componenda.
- Frialdad: Dureza de corazón; desinterés, apatía, frustración.
- Desarraigo: Sin ideales; aventurismo; variabilidad; complejo de andarín.
- Fobia: Traumas; miedos irracionales; complejo de inferioridad.
- Pesimismo: Angustia; hipocondría; severidad excesiva.
- Trapacería: Mitomanía; engaño.
- Subjetivismo morboso: Exaltación imaginativa; ilusionismo.
- Inmovilismo: Orgullo exasperado; desánimo.
- Derrotismo: Desestimulación; facilismo; mediocridad; complejo de castración.

La vida de toda persona está regida por mecanismos de compensación; la vida misma es una compensación continua (Homeostasis). La descompensación y el desequilibrio es la muerte; por lo mismo en el aspecto psicológico y espiritual es importante crear en el joven mecanismos de compensación que le permitan asumir adecuadamente las privaciones que le impondrá la vida de misionero.

Hay un mecanismo físico que se llama de retroalimentación negativa y que en el plano síquico se traduce por:

- Armonía interior: Búsqueda, gozo; sentirse útil; trabajo eficaz.
 - Equilibrio exterior: relaciones adecuadas con el universo y los otros. Un mecanismo de tipo racional es el llamado sentido común y que debe ser objeto de un prolijo análisis en los formandos; pues más tarde deberán tomar responsabilidades que pueden comprometer a toda la comunidad si no están avalados por un sentido común bien desarrollado.
- Comúnmente se señalan diversos mecanismos de compensación; los unos adecuados y los otros inadecuados a nuestra realidad de consagrados.
- Identificación: a veces con el formador; puede convertirse en un mecanismo de huida de la realidad personal y desencadenar graves conflictos afectivos.
 - Proyección: a veces el exagerado activismo puede ocultar graves conflictos internos y externos.
 - Sustitución: negativa o positiva: búsqueda de caminos e intereses diversos o la total apatía o "huelga de brazos caídos".
 - Represión: genera frustración y puede nuestro "yo" tomar represalias con bruscas e insospechadas explosiones afectivas.
 - Sublimación: es el máximo mecanismo que tenemos para compensar nuestro celibato (paternidad espiritual) o nuestra entrega desinteresada a los demás.

Esta sublimación tiene cauces concretos como: la amistad, el trabajo, el ideal, la oración profunda de contacto.

- Potenciación: en la actualidad la parasicología nos ha descubierto nuevos caminos. La potenciación energética nos lleva a buscar en

las ideas fuertes, los slogans y en el poder de la mente, eficaces medios de superación aún de los handicaps físicos.

Estos métodos pueden a veces llevarnos a mecanismos inadecuados de racionalización; es decir de querer justificar nuestros errores o situaciones negativas, echando la culpa al destino o a los otros.

En la actualidad son importantes los métodos de relajación corporal y síquica que en un momento dado podrían ayudar a rebajar tensiones ambientales y personales que pudieran perjudicar.

El deporte es otra de las formas adecuadas de consumir cierto tipo de energías y desarrollar intereses adecuados para compensar la fuerza de la libido; es un medio de dar cauce a la agresividad natural.

Las dinámicas de intereses permitirán el desarrollo de ciertas potencialidades para compensar ciertas deficiencias.

Es importante en los grupos humanos pulsar el bioritmo individual para proporcionar mecanismos de relax que permitan solventar las tensiones personales y grupales que por otra parte son muy frecuentes en los jóvenes. Las descompensaciones bruscas pueden desencadenar ciertos mecanismos inadecuados como:

- Masturbación; complejos de culpa; escrúpulos; falta de valoración de las cosas; falta de sindéresis; severidades y afanes desmesurados de perfeccionismo; violencia en la agresividad mal controlada.

Hay ciertas patologías, muchas veces de difícil diagnóstico y que se deben descubrir a tiempo para no llevarse más tarde sorpresas desagradables y que son objeto de una investigación especializada; entre otras, citamos algunas:

- Somáticas puras:
 - Tuberculosis: Labilidad emocional; sensibilización genital exagerada.
 - Problemas de piel: Descompensaciones bruscas.
 - Defectos morfológicos: Complejo de inferioridad.
- Siquiátricas:
 - Esquizofrenia: (En todas sus manifestaciones); variabilidad; labilidad emocional.
 - Paranoia: Delirio de grandeza, celotipia; perfeccionismo; unilateralismo; radicalismos exagerados.
 - Histeria: Exaltación emocional, exageraciones, histrionismo.
 - Epilepsia: Irritabilidad, ensoñación, sonambulismo, mitomanía.
 - Neuropatías: Manía ambulatoria; manía acaparadora, fanatismo; crueldad.

Mientras la personalidad normal se la representa como una parábola que bien cimentada se proyecta al infinito, ese infinito que es Dios en la vida verdadera del reino; la personalidad anormal se la concibe como una circunferencia que se cierra en sí misma en una verdadera regresión

al estado fetal; es una polarización en el Yo y en sus energías más profundas concebidas como la libido como tal sin que pueda escapar a este encierro fatal.

6. LINEAMIENTOS PARA UNA MADUREZ SEXUAL.

El sexo es dentro del plan de Dios el medio más adecuado de compartir el poder creador y fuente de las gratificaciones más importantes. Es necesario tener una idea adecuada del sexo y los formadores a este respecto deben enfocar una sana y adecuada educación hacia la castidad como consagración y la máxima liberación de la persona.

A este respecto se debe crear ambientes mixtos en los que los formandos logren valorar la presencia de la mujer dentro del plan salvífico de Dios y su incalculable riqueza compartida con el hombre en el amor.

San Vicente de Paúl comprendió el valor inmenso de la mujer y toda la ternura del corazón femenino y se apoyó fuertemente en su ayuda para crear la obra inmortal de la caridad.

La educación sexual sin represiones, miedos o truculencias es uno de los mecanismos importantes para la educación de la castidad. Se deben distinguir los conceptos de sexualidad: como las características que hacen al ser macho o hembra y la genitalidad que es todo lo referente a los órganos reproductores; y enfocar el problema no solamente como una necesidad genital sino como una fuerza creadora con proyecciones afectivas, sociales y espirituales.

Cada una de las etapas del ser humano tiene su respectiva madurez sexual:

- Organogénesis: 3 primeros meses de vida (embrión) en la que se define el sexo y se desarrolla el aparato genital.
- Lactancia - Destete: con el complejo de Edipo o de Electra.
- Primera infancia: 3 - 4 años: Identificación con el padre o la madre.
- Segunda infancia: 5 - 6 años: Descubrimiento del sexo: etapa de las preguntas.
- Segunda niñez: 9 - 10 años: Identificación con el rol de cada sexo.
- Pubertad: 13 - 14 años: Maduración endocrina (gonadal) y aparición de los caracteres sexuales secundarios.
- Adolescencia: Revolución afectiva; nacimiento de la conciencia crítica y de las necesidades afectivas propiamente dichas.
- Primera juventud: 19 - 20 años: Búsqueda del rol; proyecto de vida; enamoramientos estables hacia el noviazgo.
- Andropausia: 50 - 60 años: Crisis de disminución hormonal en sangre circulante.
- Senectud: Disminución de la libido.

Cada persona tiene su ritmo sexual diferente y sus necesidades genitales diversas; lo mismo puede decirse de los estímulos; se distinguen tres tipos polarizantes en el campo sexual:

- Hombre viril: Machista; da mucha importancia a lo genital.

- Hombre romántico: Idealista; mucha importancia al afecto.
- Hombre cerebral: Equilibrado; toma el sexo en su realismo.

Nuestros formandos están llamados a vivir una castidad específica en el celibato; vivir gratificados afectiva y espiritualmente para poder sublimar las normales necesidades genitales producidas por los estímulos internos de hombres normales; esta sublimación tiene sus propios mecanismos:

- Gozosa paternidad espiritual (mentalidad) que se base en tres fundamentales parámetros:
 - Creatividad — Utilidad — Eficacia (sentirme útil y eficaz en mi trabajo y método de vida; como ser realizado sin complejos de castración).
- Gratificaciones concretas:
 - Comunitaria: Calor y acogida en la comunidad.
 - Espiritual: Verdaderos encuentros con Cristo persona; profundidad de oración; sacramentos y sobre todo la misa como el gran momento de la plenitud y realización personal diaria.
 - Amor concreto: expresado en:
 - Amistad sincera sin transferencias.
 - Entrega a las personas sujetos del apostolado.
- Armonía interna y externa: salud, higiene, prudencia; vida compensada en emociones, realizaciones y gratificaciones en un ambiente sano, sin malicia, represión y lleno de estímulos.
- La dirección espiritual que asegure un caminar liberador y gozoso. Cuenta mucho lo que la comunidad puede ofrecer como futuro de apostolado y vida gratificante al individuo para poder potenciar el ideal sacerdotal y misionero del aspirante.

Muchas veces el problema sexual toma cauces completamente diferentes por vías de sustitución anormal:

- Activismo exagerado: como evasión de conflictos **internos**.
- Violencia: Como desquite a una represión sexual irracional.
- Orgullo: Con pretendidas e irreales autodefensas.
- Afán de dominación: manipulación exagerada de las **personas**.
- Autismo, indiferencia afectiva, dureza de trato, incomunicabilidad.
- Ascetismo y perfeccionismo exagerados.

A veces son muy comunes ciertas compensaciones en el plano genital como:

- Paidofilia (en ambientes de trabajo con menores de edad).
- Masturbación.
- Voyeurismo (curiosidad malsana).
- Homosexualismo: que será objeto de un análisis especial.
- Narcisismo y ninfomanía.

La castidad debe ser tomada en un sentido integral del desarrollo afectivo social de la persona consagrada; de ninguna manera puede ais-

larse del contexto general de la vida consagrada: vida de oración, vida comunitaria, pobreza y obediencia y sobre todo el trabajo apostólico.

7. EL HOMOSEXUALISMO

La homosexualidad como tendencia afectivo genital hacia el mismo sexo se opone a la heterosexualidad. Se la considera en la actualidad no solamente como una perversión moral sino como una predisposición física y síquica a encontrar gratificaciones sensitivas y genitales en personas del mismo sexo. Aún no se ha logrado descubrir las íntimas causas, quizá celulares que lleven a esta atracción que en algunos países se considera incluso como una tendencia normal; puesto que en los primeros estadios de la vida animal la célula no tiene diferenciación alguna y es unisexual.

El tema en sí es de mucha importancia y debe ser tomado en cuenta para la selección y formación de los candidatos al sacerdocio, por el peligro de que accedan a él personas con esta tendencia causando más tarde graves trastornos sociales con deterioro de la imagen del sacerdote.

En América latina el problema no es hipotético y se han dado escándalos de magnitud, precisamente por falta de discernimiento en estos casos.

No pretendemos agotar el tema sino dar ciertas pautas de comportamiento en la pastoral vocacional. Podemos contemplar los siguientes casos:

- De tipo genético (no hereditario) algún bloqueo en el proceso de diferenciación celular (hipogonadismo - eunuquismo).
- De tipo ambiental:
 - Por traumas psicológicos durante la primera infancia.
 - En ciertas etapas de la vida por necesidad afectiva. en ambientes donde sólo hay un solo sexo.
 - Por corrupción de parte de algún adulto.

Los somatistas quieren encontrar el origen en malformaciones celulares y los moralistas hablan del pecado original; los conductistas hablan de aprendizaje y los sicólogos de un trauma en la primera infancia; en todo caso en la práctica es difícil lograr una verdadera distinción.

Cuando se trata de problemas de tipo hormonal con claras tendencias hacia el mismo sexo y ausencia de los caracteres secundarios, definitivamente se debe ser muy cauto en la admisión al sacerdocio y en el mejor de los casos es preferible negar tal posibilidad, puesto que no hay seguridad de que más tarde puedan encontrar los mecanismos adecuados de compensación, sublimación o potenciación que les pueda llevar a una castidad gozosa y fiel.

En los problemas de tipo ambiental son muy graves los casos de perversión que pueden dejar traumas indelebles y crear condicionamientos difíciles de superar.

Se habla de métodos de sicología profunda como el psicoanálisis, el narcoanálisis para lograr un cambio de mentalidad y actitudes; pero no se ha probado que ofrezcan una total seguridad.

Por otra parte a veces tales sujetos tienen cualidades excepcionales que pueden ilusionar a los formadores; pero no debemos olvidar que no se trata solamente del problema sexual-genital sino de otras descompensaciones que por lo general suelen ir asociadas a estas personas como:

- Visión negativa de la sociedad, por lo general del otro sexo.
- Variabilidad y labilidad afectiva y emocional.
- Versatilidad de comportamiento.
- Complejos de superioridad e inferioridad.
- Vanidad; con las consiguientes faltas del sentido de la pobreza o la obediencia.
- Hipocondría; fanatismo, unilateralidad.

En todo caso es importante crear los ambientes mixtos para que los formandos no se creen miedos irracionales al otro sexo o presiones afectivas que se conviertan en tensiones que necesitan descargas no adecuadas. No existen parámetros decisivos para descubrir el problema y puede presentarse no al comienzo de la formación sino despertarse más tarde frente a ciertos estímulos insospechados; en todo caso es importante explorar el comportamiento anterior en el hogar frente al padre y a la madre; descubrir signos y síntomas corporales como bello pubiano, actitudes amaneradas, etc.

Otro problema que a veces se lo considera con exagerada importancia es el de la masturbación; en sí misma no es un problema especial; para la mayoría se trata de una compensación; pues cierto tipo de conflictos interiores a veces determina descargas y estímulos sexuales.

En todo caso se deben tener en cuenta los conflictos de orden psicológico y espiritual que tiende a generar estos comportamientos:

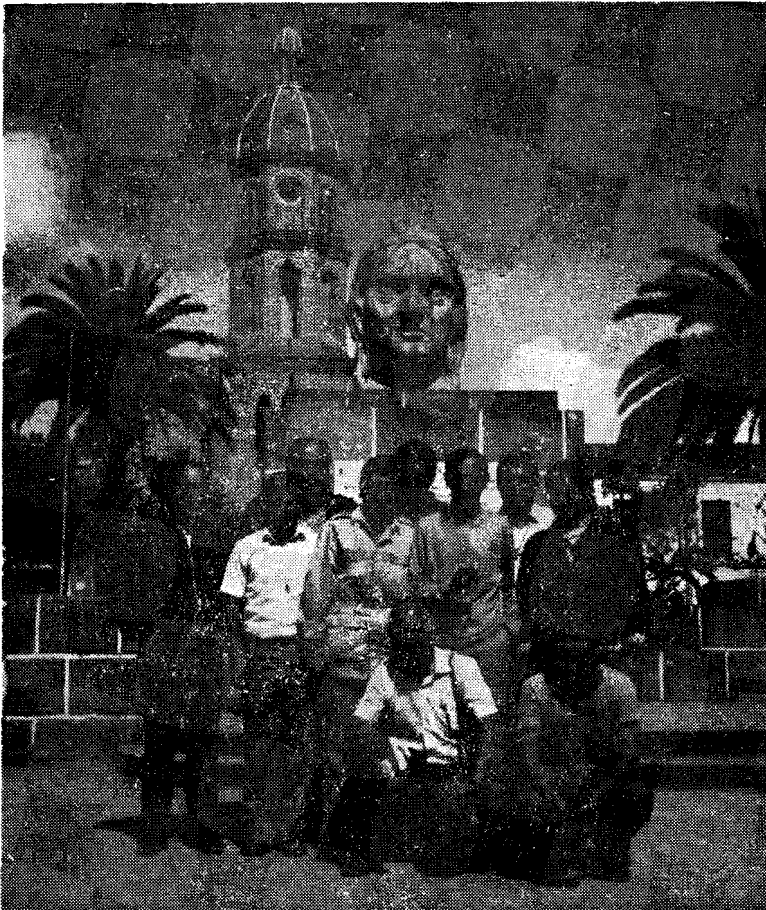
- Complejos de culpa.
- Escrupulos.
- Mitomanía y cleptomanía.

Por la limitación del trabajo nos detenemos aquí no sin antes insinuar ciertas recomendaciones de tipo general que pueden esclarecer la conducta de los formadores de misioneros videntes:

1. El asunto de la formación debe ser enfocado de manera integral; el hombre es una unidad indisoluble: cuerpo y espíritu y como dirían los antiguos "mens sana in corpore sano" y recurrir a las técnicas psicológicas y parasicológicas para lograr una armonía interior.
2. Son importantes las fichas únicas en las que se sigue la evolución somática y espiritual de los candidatos en forma evolutiva.
3. El problema de la formación es un problema de ambiente y de toda la comunidad que pueda ofrecer al sujeto metas concretas y

formas de apostolado estimulantes.

4. Se trata de buscar calidad y no cantidad para asegurar a la comunidad un futuro promisorio en bien de los pobres.
5. Los formandos deben estar insertados plenamente en los trabajos pastorales entre los pobres, sin reservarlos a los más antiguos con el pretexto de que los aspirantes aún no están formados; la formación es un proceso en gradación continua.
6. Es necesario el escoger personas responsables para la gran tarea de la formación y para esto ojalá se logre crear una escuela de formadores a nivel latinoamericano que puedan asegurar una mínima esperanza para el futuro de la comunidad.



En la plaza de Otavalo.

LA CASTIDAD EN EL CELIBATO

POR CAUSA DEL REINO DE DIOS

ANTONIO GOMES PEREIRA, C.M.
Provincia de Rio de Janeiro

Nos proponemos en esta mañana destacar algunos puntos relacionados con la práctica de la castidad en el celibato, en seguimiento de Jesucristo, en la Iglesia y en el mundo, como lugar de su verificación.

El maestro de la práctica de la castidad es Jesús, "a quien el Padre ha consagrado y enviado de modo eminente"⁽¹⁾. La práctica y la enseñanza de Jesús tiene como horizonte el Reino de Dios. El fundamento de la práctica de la castidad no es el haber dejado el matrimonio, sino el amor con que Jesucristo nos ha amado, en total entrega de sí mismo, a Dios y a los hombres, amor que celebramos en el misterio de su Cuerpo entregado y su Sangre derramada por nosotros. En su propio Cuerpo y Sangre selló la Nueva Alianza, que implica una manera nueva de relacionarnos con el mundo, con los demás y con Dios.⁽²⁾

De acuerdo con el objetivo de este Encuentro, introduciré, para la reflexión en grupos y posteriores debates en plenario, los siguientes puntos:

- I. La castidad en el contexto de la consagración cristiana.
- II. Ideal y práctica de la castidad.
- III. Motivaciones para la vida en castidad en celibato.
- IV. La práctica de Jesús,

I. LA CASTIDAD EN EL CONTEXTO DE LA CONSAGRACION CRISTIANA

1. Es una constante, en todos los documentos de la Iglesia sobre la vida religiosa, la afirmación de que la consagración por los votos tiene como objetivo, llevar a las últimas consecuencias la consagración bautismal, en seguimiento de Jesucristo.⁽³⁾ Por eso también la manera como se entiende la consagración bautismal, condiciona la manera de ver y vivir el compromiso de los votos. Una teología bautismal pobre (sobre todo en su fuente cristológica y en su dimensión eclesiológica) llevará a una teología pobre, de la consagración religiosa.

2. Es doctrina clásica de la Iglesia que, por el bautismo somos injertados en el misterio y vida de Jesucristo, en su misión de rey, profeta y sacerdote, o sea en su manera de asumir la realidad del mundo y de buscar reorientarla según el proyecto del Padre; en su manera de anunciar, por palabras y obras, el Reino de Dios, denunciando las situaciones que se oponen a él; y en su manera personal y original de rendir culto a Dios su Padre, el culto perfecto.

El bautismo nos hace hermanos, herederos de Jesucristo, hijos adoptivos del Padre y templos vivos del Espíritu Santo. Pero esa gracia y don se hacen históricamente compromiso, en la medida en que morimos (4), todos los días, con Cristo (muerte al pecado y a los proyectos del hombre viejo, de la "vida según la carne") y resucitamos con El para "la vida según el Espíritu" como hombres nuevos. El bautismo implica consagración y misión: injertados en el misterio de Jesucristo, nos comprometemos a ir en seguimiento de El, en su práctica histórica.

3. La vida consagrada por los votos, está en estrecha conexión con la vida y consagración bautismal: "el cristiano mediante los votos... hace una total consagración de sí mismo a Dios, amado sobre todas las cosas, de manera que se ordena al servicio de Dios y a su gloria por un título nuevo y especial. Ya por el bautismo había muerto al pecado y estaba consagrado a Dios; sin embargo para extraer de la gracia bautismal fruto más copioso, pretende por la profesión de los consejos evangélicos, liberarse de los impedimentos que podrían apartarle del fervor de la caridad, y de la perfección del culto divino y se consagra más íntimamente al servicio de Dios" (5).

Los votos, como el bautismo, abarcan toda la persona. No podemos imaginarlos como iluminaciones parciales de áreas o dimensiones de la persona. Son tres expresiones del mismo "sí" de la consagración total de la persona. Es toda la persona la que es llamada a vivir en castidad, en pobreza y en obediencia. Cada voto, sin embargo, tiene su especificidad. (6)

4. El don de castidad asume todo nuestro ser personal y cristiano y especifica nuestra manera de ser y estar en el mundo en el cuerpo y a través del cuerpo, radicalizándolo como lugar de habitación y de manifestación de Dios (en la línea de reflexión de 1 Cor 7,32-35 y de todo el contexto de la epístola a los Hebreos). Por la castidad no consagramos a Dios nuestro cuerpo como si fuera algo distinto de nosotros, sino que nos consagramos totalmente a El, en nuestra condición de ser cuerpo. La castidad en celibato no se opone a la sexualidad, sino que amplía su intencionalidad secreta que es el deseo oblativo de sí mismo a otra persona, en cuanto otra. La vida en castidad absolutiza ese "otro" en el Dios vivo de Jesucristo y, a su ejemplo, supera la exclusividad de la afectividad en su mediación conyugal y sexual.

5. La castidad, como los demás votos, tiene función pública, como don de Dios a la Iglesia y al mundo. (7) Como signo, la castidad indica valores más grandes que ella misma: "ella es señal peculiar de los bienes celestes, además de ser medio muy apto para que los religiosos se dediquen con ardor al servicio de Dios y a las obras de apostolado... Así, evocan delante de los fieles cristianos aquella admirable unión establecida por Dios y que ha de revelarse plenamente el siglo futuro..." (Perfectione Caritatis, Nº 12; cf. Lumen Gentium, cap. VI, Nº 44).

La consagración se hace misión y la misión señala a fieles e infieles, de una manera profética y escatológica, que Dios es todo y su reinado

es el máximo compromiso. El lugar, por eso, de la verificación de la vida en castidad es la Iglesia en el mundo, y, más concretamente, la Iglesia particular, en donde realizamos nuestra misión.

6. En América Latina, la Iglesia nos pide que profundicemos nuestra consagración a Dios, asumiendo la realidad de nuestros pueblos empobrecidos y que lo hagamos con decisión y generosidad hasta la cruz y el martirio. Vivirla proféticamente⁽⁸⁾ en cuanto anuncio del Absoluto de Dios y denuncia de los ídolos o fetiches, que, en el continente, deshumanizan o esclavizan nuestra gente. Vivir la obediencia tiene mucho que ver con la lucha contra el "ídolo del poder"⁽⁹⁾ que niega al pueblo su derecho a participar, como artífice, en la construcción de la sociedad; vivir la pobreza implica también solidaridad de hecho con aquellos que son esclavizados como mano de obra al "ídolo del dinero"⁽¹⁰⁾ y vivir la castidad exige la denuncia contra "el ídolo del placer" que reduce, mercantilizándola, la sexualidad y el amor al puro sexo.⁽¹¹⁾

7. Nosotros vivimos la consagración en la Congregación de la Misión, la cual exige que "como imitadores de Cristo en su amor universal a los hombres, nosotros abrazamos la castidad en el celibato, por causa del Reino de los Cielos, como don de la benevolencia personal e infinita de Dios. Y, así, abrimos más ampliamente nuestros corazones para Dios y el prójimo".⁽¹²⁾

II. IDEAL Y PRACTICA DE LA CASTIDAD EN CELIBATO.

1. La castidad en celibato, como don de Dios, va en la línea del amor y tiene como norte e ideal, comunicar más vida, en comunión más estrecha con Dios y, con más vigor, compartirla con los demás. Vivida como gracia, quiere la castidad informar todo nuestro ser, como hostias agradables a Dios en el servicio de los pobres, a ejemplo de Jesús. Por sí misma, la castidad se orienta a la fecundidad en el amor y en la efectividad de la evangelización de los pobres, hecha con sencillez, humildad, mortificación, caridad y celo.

2. Sin embargo, traemos este tesoro en vasos de arcilla. Muchos son los obstáculos internos y externos en el caminar hacia el ideal de la vida en castidad. Es necesaria la continua conversión del corazón y una ascesis decidida. Fieles a la gracia, muchos llegaron a una gozosa entrega de sí mismos a Dios, vivida en impresionante fecundidad apostólica.

3. Pero, no podemos, por otro lado, cerrar los ojos delante de la realidad de muchos, para quienes la castidad en celibato fue una carga, una señal de contradicción personal y apostólica, un antisigno por la ambigüedad o duplicidad de vida.

4. En otros casos, la castidad se redujo a prácticas de pureza (prácticas sin duda exigidas, si están animadas por la entrega de sí mismo) y la práctica de la castidad se volvió estéril. "¿No es verdad que se encuentran, a veces, personas consagradas muy satisfechas de su propia pureza, vivida en fidelidad ritual, pero en negación tácita y sin embargo

efectiva de todo amor y entrega de sí a los demás? ¿No se encuentran personas que revelan la superioridad de quienes no se mezclan con los demás; personas frías, duras, capaces de herir y despreciar y pisar los pequeños, por actitudes y omisiones? En ese caso, la castidad no es vivida como fuerza liberadora de nuestro potencial de amor y de real solidaridad con los pobres, como compromiso que implica correr riesgos; más bien es vivida como foso que nos aísla en nuestros comodismos, individualismo y autoconfort, en la organización fácil de nuestra vida, sin compromiso con nada ni con nadie, una castidad como garantía para no ser incomodados y para poder rehusarnos a los demás".(13)

5. La dificultad que sienten muchos jóvenes en optar por la vida en castidad, radica muchas veces en la manera como la ven concretizada en nuestras vidas. Lo que más ven en nosotros, religiosos, es una especie de esterilidad en el amor, la incapacidad de entrega de nosotros mismos a un amor sin retorno, entrega gratuita, decidida.(14)

6. Creo también que, en ese sentido, nosotros los formadores debemos leer y analizar las respuestas de los estudiantes al cuestionario de Clapvi, sobre las cualidades señaladas para el formador ideal: que sea amigo, hombre de oración, coherente, exigente, comprensivo, que tenga mística o impulso misionero, etc.(15)

III. MOTIVACIONES PARA LA VIDA EN CASTIDAD EN EL CELIBATO.

1. Cuando Jesús propuso la manera nueva y radical de vida en castidad en el celibato (según interpretación común de Mt 19,10-12, cf. comentario de la Biblia de Jerusalén) presentó como motivo el Reino de los Cielos, o sea Dios y su Reinado.(16)

2. En el transcurso de la historia, la teología de la vida religiosa fue descubriendo otras motivaciones, muchas veces, cargadas de ideología y naturalmente tributarias de su contexto histórico. Los anacoretas, por ejemplo, entendían que la lucha decisiva de la castidad se daba en el desierto, en donde la soledad lo ponía a uno delante de sus demonios interiores, además de ser el desierto considerado como el último refugio de Satán, según la demonología judía.(17) Otras motivaciones eran de corte dualista y oponían la vida en castidad perfecta y la vida en matrimonio, esta última reservada a los imperfectos.(18) Otras motivaciones se ligaban fuertemente a la tradición cultural, que tiene valor, pero enfatizó en demasía, según juicio de muchos, la oposición entre sagrado y profano.(19)

3. Hoy día, la tendencia es de dar énfasis a la "funcionalidad" de la castidad en celibato, pues lo libera a uno de los trabajos de la vida familiar y da gran disponibilidad y movilidad para el trabajo apostólico. En su punto límite, esa motivación concede a la castidad una función puramente estratégica (incluso económica) para la acción. Nadie puede negar que la misión está incluida en la dinámica de la castidad, pero en cuanto es también consagración o reserva total de sí a Dios en Jesucristo,

el cual, como valor absoluto, es señalado en la práctica de la vida apostólica, como valor absoluto. Una motivación puramente funcional no puede sustentar la mística de la vida en castidad en el celibato. (20)

4. La motivación para la vida en castidad perfecta se liga a la vida y práctica histórica de Jesús y, por eso mismo, surge en un contexto de fe y en la decisión en seguirle, dejándolo todo. Pero una motivación de fe no se opone, sino que, en lo que se refiere a la castidad, asume y amplía el sentido profundo de la persona en su sexualidad.

Es pertinente recordar aquí la antropología unitaria en la cual se basa la teología moral, al tratar de la "espiritualidad de la sexualidad" o "el simbolismo de la sexualidad humana". (21) El sentido oculto, secreto de la sexualidad humana no es la posesión de otra persona, en su expresión sexual. Su intención más secreta es el encuentro con el otro, en cuanto otro, en la oblatividad del amor. La relación sexual es una de las mediaciones de la sexualidad humana, pero no es ni la primera, ni la única necesaria. Y, cuando la mediación sexual no se realiza en un cuadro más amplio de comunión en interioridad y oblatividad, puede ser biológicamente fecunda, pero no lo será en el sentido de realización de la persona.

La castidad, en contexto de fe, asume la sexualidad en lo que ella tiene de más íntimo y propio, en cuanto deseo de comunión, encuentro y oblatividad de sí al otro. Ella transfigura, sin negarla o destruirla, la intencionalidad de la sexualidad humana. Nos introduce en un nuevo estilo de vida, centrado en la comunión con el otro y en la oblatividad de sí al otro y a los demás: a Dios, en Jesucristo, en los pobres. Por eso, el "otro" buscado en la castidad no es "una causa", "una bandera" o "una abstracción", sino el Dios Vivo, en Jesucristo, servido en la persona de los pobres.

En conclusión, la castidad en celibato no puede ser entendida primeramente o exclusivamente como estrategia. Esa reducción la vacía de lo que tiene de más propio, como consagración total a Dios y a los demás, a ejemplo de Jesús, totalmente de Dios, totalmente para los demás. Por otro lado, la misión en el mundo es la que muestra como verdadera (verifica) la consagración en castidad en el celibato.

IV. LA PRACTICA DE JESUS

1. La vida en castidad nos pone en seguimiento de Jesús. La práctica histórica de Jesús ilumina y da vida a nuestra consagración. No nos es posible trazar aquí la práctica histórica de Jesús en detalle, como lo está haciendo la reflexión teológica en el continente. (22) Solamente vamos a destacar algunos puntos fundamentales de la práctica de Jesús "en los días de su carne".

2. La pedagogía divina es proceso de encarnación; en su plenitud, es revelación de Dios en Jesucristo, Verbo hecho carne, nacido de mujer. En su cuerpo entregado y en su sangre derramada realiza la salvación e introduce la Nueva Alianza. Misterio que es locura para griegos, escán-

dalo para judíos y algo inaceptable para cierto grupo de cristianos, desde los orígenes (los docetas).

3. Hecho carne, asume nuestra condición, solidario con nosotros en todo, excepto en el pecado.

“Trabajó con manos humanas, pensó con inteligencia humana, actuó con voluntad humana, amó con corazón humano”. (23)

4. Por sus actitudes encarna el Reino y corporifica el amor del Padre. Y “entre clamores y lágrimas” aprendió lo que es obedecer. (24)

5. El no buscó la muerte, pero la aceptó como expresión de su libertad y fidelidad a Dios y a los hombres. En su carne celebra el verdadero culto a Dios. “Tú no quisiste ni sacrificios ni oblaciones. Pero me formaste un cuerpo. No has aceptado ni los holocaustos, ni sacrificios por los pecados. Entonces dije: aquí estoy, vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad”. (25) “En su cuerpo fue hecha maldición, para que nosotros fuéramos salvados”; “en su cuerpo se sometió al régimen de la ley, para introducirnos en la libertad de los hijos de Dios”. (26)

6. La práctica de toda su vida de entrega, Jesús la recapitula, cuando llegó su hora, en la eucaristía de su cuerpo entregado y su sangre derramada por nosotros, y proyecta este misterio a todos los tiempos, ordenándonos que lo celebremos en su conmemoración: “haced esto en conmemoración mía”; conmemoración que no es puramente recordar sus gestos sino sobre todo actualizarlo en nuestro compromiso. Muy bien lo entendió San Pablo: “traemos por toda parte y siempre impresas en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo... somos de hecho continuamente entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne”. (27)

7. Es evidente que estos rasgos de la práctica de Jesús aquí señalados no se refieren directamente a la vida en castidad, pero indican, la fuerza y la dirección de la mística y práctica de la vida en castidad, en el celibato, por causa del Reino de los Cielos. Es lo que nos recuerda el Concilio Vaticano II: “El Verbo de Dios, por quien fueron hechas todas las cosas, hecho El mismo carne y habitando en la tierra, entró como hombre perfecto en la historia del mundo, asumiéndola y recapitándola en sí mismo (Ef. I,10)... advierte que esta caridad no hay que buscarla únicamente en los acontecimientos importantes, sino, ante todo en la vida ordinaria. El, sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que la carne y el mundo echan sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia”. (28)

Lo mismo nos dice Puebla: “en virtud de su consagración, aceptan alegremente, fundados en la comunión con el Padre, el misterio del anonomadamiento y exaltación pascual. Por eso, negándose totalmente a sí mismos, acompañan a los que sufren por causa de las injusticias... compartiendo con ellos su muerte, resucitan con ellos a la novedad de vida... consideran como privilegiados a los pobres, los predilectos de Dios”. (29)

8. Ligada a la práctica de Jesús, Puebla no se olvida de la práctica histórica de María, como inspiración para la vida en castidad: "María nos enseña que su virginidad es entrega total a Dios en Jesucristo, "en quien la fe, la pobreza y la obediencia al Señor se hacen fecundas por la acción del Espíritu... La virginidad maternal de María, conjuga en el Misterio de la Iglesia esas dos realidades: toda de Cristo y con El, toda servidora de los hombres. Silencio, contemplación y adoración, que originan la más generosa respuesta al envío, la más fecunda Evangelización de los pueblos". (30) Y en el Magnificat María se manifiesta como "modelo para quienes no aceptan pasivamente las circunstancias adversas de la vida personal o social, ni son víctimas de la alienación". (31)

CONCLUSION

Como lo he dicho, al introducir esta charla, mi objetivo era dar algunos puntos que encausaran nuestro trabajo en grupos y los debates en plenario. Aquí los retomo brevemente:

1. Nuestra visión y práctica de los votos y, en especial, del voto de castidad, está ciertamente condicionada por la teología del bautismo, sobre todo en su fuente cristológica y en su vertiente eclesiológica.
2. El caminar hacia el ideal de la vida en castidad, es ardua y sin la ascética cristiana, corremos serios riesgos de quedarnos a medio camino o equivocar la ruta.
3. La sola decisión por el trabajo con los pobres no es motivación suficiente para la consagración en castidad; sin embargo es un buen y necesario punto de partida.
4. La práctica histórica de Jesús ilumina toda la vida cristiana y apunta hacia qué dirección uno debe vivir su consagración en castidad.

Cuestiones para el trabajo en grupos:

1. ¿Qué hechos destaca usted que muestren la fecundidad de la vida en castidad de San Vicente de Paúl? ¿Qué medios recomendaba a los suyos, para la práctica de la castidad?
2. La Iglesia en América latina nos pide una vida consagrada que se exprese proféticamente. ¿Qué quiere decir eso? ¿Qué hacer para vivir proféticamente la castidad en celibato?
3. ¿Cuáles son los problemas más comunes, hoy día, en la formación para la vida en castidad? ¿Qué iluminaciones nos trajo, en ese sentido, la ponencia de Pbro. Burbano sobre afectividad y evolución sicosomática?
4. De las muchas cualidades presentadas por los estudiantes para el formador ideal ¿cuáles destaca usted? ¿Por qué?

- (1) Doutrina da Igreja Católica Sobre a Vida Religiosa - Sagrada Congregação para os Religiosos e os Institutos Seculares 31/05/1983, Ed. Paulinas, S.P., N° 6.
- (2) Ibid. N° 14 y 15.
- (3) Ibid N° 6 e III, 1, §§ 2 e3.
- (4) Cf Rom 6,11.
- (5) Lumen Gentium, cap. VI, N° 44.
- (6) Doutrina da Igreja... SCRIS, N° 15 cf. Perf. Caritatis, Nc 12.
- (7) Ibid., N° 9, 12, 32-34.
- (8) Puebla-Evangelização no presente e no futuro da A.L.
- (9) Ibid N° 500-506.
- (10) Ibid. N° 493-497.
- (11) Ibid. N° 749.
- (12) Constituições e Estatutos da CM., art. 29.
- (13) Os Religiosos: Vocação e Missão, Pub. CRB, 1982, Pe. Marcelo de Azevalho Azevedo, SJ, pg. 55.
- (14) Ibid, pg. 56.
- (15) Documento mimeografiado, Encuentro Clapvi 1986.
- (16) Cf. Biblia de Jerusalem, com. a Mt 19,10-12.
- (17) Introduction à la vie spirituelle, L. Bouyer, Desclée, Tournai, 1960, pg 204-205.
- (18) Praxis cristã, II, E. Lopez Azpitarte, Ed. Paulinas, SP, 1984, cap. X, pg 460.
- (19) Ibid, pg 463.
- (20) Religiosos: Vocação e Missão..., pg 57 e 66.
- (21) Praxis cristã, cit., 2a. parte, Moral do amor e da sexualidade, cap. II, Simbolismo do Amor, pg 259.
Sentido espiritual da sexualidade - J. Marcos Bach, Ed. Vozes, Petrópolis, RJ, 1986.
- (22) Cf. REB, set. 1977, fasc. 147, Jesus Cristo Libertador, pg 501 e bibliografia citada.
- (23) Gaudium et Spes, N° 32; cf. também N° 38.
- (24) Heb. 5,7-10; 4,15.
- (25) Heb. 10,5-8.
- (26) Col 2,14-17; cf. 2 Cor 5,21; Gal 4,4.
- (27) 2 Cor 4,1-10; cf. Col 1,24; 2 Cor 11,23-29.
- (28) Gaudium et Spes, N° 38.
- (29) Puebla, N° 743; cf. Os Profetas Bíblicos questionam a vida religiosa, Pub. CRB, preparação da XIV AGO, 1986.
- (30) Puebla, N° 294.
- (31) Puebla, N° 297.

LA PASTORAL EN LA FORMACION Y LA FORMACION PASTORAL

PEDRO MARTIN GONZALEZ
Costa Rica

INTRODUCCION

La intención del concilio de Trento al instituir los seminarios, fue la de formar al futuro sacerdote, sobre todo en su dimensión espiritual, desde la base de una buena preparación filosófica y teológica. Respondiendo así, sin duda, a una situación histórica, en la que el clero (religioso y diocesano) estaba decididamente "mundanizado", pretendió, con el seminario, apartar de la realidad, a los aspirantes al sacerdocio, para preservarlos de las influencias del ambiente.

Pero, a partir del concilio Vaticano II, la praxis eclesial y la reflexión teológica, han venido configurando un nuevo tipo de sacerdote, definido no tanto por su dimensión de hombre del culto o de los sacramentos, cuanto por la dimensión englobante de "pastor". Esto, evidentemente, ha enriquecido el ideal del seminario. Hay quienes dicen, que quizás sea ésta la reforma más profunda verificada en la formación sacerdotal, desde el Concilio, debido al puesto que se le ha dado a la pastoral. Y es que, de hecho, este elemento condiciona y motiva todos los demás cambios e incide en toda la marcha del seminario o casa de formación.

Por lo anterior se puede decir, entonces, que la formación se halla condicionada esencialmente por el tipo de persona que se quiere formar, y por la función específica a la que la persona se va a dedicar.

"Por lo cual, todos los aspectos de esta formación, el espiritual, el intelectual, el disciplinar, deben estar conjuntamente dirigidos a dicha finalidad pastoral, a cuya consecución han de entregarse con acción diligente y concorde todos los superiores y profesores" (O.T. 11). La formación pastoral, en su doble vertiente, como teoría y como práctica, es requerida tanto por la formación espiritual como por la formación doctrinal. Difierimos mejor, se requieren mutuamente. "Existe una afinidad entre ministerio pastoral y competencia teológica" (S. Congr. para la Educ. Cat. "Formac. de los futuros sacerdotes").

I. FORMACION PASTORAL.

Es apenas natural que para tratar un tema de tanta importancia como este de la formación pastoral de nuestros seminaristas, contemos con los principios iluminadores y orientadores que la Iglesia ha venido dando al respecto, desde el concilio Vaticano II hasta el momento.

1. *Optatam totius.*

Este documento conciliar hace referencia a la necesidad de una ense-

ñanza teórica en la formación pastoral, en los Nos. 19-20: "Sean cuidadosamente instruidos en todo aquello que se refiere de modo particular al sagrado ministerio". Y a la necesidad de una práctica pastoral hace referencia en el No. 21: "Como es necesario que los alumnos aprendan el arte del apostolado no sólo teórica sino también prácticamente, y es necesario además, que sean capaces de obrar por propia iniciativa y en unión con los demás, iníciense en las prácticas pastorales por medio de actividades adecuadas a lo largo del curso y aún en época de vacaciones".

Podemos decir que todo el documento-decreto gira alrededor de esta idea: el seminario está hecho para formar pastores: **la formación pastoral es el objetivo central de todas las actividades del seminario**. La vida espiritual debe orientarse en orden a la misión pastoral del sacerdote. Insiste luego el documento, en que la vida del seminario debe ser una iniciación a la vida pastoral; que ya en el curso preparatorio se advierta a los seminaristas que el estudio está en orden a su acción pastoral. Todo el capítulo VI está dedicado al "fomento de la formación estrictamente pastoral", puntualizando los principales ministerios a los que ha de prepararse el seminarista, el cual debe tener un espíritu misionero.

Menciona la importancia de ciencias auxiliares de la pastoral, como la pedagogía, la psicología y la sociología, y un entrenamiento para aprender a trabajar con los demás en corresponsabilidad y colaboración, sobre todo con los laicos.

2. **Ratio fundamentalis.**

"La Ratio" tiene en cuenta desde todos los principios del concilio hasta los reglamentos, haciendo que todas las actividades del seminario contribuyan a la formación del pastor, hasta conformar en él el "animus pastoralis". A este respecto es importante la nota 196, del capítulo XVI, que trata de la formación estrictamente pastoral: "Por lo tanto, adquieran, poco a poco, los alumnos el sentido pastoral y, asimilados los principios doctrinales, procuren desarrollar en ellos por medio de los oportunos trabajos pastorales aquellas aptitudes con las cuales puedan de manera conveniente aplicar la gracia y doctrina de Cristo a los hombres de diversa condición. Todo lo cual exige que entre el seminario y la sociedad eclesial y civil, que constituye el campo propio de la acción apostólica, se establezcan las bases del oportuno contacto. Pues el seminario no puede concebirse tan cerrado que los alumnos se sientan alejados de la real situación de los hombres y de las cosas, en contra de lo que vivamente desean; ni, por otra parte, debe ser tan abierto, que los jóvenes crean lícitas toda clase de experiencias. Conviene que todo se haga fundado en la verdad, es decir, a la luz de la futura vida sacerdotal rectamente entendida y aceptada"

Finalmente la "Ratio" cierra el capítulo de recomendaciones sobre la formación teórico-pastoral por medio de "iníciense a los candidatos al sacerdocio, por medio de investigaciones adecuadas, en los diversos problemas de la pastoral diocesana, que se analizarán científicamente, para que, a través del estudio teológico común de los hechos y de los acontecimientos, se manifieste más claramente la íntima conexión que existe

entre la vida misma, la piedad y la enseñanza procedente de las clases, y contribuya a la preparación teológica más completa de los alumnos" (91d).

3. El nuevo código.

El nuevo código de derecho canónico, a su vez, legisla teniendo en cuenta el lenguaje y el espíritu del decreto conciliar, apuntando en los cánones 255, 256 y 258, las dos vertientes de la formación pastoral. Parte de la base de que los seminarios son el instrumento de formación pastoral para el futuro sacerdote. "Aunque toda la formación de los alumnos en el seminario tenga una finalidad pastoral, debe darse en el mismo, una instrucción específicamente pastoral, con la que, atendiendo también a las necesidades del lugar y del tiempo, aprendan los alumnos los principios y métodos propios del ministerio de enseñar, santificar y gobernar al pueblo de Dios" (c. 255).

4. La sagrada congregación.

La sagrada congregación para la educación católica, en el documento "Orientaciones para la educación en el celibato sacerdotal", hace las siguientes aclaraciones: "... Por formación pastoral se entiende no sólo un aspecto o un sector educativo entre otros, sino también la característica propia de la preparación de los sacerdotes, característica que debe revestir y penetrar todos los aspectos de la formación de los aspirantes. La personalidad del sacerdote-pastor es el vértice al que, por consiguiente, debe converger en plena armonía la educación seminarística. Esto significa que todos los elementos constitutivos de la estructura y función del seminario, deben estar pensados y calibrados con miras a su eficiencia práctica, a la consecución del fin indicado, y que los educadores deben proponerse, como meta calificativa de su acción especializada, la formación pastoral de los seminaristas" (No. 29).

A lo largo de todo el documento siempre está jugando en primer plano la figura, la imagen, del futuro sacerdote-pastor, que la Iglesia quiere formar en los seminarios, por ejemplo cuando describe el grado de madurez que ha de lograr en el trato con la mujer (No. 50), o cuando se refiere al estilo de vida que ha de ser propio de los seminarios (No. 71).

5. Documento de Medellín.

El documento XIII de Medellín nos recuerda que toda la formación del seminario ha de tender a la formación del pastor, para que asuma las realidades y el sentido del pueblo, y poder ser así el conductor espiritual de los hombres latinoamericanos. Subraya estas cuatro expectativas a las que ha de responder el presbítero en latinoamérica: la pastoral de conjunto, la iniciación y asistencia de las comunidades eclesiales de base (CEBs), la capacitación para las relaciones humanas y dinámica de grupo y la preparación para el uso de los medios de comunicación social. Como características peculiares de la formación pastoral destaca que debe ser activa, progresiva y prudente, integrada en la pastoral diocesana y que sirva para una reflexión sobre la realidad que vivimos, sin apartarlos de su propio ambiente.

6. Documento de Puebla.

El documento de Puebla retoma la misma concepción del concilio: “El seminario mayor . . . tiene como objetivo el acompañar el pleno desarrollo de la personalidad humana, espiritual y pastoral, es decir, íntegra, de los futuros pastores . . . La formación de pastores debe ser preocupación constante que oriente los estudios y la vida espiritual” (875). El documento quiere que los futuros presbíteros hagan suyas estas tres actitudes fundamentales: que sean dignos de una Iglesia sacramento de libertad y solidaridad, en donde la autoridad se ejerza con el espíritu del Buen Pastor, con una actitud diferente frente a la riqueza, que promueva nuevas formas de comunión y participación, y que sean conscientes de que sin comunión con Dios no hay comunión fraterna (273 y 1302). El seminarista debe ser consciente de que el presbítero es el signo a través del cual se descubre a la Iglesia. Debe encarnar el rostro de una Iglesia servidora. Su servicio es el de hacer un mundo nuevo con hombres nuevos (270 y 271). Debe ser reflejo de una Iglesia misionera. Su preocupación pastoral debe ser universal en una doble vertiente: ha de abarcar a todo el mundo, trascendiendo los límites geográficos, y a todo el hombre, desde la evangelización hasta la promoción humana, siendo parte integrante lo segundo de lo primero.

7. Experiencias particulares.

a) **Colombia.** Las normas básicas para la formación sacerdotal en Colombia, después de afirmar que, “en la formación del futuro sacerdote, la formación pastoral no puede ser algo accesorio sino un elemento central”, explica en una nota qué se entiende por formación pastoral: “Es todo el trabajo del seminario, en cuanto pretende dar la madurez humana, doctrinal, cristiana y sacerdotal que el candidato necesita para cumplir como presbítero, su puesto de convocador de una comunidad, con el fin de llevarla a una plenitud de compromiso con Cristo” (XIII, 207).

b) **El episcopado argentino** en las normas para la formación del clero, tiene lo siguiente: “Sea el seminario, plasmador del sacerdote-pastor, ya en cuanto a su personalidad de pastor, ya en cuanto a su formación en los principios, ya en cuanto a la práctica y ejercitación pastoral” (Cap. VIII).

En general todos los episcopados se hacen eco del concilio en sus normas respectivas.

8. Nuestras constituciones.

En nuestras nuevas constituciones encontramos las siguientes indicaciones sobre el tema que estamos tratando: “La formación de los nuestros ha de adaptarse a la realidad de la sociedad, de forma que los estudios tiendan a procurar una visión y un juicio crítico del mundo de hoy. Los alumnos, por la conversión del corazón, comiencen a incorporarse eficazmente en la obra cristiana de la instauración de la justicia, háganse cada vez más conscientes de las raíces de la pobreza en el mundo y detecten los obstáculos que impiden la evangelización. Todo esto se realizará

a la luz de la Palabra de Dios y bajo la orientación de los moderadores” (No. 88).

“Foméntese en los alumnos la madurez afectiva y las cualidades misioneras, como: la capacidad de suscitar y dirigir comunidades, la responsabilidad, el espíritu y la acción crítica, la generosidad pronta, la fuerza para comprometerse con firmeza a realizar el fin de la Congregación” (No. 89).

En la sobriedad de nuestras constituciones queda sintetizado el espíritu del concilio y de los documentos que de él se han derivado, en lo referente a la formación de aquella nueva imagen de sacerdote, marcada esencialmente por su dimensión pastoral.

II. PRACTICA PASTORAL.

De acuerdo al decreto conciliar O.T., hemos distinguido los dos aspectos de la pastoral, la formación teórica y la formación práctica. La importancia que tiene la práctica pastoral, o ejercitaciones pastorales, en la mente del concilio, se colige por la siguiente afirmación: “Es necesario que los alumnos aprendan el arte del apostolado no sólo teórica sino también prácticamente” (O. T. 21).

La Ratio es igualmente clara al respecto: “Las actividades apostólicas forman parte necesariamente de la preparación pastoral” (No. 97). El código, por otra parte, dice: “Los alumnos... deben ser iniciados en la práctica pastoral mediante ejercitaciones oportunas” (c. 258). No se trata, por tanto, de una tolerancia o concesión hacia los ímpetus juveniles de los seminaristas, sino de una dimensión necesaria de la formación sacerdotal del seminario del concilio Vaticano II.

1. Partir de la realidad.

El contacto directo con la realidad nos permite dar una formación en la acción pastoral. Esto significará que el alumno al actuar descubrirá nuevas exigencias formativas. La acción lo lleva a percatarse de sus cualidades y de sus defectos. Cuando decimos que toda acción pastoral debe ser situacional, quiere decir que hay que tener en cuenta la realidad concreta, de tal manera que la acción pastoral sea la respuesta evangélica a la situación concreta del hombre de hoy situado.

La realidad junto con los principios doctrinales forman las dos partes principales del marco referencial de todo plan de pastoral. La doctrina y la realidad iluminan y determinan la acción pastoral que se ha de realizar. Una acción pastoral que no tuviera en cuenta la realidad concreta de la comunidad, del hombre al cual se va a evangelizar, se tornaría en irresponsable además de ser ineficaz. Todo esto implica, naturalmente, el aprender a leer la realidad desde una actitud de fe y a la luz de la Palabra de Dios. La realidad para un creyente ya no es simplemente un dato sociológico o una mera metodología, sino que constituye todo un contenido, un acto de fe en el Dios que a través de toda la historia aparece siempre hablando a los hombres en y desde la historia, en hechos y acontecimien-

tos, en los cuales el hombre es sujeto y objeto al mismo tiempo. Partir de la realidad para una acción pastoral implica también asumir la responsabilidad que Dios nos ha dado de ser señores del mundo, agentes de cambio, constructores del nuevo mundo en el que debe vivir el nuevo hombre, para hacer presente el Reino de Dios.

La realidad se hace impresionante en cuanto tiene relación con la realidad del hombre. San Vicente vió en la realidad del pobre el sacramento de Cristo, cuyo fundamento es el misterio de la Encarnación, mediante el cual el Hijo de Dios se hizo realidad histórica, acontecimiento humano para quedarse ahí y hablarnos desde ahí. Podemos concluir con las palabras de los obispos de Chile en uno de sus documentos, que “desde que el misterio de la Encarnación se llevó a cabo en la historia, lo divino y lo humano han quedado unidos en Jesucristo para siempre. Desde entonces no es lícito pretender separar en la evangelización lo que Jesucristo unió tan íntimamente en la obra de la Redención”.

2. Mentalidad crítica.

Está claro que la formación de los seminaristas ha de ser de corte pastoral, frente a la realidad y en contacto con la realidad. Lo cual significa también que se trata de una formación en la acción, y no solamente formación para la acción, recibiendo criterios adecuados para afrontar la realidad concreta como es, y no solamente como fue. Cuando hay desconexión entre la formación y la realidad de la vida de la gente, suele acontecer que al salir al ejercicio ministerial tropieza con la incoherencia entre lo que aprendió en la etapa de formación y lo que la acción pastoral le exige en el presente. Y una de las consecuencias que puede traer esta experiencia es la de que se va con el entusiasmo de transformar la realidad, y la realidad termina por desarmar y desorientar por completo. Lo que decimos en nuestro lenguaje popular, fue por lana y salió trasquilado.

La realidad es lugar teológico, sitio de encuentro del Dios revelador con el hombre, quien, a través de los signos de los tiempos, busca con afán la voluntad de Dios. Pero a este Dios revelador en las realidades del mundo y de la historia, no se le puede encontrar sino en la profundidad de dichos hechos y acontecimientos, nunca en la superficie. Es necesario superar el nivel de las apariencias y de lo netamente subjetivo. Todo lo cual implica el poseer una mentalidad crítica. El seminarista necesita ser formado en este espíritu de criticidad. Los jóvenes por naturaleza poseen los elementos pero no las bases ni los criterios para manejarlos con responsabilidad. Tener mentalidad crítica es tener capacidad para discernir, a la luz de Dios, sobre el hombre y sobre el mundo, cuál es la voluntad divina. El seminarista debe aprender que la crítica solamente es válida y se hace responsable, cuando se asume y hay compromiso con la realidad objeto de la crítica. Este modo de ser, de pensar y de actuar no puede ser sino fruto de todo el proceso de formación.

3. Planificación pastoral.

El éxito o fracaso de un trabajo pastoral depende en gran medida de

la planificación. Es preciso que el seminarista aprenda a planificar las actividades pastorales ya desde el seminario, utilizando las técnicas que ya están al alcance de todos, a fin de que su apostolado actual, y más tarde como sacerdote, no se mueva a solo golpes de entusiasmo. La planificación se ha de hacer desde la realidad tanto de la comunidad formadora como de la comunidad en la cual se va a proyectar la acción pastoral. El momento de la planificación es uno de los más importantes en las actividades apostólicas, desde el punto de vista de la formación, puesto que viene a constituir un acto conscientizador muy eficaz, en la medida en que se va asimilando todos los principios iluminadores de la doctrina como la realidad misma objeto de la evangelización.

El plan de actividad pastoral obviamente se debe hacer al principio del año, como parte del plan global de formación, en el que se sientan implicados, cada uno a su modo, todos los del equipo formador, junto con los alumnos, en la elaboración lo mismo que en la ejecución, sintiéndose todos corresponsales. Este plan general de formación y acción pastoral deberá ser concretado en los diversos equipos, teniendo en cuenta el grado de formación de los alumnos, las tareas que se van a ejecutar y las circunstancias propias de cada comunidad.

La actividad pastoral de los seminaristas implica el que periódicamente los formadores comprueben, a modo de control, la marcha del programa de pastoral. Los seminaristas irán adquiriendo el conocimiento y la práctica de la revisión y de la evaluación, para detectar los errores, no sólo en las técnicas pastorales empleadas, sino especialmente en las actitudes personales. En la evaluación pastoral de tal manera está implicada la vida de los seminaristas, que llegará a constituir una verdadera revisión de vida personal y un parámetro en el discernimiento vocacional. Este elemento tendrá que ser aprovechado primeramente a nivel personal, con la ayuda del director espiritual y del asesor de pastoral, y luego a nivel de equipo en relación con los compañeros.

Los animadores de las prácticas pastorales tendrán que realizar una tarea de acompañamiento, en donde el diálogo y la presencia permanente contribuyan a que el seminario y casa de formación se constituyan en el centro de apoyo y de seguridad para los seminaristas en su práctica pastoral. Es importante dar realce en los programas de pastoral al ejercicio de los ministerios recibidos. Y para que los ministerios y el diaconado no sean experiencias sin ninguna trascendencia en la vida del seminarista, es necesario profundizar en su espiritualidad, hacerlos oportunidad propicia para catequesis vivenciales, con su correspondiente proyección pastoral propia del ministerio recibido. El seminarista que aún no ha recibido ningún ministerio, actuará en virtud de su bautismo y confirmación, como cristiano que cumple la misión que le corresponde en la Iglesia, y que, además, se encuentra en formación hacia el sacerdocio.

4. Dinámica de grupo.

La dinámica de grupo es una técnica para trabajar en grupo, como su mismo nombre lo indica, que responde a las pedagogías inductivas, muy

propias de una pastoral situacional y personalizante. A principios de la década del 70, la dinámica de grupo hizo furor en muchas partes. Trabajar con esta metodología era toda una novedad y ponía un atractivo especial a los trabajos de pastoral. En el momento actual se han difundido tanto estos métodos que ya ni son novedosos ni tan atractivos, como lo fueron antes, en parte, por la superficialidad con que se han empleado. De ahí el que se hayan creado dos tendencias opuestas en torno a dicha metodología. Primeramente la forman los que levantan la voz de alarma, apuntando el reparo de que se dedica excesiva atención al aspecto funcional de la labor pastoral, en ejercicios psicológicos o consideraciones sociológicas, descuidando lo fundamental, es decir, la fe y el punto de vista teológico. Incluso esperan que las técnicas de grupo, aparezcan como superfluas, si uno se ocupa suficientemente de los problemas teológicos y filosóficos. La segunda tendencia la forman los llamados "dinamiqueros", quienes utilizan las técnicas de grupo como un pasatiempo y para rellenar programas de grupo, llegando a caer en una nueva monotonía. Estos les dan razón a los primeros.

El tema de la dinámica de grupo es mucho más rico de lo que parece. Cuando hablamos de dinámica de grupo, podemos entender tres cosas por lo pronto:

a) Se entiende por dinámica de grupo aquel conjunto de fenómenos psico-sociales que se dan en un grupo, de donde se generan una serie de fuerzas de intercomunicación y de interacción.

b) También se entiende por dinámica de grupo aquella parcela interdisciplinaria de las ciencias sociales que se dedica a aclarar con método científico las leyes por las que se rigen los grupos.

c) Finalmente se emplea dicha expresión para designar un conjunto de métodos y de técnicas, que sirven para ayudar a madurar a los individuos mediante el grupo, haciéndose consciente de los procesos de intercomunicación y de interacción, mejorando así la percepción de sí mismo y de los demás.

Al hablar de dinámica de grupo en el ejercicio de la pastoral, se hace especialmente referencia al tercer aspecto. Mediante este método podemos partir de lo que la gente sabe, vive y siente, convirtiéndose así cada cual en sujeto-agente de su propio crecimiento.

5. Comunidad educativa.

Formar un tipo de persona que asuma y asimile esta función sacerdotal, caracterizada por la entrega misionera en la evangelización de los pobres, es el objetivo fundamental de todo el proceso de formación. Es claro que este objetivo exige un nuevo modelo también de comunidad formadora. Hace ya mucho tiempo nuestra Congregación, atendiendo a los llamados del concilio, se ha venido empeñando en la renovación de sus estructuras. Los modelos antiguos, pese a toda la buena voluntad y a la denodada entrega de los formadores de entonces, se hacen inadecuados y muy poco funcionales hoy.

A modo de ejemplo, me atrevo a señalar algunas características que debe tener la comunidad formadora de hoy:

- a) Una comunidad educativa en la que el centro lo constituya, de hecho, los formandos, o mejor, el formando. Los reglamentos, el mismo equipo formador y los contenidos académicos, sean considerados como ayudas y medios.
- b) Comunidad educativa que sea comunidad de verdad: relación verdadera de personas. En la que cada cual sea y se sienta persona. En la que la comunicación entre las personas haga el ambiente de fraternidad, propio de una pequeña Iglesia doméstica.
- c) Una comunidad en la que todos sus miembros sean corresponsables, sintiéndose el seminarista protagonista principal de su formación.
- d) Una comunidad educativa en la que el contacto personal de los formadores con los formandos tenga su propio lugar de privilegio.
- e) Una comunidad educativa en la que todos los educadores, superiores y profesores, se hallen personalmente implicados en el proceso, dejándose educar ellos mismos por la comunidad de la que forman parte.

En esta forma la comunidad será el mejor apoyo para la formación integral del seminarista y el mejor respaldo para su práctica pastoral.



“No hagáis nada que pueda alimentar el odio, la injusticia o el sufrimiento. No hagáis nada en favor de la carrera de armamentos. Nada que esté inspirado en formas hipócritas de imperialismo o de ideologías inhumanas. Dejad hablar finalmente a los que no tienen voz. Dejad hablar a la India. Dejad hablar a los pobres de la madre Teresa de Calcuta y a todos los pobres del mundo. Su voz es la voz de Cristo. Amén”.

(Juan Pablo II. Homilía en Calcuta)

EXPERIENCIAS EN EL PLANO VOCACIONAL Y DE FORMACION

E C U A D O R

Promoción vocacional:

Después de un período de crisis, en 1976 se abrió el aspirantado adjunto al colegio San Vicente de Paúl.

Se intensifica la promoción vocacional a través de los grupos juveniles parroquiales y grupos dirigidos por las Hijas de la Caridad, en colaboración con los padres.

Estos dos caminos los consideramos igualmente buenos por los resultados obtenidos; en efecto, los **6 estudiantes** y **1 seminarista** actuales provienen de ambas fuentes.

Se dedican a la promoción vocacional con visitas y encuentros periódicos los padres del aspirantado y de la casa de formación.

Seminario Interno. 1 padre a tiempo completo.

Después de haber hecho la experiencia de enviar a los candidatos a tres distintas provincias latinoamericanas, con resultados más bien negativos, se optó por reabrir el Seminario Interno en octubre de 1982, en Quito.

Se subraya la siguiente experiencia: que tanto formadores como formandos consideran válida: los seminaristas, dos días por semana, acuden al CERNE (Centro de estudios religiosos para novicios del Ecuador) en donde se les imparte varias asignaturas básicas.

Filosofado. 1 padre a tiempo completo y 4 a medio tiempo.

Reciben la formación filosófica en nuestro mismo seminario mayor, porque la facultad de estudios filosófico teológicos no ofrecía las debidas garantías; además uniendo esfuerzos de varios cohermanos experimentados en formación sacerdotal, se constató que estábamos en condiciones para impartir formación filosófica. Hasta ahora la experiencia es válida.

Índice de perseverancia. Desde la reapertura del Seminario Interno en 1983, han ingresado 10 jóvenes y perseveran hasta hoy 7.

Aspecto económico. Lo asume la provincia.

P A N A M A

Números: 1 teólogo; 4 seminaristas; 13 filósofos; 2 casas de formación; 3 formadores.

Se inició el trabajo de pastoral vocacional y de formación en 1977 con

los siguientes pasos: discernimiento, residencia en casa de comunidad, seminario y filosofía. Para la teología van a la provincia de México.

El trabajo de promoción vocacional lo hacen todos los cohermanos y a través de cursillos de formación a jóvenes que son ya experimentados en trabajos pastorales.

En lo económico: los alumnos reciben un préstamo de una institución a título personal y la comunidad sólo lo asume una vez que el candidato se incorpora a la C.M.

Formación espiritual: se ha optado por fomentar la llamada "espiritualidad activa" que les prepara para la vida real y a la contemplación de la persona de Cristo en el pobre.

Dificultades: En la vivencia del celibato; tensiones con el seminario mayor diocesano; en la perseverancia de su identidad y mística de pobreza; deficiencias en la formación humanística.

C H I L E

Números: 5 aspirantes; 8 seminaristas que ingresan después de filosofía; 1 teólogo; 1 casa de formación; se destaca la ayuda de la provincia de Zaragoza, con 1 padre.

La inquietud vocacional despertó en 1974 y la experiencia de formación en 1976. Hay un promotor vocacional que coordina el trabajo de los promotores de cada casa. Proviene de los grupos juveniles y marianos.

Formación intelectual: Luego de varias experiencias más bien negativas, acuden al seminario intercongregacional de los PP. mercedarios para la filosofía y luego a la facultad de teología de la Universidad Católica de Chile.

Después de la filosofía, han ido al seminario interno a Santo Domingo.

Índice de Perseverancia: De 13 jóvenes, han llegado 5 a la ordenación sacerdotal.

Aspecto económico: Lo asume la provincia.

C O S T A R I C A

Ante la angustiada situación de la Vice-provincia de Costa Rica, la provincia de Colombia vino en ayuda con 4 cohermanos que trabajan en pastoral juvenil y vocacional desde 1980.

Los postulantes **comparten la vida comunitaria** con los padres en la parroquia de San Cayetano y acuden para la formación filosófica al seminario diocesano, con las dificultades de formación masiva, con poca ayuda para el discernimiento y el seguimiento; y con fallos o fracasos en el orden afectivo.

Hay una intensa labor pastoral con los padres de familia.

Seminario interno y teología. Por carencia de comunidad formadora son enviados al seminario y teologado de Colombia.

Aspecto económico. Para la primera etapa se solicita ayuda a los padres de familia; en las otras etapas, asume la comunidad.

Es un caso concreto de ayuda fraterna de la provincia de Colombia.

C E N T R O A M E R I C A

(Guatemala, El Salvador, Nicaragua y Panamá)

Números: 14 estudiantes, 15 seminaristas.

A causa de la situación política de estos países, la casa de formación ha ido de un país a otro.

Pastoral vocacional. En cada país, hay un responsable de la pastoral vocacional y los frutos son de grupos juveniles y las juventudes marianas. Quienes no han pasado por la Escuela Apostólica hacen un postulante.

Seminario Interno. Se lo realiza antes de la filosofía. A más de la "Ratio Formationis" hay trabajos apostólicos de fines de semana y misiones a fin de año. Los seminaristas realizan todos los trabajos domésticos, inclusive la comida y lavado de ropa.

Formación intelectual. Luego de varias experiencias negativas, acuden hoy en Guatemala para la filosofía al seminario de religiosos, con sus dificultades y ventajas; y para la teología al teologado común de los salesianos, cuyo aspecto positivo es la interrelación con las otras comunidades.

Aspectos negativos. Apatía de algunos. Improvisación de los cohermanos formadores.

C O L O M B I A

Números: 3 casas de formación; 3 equipos de padres; 22 teólogos; 50 filósofos; 20 seminaristas.

Pastoral vocacional. Hay un equipo de padres dedicados exclusivamente a pastoral vocacional extra escolar, que inició en 1977 con óptimos resultados. Hay varios modos de animación, entre ellos la **oración** por las vocaciones.

La Escuela Apostólica, que es otra fuente de vocaciones, mantiene sólo alumnos de los 3 últimos años de bachillerato.

Se subraya el trabajo de los promotores vocacionales locales, la colaboración de las Hermanas y el Voluntariado Juvenil Vicentino.

Filosofía. A fin de que los jóvenes opten con mayor madurez, se la hace antes del Seminario Interno, en Medellín. Cuatro padres se dedican a esta labor. Antes iban a la Universidad Bolivariana. La experiencia fue negativa.

Hay un pre-filosofado para nivelar el calendario escolar que es diverso en el país.

Seminario Interno. Lo realizan bajo la conducción de un padre, luego de la filosofía, basados en el estatuto fundamental y dando opción a la creatividad del grupo de jóvenes.

Teología. Basados en las normas del Directorio Provincial, los teólogos elaboran ellos mismos la planificación anual, partiendo de la realidad social, nacional y de la provincia, iluminados por la doctrina de la Iglesia.

Los estudios son cíclicos, a partir del 2do. años de teología.

Aspecto económico. Lo asume la C.M. y estamos en manos de la Providencia. Es necesario subrayar la existencia del Directorio de Pastoral Vocacional que abarca todas estas etapas, incluida la formación de los Hermanos Coadjutores. Todo ello fruto de muchos años de experiencia y de reflexión.

A R G E N T I N A

Números: 6 seminaristas, 4 aspirantes en Buenos Aires, 7 seminaristas en Asunción - Paraguay.

Promoción vocacional. Está dentro del proyecto provincial. Hay 1 promotor vocacional que coordina el trabajo del promotor de cada casa responsable de seguir y guiar al posible candidato.

Hay jóvenes de 21 ó 22 años que no han hecho estudios humanísticos, pues son obreros y esto crea dificultades.

Seminario Interno. Se subraya su formación en la oración, en la libertad y en la responsabilidad.

Formación intelectual. Asisten a la Universidad Católica con los consiguientes problemas y ventajas.

Formación pastoral. Experiencia de misiones con padres, hermanos y laicos, que es un trabajo que asume la provincia como suyo.

Se destaca el criterio de que los formadores deben tener una experiencia de trabajo misionero entre los pobres.

Aspecto económico. Lo asume la C.M.

V E N E Z U E L A

Promoción vocacional. La casi totalidad de los padres procedentes de

España y el trabajo casi exclusivo en los seminarios diocesanos, retardó la inquietud vocacional.

Números: 3 teólogos, 8 filósofos, 1 casa vocacional, 1 promotor vocacional a tiempo completo y 1 a medio tiempo.

Fuentes de vocaciones. Apostólica de Sanare: 40 aspirantes. Grupos juveniles tradicionales, grupos marianos vicencianos que lo llevan los mismos estudiantes.

Seminario Interno. Lo realizan al principio de la carrera.

Formación intelectual Luego de varias experiencias algo negativas, acuden hoy al seminario diocesano con las consiguientes dificultades y ventajas.

Se subraya la amplia libertad para la organización del tiempo en casa, pero teniendo en cuenta la vivencia comunitaria profunda, la vida espiritual evitando el "ritualismo" y las "cargas insoportables", la dirección espiritual y la práctica pastoral.

Aspecto económico. Lo asume la C.M.

P E R U

Luego de varios intentos de formación y ante la realidad de la existencia de muchas obras y poco personal, la provincia se decidió de una vez por todas, en 1977 asumir la promoción vocacional y la formación de los nuestros.

Números: Actualmente hay: 23 seminaristas mayores: 16 en la primera etapa, 7 teólogos, 2 casas de formación: 1 para la primera etapa y otra para Seminario Interno y estudios, 2 padres formadores.

Promoción vocacional. El consejo de formación elaboró el plan de formación y el de pastoral vocacional.

Se nombró un promotor vocacional, quien coordina y organiza el trabajo de promoción y de seguimiento mediante visitas, campamentos, retiros. Fruto de ese trabajo son los seminaristas actuales.

El plan de formación: Comprende filosofía, en estudios integrados filosóficos-teológicos, Seminario Interno y la continuación de estudios integrados.

Requisitos para el ingreso: A más de los estudios básicos de bachillerato, se exige un año de conocimiento mutuo, a través del seguimiento, experiencia pastoral y se subraya el EXAMEN SICOLOGICO como un medio que ayuda al discernimiento.

De la Ratio Formationis se destacan:

Formación intelectual. Los estudiantes asisten al ISET a donde acuden alumnos de casi todas las congregaciones religiosas. Tienen sus ventajas

e inconvenientes.

Formación pastoral. Durante el Seminario Interno, colaboran en el trabajo pastoral del director. Durante los estudios, realizan trabajos de pastoral los fines de semana, sobre todo con grupos juveniles y en pueblos jóvenes. Al término del segundo año de teología (cuarto del ISET) tienen un año de experiencia pastoral.

Aspecto económico. La C.M. asume de hecho todo. Aunque se solicita colaboración de los padres de familia para sufragar los estudios; las cosas de uso personal corren por su cuenta. Esto trae algunos problemas de convivencia a causa del origen de los candidatos que provienen unos de la clase pobre y otros de la clase acomodada. Estos problemas se resuelven paulatinamente cuando se concientizan en la participación comunitaria.

PUERTO RICO

Comprende Puerto Rico y República Dominicana.

Números: 10 teólogos, 12 filósofos, 5 seminaristas, 26 en el seminario menor; 4 incorporados, 6 admitidos, 18 aspirantes.

Son de procedencia campesina y de barrios pobres, de varios orígenes: dominicanos, portorriqueños, haitianos y portorriqueños residentes en New York que pertenecen a la provincia de Barcelona.

Las casas de formación están en Santo Domingo. Una para filosofía, una para Seminario Interno y teología, la Escuela Apostólica tiene 20 alumnos, en San Juan está la casa de convivencias juveniles para los vocacionados.

Promoción vocacional. Hasta los años 70, los pocos jóvenes que habían pedido el ingreso a la C.M. fueron enviados a México y Colombia; lastimosamente fueron resultados negativos.

Se inicia entonces el trabajo de promoción vocacional con dos padres que con visitas a colegios, semanas vocacionales y la colaboración de las hermanas lograron hacer surgir vocaciones; hay actualmente cerca de 70 jóvenes con inquietud vocacional.

Antes de ingresar al seminario mayor pasan el EXAMEN SICOLOGICO.

La filosofía la realizan en el seminario diocesano de Santo Domingo con las dificultades y ventajas consiguientes.

El Seminario interno. Lo hacen después de la filosofía, pues se ha comprobado que el índice de perseverancia es mayor.

Teología. En el seminario diocesano.

La práctica pastoral. La realizan en misiones durante el verano y la semana santa.

Problema. Compaginar las diferentes nacionalidades tanto de los formandos como de los formadores.

Aspecto económico. En un 95% asume la C.M. y hay ayuda de organismos extranjeros.

La falta de formación humanística en el bachillerato trae problemas por lo cual se considera indispensable la Escuela Apostólica.

M E X I C O

Números: 10 teólogos, de los cuales dos incorporados, 25 filósofos, 63 en estudio de bachillerato; 3 casas de formación: Escuela Apostólica, Seminario Interno, Seminario Mayor; 3 padres responsables de la formación.

Promoción vocacional. Todos los cohermanos tienen clara conciencia de la responsabilidad de la promoción vocacional, la cual está inmersa en el trabajo parroquial y en los movimientos juveniles y demás asociaciones apostólicas y en las Comunidades Eclesiales de Base. Hay grande colaboración de las Hijas de la Caridad.

Escuela Apostólica. Se imparte la formación humanística y se inicia la formación y actividad espiritual. Hay también pre-seminarios en donde se presenta el carisma de San Vicente y el fin de la Comunidad.

Seminario Interno. Se siguen los lineamientos de la "Ratio formatio-nis" cuyo objetivo es formar al vicentino en el principio del seguimiento de Cristo y del servicio al pobre.

Toda la actividad de formación lleva a una vivencia profunda de San Vicente. Hay una evaluación a la mitad y al final del seminario.

Seminario mayor. Cuatro sacerdotes se dedican a la formación. Los estudiantes acuden al instituto de formación sacerdotal de Méjico, cuyo nivel académico es aceptable aunque hay peligro de intelectualización.

La formación y práctica pastoral se realiza los fines de semana.

Comisión de formación. Se reúne cada tres meses para evaluar, unificar criterios y tomar decisiones.

Aspecto económico. Se establece un fondo común para los estudiantes con los aportes de la comunidad y de ellos que sirve para los pequeños gastos; hay gran conciencia de que se debe compartir los bienes. Lo demás lo asume la C.M.

B R A S I L - R I O D E J A N E I R O

Números: 23 filósofos con 3 padres; 2 en el Seminario Interno, con 1 padre; 8 teólogos con dos padres.

Dos crisis fuertes se dieron en la provincia. Años 60: Crisis de adapta-

bilidad a causa de la salida de los seminarios, lo cual los descaracterizó; Años 70: Salida de muchos cohermanos, dejando una brecha entre jóvenes y muy mayores, con la consiguiente crisis generacional.

Comisión de formación: Elaboró la "Ratio formationis" con los 4 momentos: Pastoral vocacional, seminario menor y seminario mayor, formación de hermanos y formación permanente.

- Seminario Interno va a comenzar.
- Filosofía: Belo Horizonte.
- Teología: Sao Paulo.

Aspecto intelectual. Acuden los teólogos a la facultad de teología de Sao Pablo en donde se optó por la organización de un pensum de estudios teológicos con metodología y sistematización dentro de la teología de la liberación que partiendo de la encarnación en la realidad influya en la espiritualidad y en el trabajo que se resumiría así:

"Contemplativos en la acción y activos en la contemplación".

Hay una formación del sentido crítico tanto en lo filosófico como en lo teológico.

B R A S I L - F O R T A L E Z A

Nacida de la vice-provincia de Holanda en 1937; hasta 1967 no hubo preocupación vocacional.

Ante la penuria de padres holandeses, comienza en 1973 un despertar vocacional.

Números: Actualmente hay 4 teólogos, 4 en el Seminario Interno, 8 filósofos, 2 casas de formación, 2 padres liberados para acompañar a los seminaristas en las casas de formación.

La comisión de formación. Es también encargada de la pastoral vocacional y se compone de 6 padres y 3 estudiantes que se reúnen 3 veces por año, para organizar el trabajo de pastoral vocacional, presentar opiniones y reflexiones, sistematizar el acompañamiento de los candidatos y ordenar y conseguir subsidios para la formación.

Hay un total apoyo de los padres de la provincia.

Seminario Interno. Luego de varias experiencias, se estableció el seminario. Los seminaristas acuden 3 días por semana al noviciado intercongregacional. Esta experiencia es muy positiva.

De las evaluaciones realizadas, se deduce que llegaron a alcanzar los objetivos que ellos mismos se propusieron, siguiendo los lineamientos de la "Ratio formationis".

Espiritualidad. Parte de la contemplación de Cristo en el pobre y del pobre en Cristo. Partiendo de la realidad de la pobreza, se descubre la esperanza y confianza en Dios.

Experiencia de vida comunitaria. Viven en una casa pequeña que les enseña a vivir como lo harán más tarde en las obras. Los mismos seminaristas organizan y administran la casa bajo la dirección del responsable.

Aspecto económico. Lo asume la C.M.

CRONICA DEL ENCUENTRO SOBRE FORMACION

ENERO 26 AL 2 DE FEBRERO DE 1986

DOMINGO 26 DE ENERO:

Alegre tarde de sol. De la casa provincial de las Hijas de la Caridad de Quito parte un bus singular. Los pasajeros vienen de toda la América latina y son formadores y formandos vicentinos (o lazaristas, o paulos o paulinos o de la Congregación de la Misión...) Breve parada en la parroquia de la Medalla Milagrosa y arribo feliz a la casa de convivencias de "San Patricio" en el valle de Cumbayá, a quince kilómetros de Quito. Aquí nos espera el P. Enrique Soria, Visitador del Ecuador, con algunas Hermanas. En minutos nos ubicamos pues todo está previsto y organizado.

La Eucaristía nos reúne para el inicio del "Encuentro de CLAPVI - 86" y nos estimula para vivirlo. Tras una cena fraterna, en el salón de conferencias procedemos a la inauguración y organización del encuentro. Preside el P. Martiniano León, Presidente de Clapvi, el P. Enrique Soria, Visitador del Ecuador y el Secretario de Clapvi, Alvaro J. Quevedo. Después de los saludos y presentaciones necesarias, se leen dos cartas del P. General. Una al P. Quevedo y otra para el grupo de participantes al encuentro. Las ideas céntricas de la carta del P. General se pueden resumir así:

- Dar relevancia en la formación vicentina.
- Acentuar la cooperación interprovincial en la formación cuando sea necesario.
- Favorecer la formación permanente.
- Partir siempre de la realidad.

Los participantes son 43, de los cua-

les 28 presbíteros formadores y 15 formandos. Están también con nosotros tres Hijas de la Caridad, Sor Aída como eficiente secretaria, Sor Alicia como solícita enfermera y Sor Cecilia que participa del encuentro (esta vez ella es bendita entre... los hombres). La respuesta al encuentro ha sido excelente pues hay representación de todas las provincias latinoamericanas de la C.M. Sólo faltaron Cuba y Curitiba.

En esta primera sesión también se explica el método de trabajo y se organizan los equipos de liturgia, secretaría, recreación, etc. Partiendo de la "realidad" de la hora avanzada, y después de cantar a San Vicente, vamos a descansar.

LUNES 27

Los laudes nos encaminan a "descubrir e interpretar los signos de los tiempos". Los "manitos", Benjamín y Alfredo llegan muy temprano a integrarse al grupo.

El trabajo lo empezamos conformando la "comisión coordinadora" del encuentro. Es polivalente y pluridimensional: William (formando) de Venezuela; Diego, de Panamá; Gonzalo del Ecuador; Antonio, de Río de Janeiro; Alfonso, de Colombia.

Teniendo en cuenta la "realidad" y también la caridad, se asigna una sección de "fumadores" para preservar el ambiente. Hoy nos enriquecemos con las experiencias de cada una de las provincias en materia de formación. Es alentador ver como una constante el interés y aumento vocacional en todas las provincias. Las vocaciones nativas se buscan y cultivan en todas partes.

Hay directorios y líneas de formación, etc.

Al caer de lo tarde en la acogedora capilla, presidida por un crucifijo que une el rostro sufriente de Jesús al rostro sufriente del pobre, y donde también está la imagen de ese Jesús resucitado y la tierna figura de la Milagrosa, celebramos la Eucaristía que nos reconforta y cuestiona. En la noche hay reunión de grupos afines: directores de seminario interno, moderadores de filosofía y teología, formandos...

MARTES 28:

El tema de la oración de la mañana es la "vocación", como don y tarea. Por la mañana se continúa el intercambio de "experiencias" y así tenemos una visión de la realidad vicentina en Iltinoamérica en lo que respecta a la formación de los nuestros.

En la mañana tenemos una breve pero fraternal visita de las Voluntarias Vicentinas de la Caridad de Quito. Han querido venir a saludarnos y obsequian para Clapvi un lindo album del Ecuador.

Hoy hace su aparición el ya tradicional "Clapvito" que nos hace pensar sonriendo.

En las horas de la tarde empezamos a escuchar las ponencias programadas. Abre Chile sobre el tema fundamental: San Vicente, los pobres y la justicia social. Los trabajos en grupos nos ayudan a asimilar los puntos centrales de la ponencia y en plenario, compartimos inquietudes comunes y aclaramos interrogantes. Vemos la necesidad como lo pide el P. General en su carta, de privilegiar en nuestra formación el aspecto vicentino, presentando a San Vicente en la línea de la "opción por los pobres" que nos presenta Puebla y como el abanderado de la justicia social

hoy. Como seguidores de Vicente de Paúl en América latina, es necesario estar con el pobre acompañándolo en su proceso de liberación.

Hoy se nos informa que el próximo viernes habrá una Eucaristía presidida por Mons. Leonidas Proaño en que se le postulará para el Premio Nobel de la paz. Algunos del grupo desean participar y piden que haya un cambio de horario. Hay diversidad de pareceres y algunos "formandos" se acaloran y reaccionan de acuerdo a su edad... El grupo se toma su tiempo par discernir y tomar una decisión.

MIERCOLES 29:

Desde la oración matinal el tema de hoy es el "discernimiento vocacional". El ponente Alfonso Cabezas con claridad y precisión nos presenta este tema del discernimiento vocacional en las diversas etapas de la formación. Hay grupos de profundización, y plenaria del enriquecimiento, aclaraciones y complementaciones. El encuentro está cada vez más interesante y provechoso pues se tocan puntos concretos de la problemática en la formación. El interés aumenta con la ponencia de la tarde a cargo de México. Benjamín y Alfredo nos presentan de una manera sencilla y profunda el tema de la "comunidad para la misión". Muy interesante la aplicación práctica que tratan de realizar con los formandos, en la vivencia de las cinco virtudes del misionero.

En las horas de la noche profundizamos algunos temas que van apareciendo y que no son directamente objeto de las ponencias.

JUEVES 30:

Hoy tenemos como tema para orar y reflexionar el de la "dirección espiritual" que está a cargo de los cohermanos de Panamá. Presentan de una ma-

nera participativa y atrayente este tema tan importante y que a veces se ha descuidado.

Conocemos las diversas líneas del "acompañamiento espiritual" y en todos queda un aprecio y valoración de este instrumento tan valioso y necesario no sólo en la época de "formación" sino durante toda la vida.

En la tarde tenemos el tema de la "Pastoral en la formación y la formación para la pastoral", que lo expone con abundante documentación Pedro Martín, en nombre de la Vicepresidencia de Costa Rica. Somos una comunidad apostólica, misionera, y es necesario formar "pastores", esto no se puede olvidar en ningún momento y condiciona todo en la formación. Con la dinámica de philips 6,6 expresamos una gama de inquietudes y prioridades en pastoral, teniendo en cuenta la realidad de explotación de nuestro continente y el carisma vicentino.

Entre los temas que han suscitado más interés en la reunión está el de la teología de la liberación. Antonio Gómez de la provincia de Río de Janeiro, en las horas de la noche nos hace una presentación muy clara e interesante, llena de profundidad teológica, sobre este aspecto. Quedan inquietudes de estudio y profundización sobre la teología de la liberación que es tan nuestra por ser latinoamericana y estar en la línea de nuestro carisma vicentino de la opción por los pobres. Hay peticiones claras y concretas, para que Clapvi organice cursos de teología de la liberación, para que en nuestras casas de formación se acoja positivamente y se valore esta teología; para que no sólo los formandos se interesen por ella sino que los formadores estén suficientemente capacitados para que los acompañen y guíen en esta reflexión teológica. El Secretario de Clapvi presentará estas inquietudes a los visitantes

en la reunión de junio en Roma.

VIERNES 31:

Nuestra oración la hacemos frente al Cristo-Pobre que está en la capilla y que nos ha dado pié para muchas reflexiones.

Es hoy la fiesta de San Juan Bosco y la casa en que estamos está atendida por hermanas salesianas. Así pues les expresamos nuestra gratitud por las atenciones que nos prodigan y las felicitamos por este día de fiesta para la familia salesiana.

El P. Edmundo Burbano, del Ecuador, supliendo la ausencia de la provincia de Curitiba que tenía este tema, nos hace una presentación del tema de la "afectividad".

Nos admira su competencia y la claridad de sus respuestas a las diversas preguntas que en este tema tan importante y complicado.

Complementa este tema Antonio Gomes, con su ponencia sobre el "Celibato por causa del Reino de los cielos". La importancia de los temas hacen que este día sea de gran interés y que las preguntas y las respuestas sean muy concretas y claras.

En las horas de la tarde por decisión del grupo, la mayoría de los participantes acompañan a Mons. Leonidas Proaño, en una Eucaristía en que él habla de la vida y de la paz y de la necesidad que tenemos los cristianos de comprometernos más con la causa de los pobres. Los que se quedaron en casa aprovechan para acompañar a la familia salesiana en algunas celebraciones de su fiesta.

SABADO 1 DE FEBRERO:

Bajo el patrocinio de la Virgen María a quien dedicamos este último día de trabajo, empezamos nuestra labor que

Hay directorios y líneas de formación, etc.

Al caer de lo tarde en la acogedora capilla, presidida por un crucifijo que une el rostro sufriente de Jesús al rostro sufriente del pobre, y donde también está la imagen de ese Jesús resucitado y la tierna figura de la Milagrosa, celebramos la Eucaristía que nos reconforta y cuestiona. En la noche hay reunión de grupos afines: directores de seminario interno, moderadores de filosofía y teología, formandos...

MARTES 28:

El tema de la oración de la mañana es la "vocación", como don y tarea. Por la mañana se continúa el intercambio de "experiencias" y así tenemos una visión de la realidad vicentina en Iltinoamérica en lo que respecta a la formación de los nuestros.

En la mañana tenemos una breve pero fraternal visita de las Voluntarias Vicentinas de la Caridad de Quito. Han querido venir a saludarnos y obsequian para Clapvi un lindo album del Ecuador.

Hoy hace su aparición el ya tradicional "Clapvito" que nos hace pensar sonriendo.

En las horas de la tarde empezamos a escuchar las ponencias programadas. Abre Chile sobre el tema fundamental: San Vicente, los pobres y la justicia social. Los trabajos en grupos nos ayudan a asimilar los puntos centrales de la ponencia y en plenario, compartimos inquietudes comunes y aclaramos interrogantes. Vemos la necesidad como lo pide el P. General en su carta, de privilegiar en nuestra formación el aspecto vicentino, presentando a San Vicente en la línea de la "opción por los pobres" que nos presenta Puebla y como el abanderado de la justicia social

hoy. Como seguidores de Vicente de Paúl en América latina, es necesario estar con el pobre acompañándolo en su proceso de liberación.

Hoy se nos informa que el próximo viernes habrá una Eucaristía presidida por Mons. Leonidas Proaño en que se le postulará para el Premio Nobel de la paz. Algunos del grupo desean participar y piden que haya un cambio de horario. Hay diversidad de pareceres y algunos "formandos" se acaloran y reaccionan de acuerdo a su edad... El grupo se toma su tiempo par discernir y tomar una decisión.

MIERCOLES 29:

Desde la oración matinal el tema de hoy es el "discernimiento vocacional". El ponente Alfonso Cabezas con claridad y precisión nos presenta este tema del discernimiento vocacional en las diversas etapas de la formación. Hay grupos de profundización, y plenaria del enriquecimiento, aclaraciones y complementaciones. El encuentro está cada vez más interesante y provechoso pues se tocan puntos concretos de la problemática en la formación. El interés aumenta con la ponencia de la tarde a cargo de México. Benjamín y Alfredo nos presentan de una manera sencilla y profunda el tema de la "comunidad para la misión". Muy interesante la aplicación práctica que tratan de realizar con los formandos, en la vivencia de las cinco virtudes del misionero.

En las horas de la noche profundizamos algunos temas que van apareciendo y que no son directamente objeto de las ponencias.

JUEVES 30:

Hoy tenemos como tema para orar y reflexionar el de la "dirección espiritual" que está a cargo de los cohermanos de Panamá. Presentan de una ma-

nera participativa y atrayente este tema tan importante y que a veces se ha descuidado.

Conocemos las diversas líneas del "acompañamiento espiritual" y en todos queda un aprecio y valoración de este instrumento tan valioso y necesario no sólo en la época de "formación" sino durante toda la vida.

En la tarde tenemos el tema de la "Pastoral en la formación y la formación para la pastoral", que lo expone con abundante documentación Pedro Martín, en nombre de la Vicepresidencia de Costa Rica. Somos una comunidad apostólica, misionera, y es necesario formar "pastores", esto no se puede olvidar en ningún momento y condiciona todo en la formación. Con la dinámica de philips 6,6 expresamos una gama de inquietudes y prioridades en pastoral, teniendo en cuenta la realidad de explotación de nuestro continente y el carisma vicentino.

Entre los temas que han suscitado más interés en la reunión está el de la teología de la liberación. Antonio Gómez de la provincia de Río de Janeiro, en las horas de la noche nos hace una presentación muy clara e interesante, llena de profundidad teológica, sobre este aspecto. Quedan inquietudes de estudio y profundización sobre la teología de la liberación que es tan nuestra por ser latinoamericana y estar en la línea de nuestro carisma vicentino de la opción por los pobres. Hay peticiones claras y concretas, para que Clapvi organice cursos de teología de la liberación, para que en nuestras casas de formación se acoja positivamente y se valore esta teología; para que no sólo los formandos se interesen por ella sino que los formadores estén suficientemente capacitados para que los acompañen y guíen en esta reflexión teológica. El Secretario de Clapvi presentará estas inquietudes a los visitantes

en la reunión de junio en Roma.

VIERNES 31:

Nuestra oración la hacemos frente al Cristo-Pobre que está en la capilla y que nos ha dado pié para muchas reflexiones.

Es hoy la fiesta de San Juan Bosco y la casa en que estamos está atendida por hermanas salesianas. Así pues les expresamos nuestra gratitud por las atenciones que nos prodigan y las felicitamos por este día de fiesta para la familia salesiana.

El P. Edmundo Burbano, del Ecuador, supliendo la ausencia de la provincia de Curitiba que tenía este tema, nos hace una presentación del tema de la "afectividad".

Nos admira su competencia y la claridad de sus respuestas a las diversas preguntas que en este tema tan importante y complicado.

Complementa este tema Antonio Gomes, con su ponencia sobre el "Celibato por causa del Reino de los cielos". La importancia de los temas hacen que este día sea de gran interés y que las preguntas y las respuestas sean muy concretas y claras.

En las horas de la tarde por decisión del grupo, la mayoría de los participantes acompañan a Mons. Leonidas Proaño, en una Eucaristía en que él habla de la vida y de la paz y de la necesidad que tenemos los cristianos de comprometernos más con la causa de los pobres. Los que se quedaron en casa aprovechan para acompañar a la familia salesiana en algunas celebraciones de su fiesta.

SABADO 1 DE FEBRERO:

Bajo el patrocinio de la Virgen María a quien dedicamos este último día de trabajo, empezamos nuestra labor que

hoy será de compromisos y conclusiones. Una comisión elaboró ayer un documento de trabajo; sobre él, los grupos afines, tratan de elaborar compromisos personales y grupales para los participantes al encuentro... presentan sugerencias a las provincias y elaboran propuestas para la Asamblea General de Clapvi y por medio de ella para la Asamblea General de la CM. en junio. Es un trabajo arduo que nos exige al máximo. En las horas de la noche tenemos nuestra Eucaristía de clausura en que damos gracias a Dios por todo lo vivido y reflexionado en este encuentro tan importante. Damos gracias a María y San Vicente bajo cuyo amparo y patrocinio trabajamos. Damos gracias a los Padres y Hermanas del Ecuador que tan bien nos han acogido, damos gracias a los que hicieron posible este encuentro: o las directivas de Clapvi, a los ponentes que presentaron con tanta competencia los diversos temas de estudio, a la comisión coordinadora, a los secretarios, al cronista, al redactor de Clapvito, a las hermanas vicentinas que nos acompañaron en el encuentro...

Después de la cena hay que trabajar... pues quedan temas por tratar; y al final de todo se hace la evaluación que fue muy positiva en todos los aspectos, mereciendo en general una calificación de 8.8 sobre 10. Una vez más gracias sean dadas a Dios de quien proviene todo bien, y gracias a los participantes que con su interés, su trabajo, su competencia y su fraternidad hicieron que este encuentro fuera tan bueno. Esperamos que tenga muchos frutos.

DOMINGO 2 DE FEBRERO:

Hoy es "día del Señor", día de descanso... y muy merecido pues se ha

trabajado fuertemente y hay cansancio. La provincia del Ecuador nos ofrece un hermoso paseo a Imbabura, la región de los lagos. Pudimos visitar el santuario de Nuestra Señora del Quinche, y darle gracias a la Madre por todos sus favores. En plan turístico, visitamos a Otavalo, y a San Antonio donde pudimos adquirir hermosas artesanías. A medio día disfrutamos de un hermoso paisaje en una laguna volcánica. No faltó el paseo en barca por la laguna. En las horas de la tarde visitamos a Ibarra y en casa de las Hnas. vicentinas presenciamos danzas folklóricas artísticamente representadas con un final de sorpresa para muchos de los participantes. Gracias Hermanas y gracias queridos cohermanos del Ecuador por este día tan hermoso. Regresamos ya entrada la noche al Quito señorial, "patrimonio de la humanidad", donde las Hijas de la Caridad nos esperaban con una comida fraternal.

Terminamos esta crónica dando, una vez más gracias al P. Enrique Soria y a Sor Alba Arreaga y en persona de ellos a todos los cohermanos y hermanas del Ecuador que nos hicieron sentir no sólo como en nuestra casa y familia sino quizás mejor...

LUNES 3 DE FEBRERO:

Empieza el regreso y por diversas rutas, formadores y formandos, participantes en el encuentro, van llevando la buena noticia de lo vivido en esta semana en que nos congregó el interés y responsabilidad de la FORMACION DE LOS NUESTROS en el HOY Y AQUI de AMERICA LATINA.

El Padre

ABEL

NIETO DIAZ



LA MISION DEL CIELO recibió el 2 de marzo al P. Abel Nieto Diaz, quien fuera hasta entonces Visitador de la Provincia de Colombia. El P. Abel estuvo estrechamente vinculado a CLAPVI, no sólo por ser Visitador, sino porque en 1980 en la Asamblea General de CLAPVI, fue elegido como su Vicepresidente. Cargo que entonces se creó. Luego en 1983, fue nombrado como uno de los miembros del Consejo Ejecutivo de CLAPVI. Participó en los encuentros de Chiriquí en 1981 y de Lima en 1985 y en ellos dejó entre todos los participantes un testimonio muy vicentino, por su sencillez y fraternidad. Durante su periodo de Visitador en Colombia, dió un gran impulso a la Provincia en todos los aspectos.

Como un regalo de navidad, Dios le envió la enfermedad que lo llevaría a la MISION DEL CIELO. Fueron dos meses largos de sufrimiento, de dolor y de esperanza. La oración de toda la Familia Vicentina, no sólo de Colombia sino de latinoamérica, estuvo acompañándolo y pidiéndole al Señor, que si era su Voluntad hiciera un milagro y le devolviera la salud al P. Abel. Dios quiso más bien hacerle ver su Gloria y que celebrara esta Pascua de 1986 en la Misión del Cielo.

Esperamos que su vida tan sacerdotal y vicentina y su enfermedad aceptada con espíritu tan cristiano, haya sido para el P. Abel el camino para la felicidad eterna y que será para la Provincia de Colombia y para todos sus familiares y amigos, una fuente de bendiciones y de gracias.

ENCUENTRO ECLESIAL CUBANO

Después de 27 años de revolución, la Iglesia de Cuba ha podido por primera vez celebrar un ENCUENTRO ECLESIAL NACIONAL. El presidente de la Conferencia Episcopal de Cuba, Mons. Adolfo Rodríguez ha dicho que este encuentro "no es un final sino un comienzo. Quiere ser profético, sugerente y pragmático: mirando a largo plazo. Por tanto, la intuición profunda del ENEC hay que realizarla en la paciencia de la Iglesia, que espera siempre, aún en la noche". El encuentro se preparó durante cinco años y especialmente en 1985. El resultado de los trabajos de las parroquias y de las diócesis ha sido un voluminoso "documento de trabajo" que sirvió de base al encuentro. La Iglesia cubana estuvo representada a través de 181 delegados de las diócesis: 115 hombres y 66 mujeres, de los que 110 son laicos y 47 sacerdotes, 22 religiosas y 2 religiosos no sacerdotes. El cardenal Pironio y los obispos nacionales e invitados extranjeros participaron normalmente en las sesiones de trabajo.

La flexibilidad que Fidel Castro viene manifestando en los últimos tiempos sobre el tema religioso, ha hecho posible la celebración de un acto público de esta categoría. En los encuentros celebrados en La Habana sobre la deuda externa, sacerdotes y religiosos hablaron testimonialmente en el Palacio de Congresos y ante una audiencia internacional y en presencia de Fidel Castro, presentó fray Betto su libro "Fidel y la religión", editado por la oficina de Publicaciones del Consejo de Estado. Se agotó la primera edición y la segunda está ya en la calle. Por primera vez se ha hablado de religión en público...

Grandes opciones: La Iglesia cubana quiere pasar de una pastoral de conservación a otra de evangelización. Quiere respetar la realidad de un pluralismo de opciones políticas y opta por una atención prioritaria a la religiosidad popular, a los no creyentes y a los medios de comunicación.

En el "mensaje final" del encuentro se dice: "Los católicos cubanos, quisiéramos en esta hora de gracia y de verdad expresar la profunda solidaridad que nos une con todo nuestro pueblo, en fértil comunidad de historia y de destino... Hemos ido descubriendo la Iglesia que queremos ser:

— Una **Iglesia misionera**, que escucha con renovado empeño la voz de su Maestro, que en razón de su misión establece con todos un diálogo "que nace en el silencio, madura en la cruz, y se expresa en la alegría pascual..." que exige de nosotros un esfuerzo de organización y de eficiencia.

— Una **Iglesia orante**, contemplativa, que tenga a Dios como único absoluto y que encuentre en el contacto profundo con la Palabra de su Señor la fuerza de la unidad y el fuego del amor...

— Una **Iglesia encarnada**, pobre, desprendida de poder, deseosa de servir... que con la libertad propia de los hijos de Dios, se compromete

en la edificación de la civilización del amor, en el seno de una cultura mestiza en constante gestación, marcada por el signo y la presencia de la fe. Iglesia que quiere estar activamente presente en la realidad histórica cubana y latinoamericana con una clara y consecuente vocación de paz”.

El Encuentro Nacional Eclesial Cubano concluyó con una emotiva eucaristía en la catedral de La Habana el 27 de febrero. Han venido católicos de todas las provincias cubanas. La gente no cabe en la catedral; potentes altavoces permiten seguir la ceremonia desde fuera. Fuertes aplausos reciben a los concelebrantes y se agitan pañuelos gritando: ¡Cuba! ¡Cuba!

Hoy la Iglesia de Cuba ha salido festivamente a la calle. El Cardenal Pironio en su homilía ha recomendado a los obispos que no tengan miedo, a los sacerdotes y religiosos que sean transparencia de Dios y a los laicos que no se cansen. “Esta es la hora de Dios para ustedes. Sean alegres, fuertes, perseverantes”. Al concluir la celebración que ha durado dos horas, se han oído vivas al Papa.

En la clausura ha estado además del embajador ante la Santa Sede, un representante de la Oficina de Asuntos Religiosos. A la eucaristía asistieron algunos miembros del cuerpo diplomático. El presidente Fidel Castro ha puesto a disposición del Cardenal Pironio un avión para que pueda visitar las diócesis. Al terminar este encuentro histórico para la Iglesia de Cuba todos se preguntan: ¿Y después qué?...



“La Iglesia aquí, y en toda la India, es una Iglesia de servicio. Reconoce al propio Fundador pobre y sufriente en el rostro de todos aquellos, viejos y jóvenes, que son víctimas de la pobreza en cualquiera de sus formas: hambre y malnutrición, injusticia en el trabajo y en la sociedad, privación de las libertades fundamentales, discriminación a causa de la raza, de la religión, del sexo, de la comunidad o de la lengua... La Iglesia es la casa tanto del pobre como del rico, porque ‘en Dios no hay acepción de personas’. No obstante cada comunidad en la Iglesia debe hacer un esfuerzo especial para que en ella los pobres se sientan plenamente como en su propia casa. Por esta razón la Iglesia misma ‘con humildad y abnegación’, debe estar dispuesta a seguir los caminos de los desheredados y de aquellos que piden justicia”.

(Juan Pablo II, en Trivandrum, India)

EL SEMINARIO MAYOR DE NICARAGUA

P. ANSELMO SALAMERO, C.M.
Rector del Seminario

Llegué a Nicaragua a fines de septiembre de 1982 para hacerme cargo de la dirección del Seminario Interdiocesano Nacional de Nicaragua. Este seminario mayor ha sufrido profundamente en los últimos años; primero, por el terremoto que desbarató el edificio; posteriormente, por la conflictiva situación social, política y bélica que precedió el derrocamiento del general Somoza; finalmente, por las secuelas que siguieron a estos hechos y que impidieron el que el seminario reanudase sus labores. La presencia de un equipo de sacerdotes mexicanos fue tan breve —junio de 1980 a agosto de 1981— que no fue posible encauzar la vida del seminario de manera conveniente y estable.

La Conferencia Episcopal nombró entonces Rector del seminario al Excmo. Sr. Obispo de Granada, Mons. Leovigildo López, C.M., para que tratara de reorganizar nuevamente la vida y actividad del seminario.

Contaba el Obispo-rector con la ayuda de un padre jesuita, Santiago Anitua —Director espiritual y profesor de filosofía— y de cuatro sacerdotes seculares jóvenes; pero todos eran, al mismo tiempo, párrocos. Hacía falta un sacerdote que se dedicara exclusivamente a la dirección inmediata del seminario.

Urgido por esta necesidad, Mons. Leovigildo López, C.M., acudió al Visitador de Madrid, P. José Ma. Román, y éste accedió a que yo viniese a Nicaragua para hacerme cargo de la dirección del seminario. Por mi parte, pude aceptar este trabajo porque durante mi estancia en Colombia aprendí con aquellos cohermanos cómo se organiza y dirige un seminario diocesano, cuál es el trato y formación convenientes para la educación de los seminaristas y cómo deben ser las relaciones con los Obispos.

La reorganización de este seminario interdiocesano tenía varios aspectos importantes que afrontar; un aspecto material: reconstruir el edificio dañado por el terremoto, pues el utilizado actualmente pronto iba a resultar insuficiente; un aspecto jurídico: redactar unos estatutos y la "Ratio Institutionis"; un aspecto docente: organizar los planes de estudio, comenzar los cursos de filosofía y estudiar el modo concreto para establecer en este seminario los cursos de teología; un aspecto práctico: conseguir profesores adecuados y hallar el modo concreto para la financiación de todo esto; y un aspecto pastoral. realizar una adecuada promoción vocacional.

En Nicaragua, cada diócesis tiene su propio seminario menor. Terminada esta etapa, todos los seminaristas del país se reúnen en el seminario interdiocesano para cursar los estudios de filosofía. Pero toda la formación teológica deben recibirla en el extranjero (México, Colombia, El Salvador, Costa Rica, Venezuela, principalmente). Esta dispersión, ade-

más del alto costo económico, implica otra serie de inconvenientes fáciles de comprender.

Los problemas financieros para la reconstrucción y sostenimiento del seminario se van resolviendo gracias a la aportación muy generosa del pueblo cristiano nicaraguense y con la ayuda del exterior (Adveniat, "Ayuda a la Iglesia que sufre", y donativos de algunas Conferencias Episcopales y de muchos Obispos). Las obras de reconstrucción del seminario se comenzaron en noviembre de 1984 y siguen el ritmo que permiten las condiciones técnicas de este difícil trabajo.

Durante los años 1983 y 1984, los profesores del seminario trabajamos en la elaboración de los estatutos y de la "Ratio Institutionis". Aprobados ambos documentos por la Conferencia Episcopal y sometidos al juicio de la Santa Sede, fueron aprobados por la Congregación para la Educación Católica, para un trienio, el 10 de octubre de 1984.

Las clases de filosofía se comenzaron con normalidad. Pero el día 9 de julio de 1984, el P. Santiago Anitua, S.J., fue expulsado del país por el gobierno sandinista y el seminario sufrió un durísimo golpe. Desde entonces, el seminario no se ha repuesto del todo; algunas clases y, sobre todo, la dirección espiritual, han quedado un poco al azar.

Para solucionar este grave problema y para organizar los estudios de teología, la Conferencia Episcopal solicitó a la Congregación para la Educación Católica que acudiese en demanda de ayuda al Superior General de la Congregación de la Misión, uno de cuyos principales ministerios es la formación del clero. Pero como el tiempo pasaba y no se recibía ninguna solución concreta, se solicitó a varios Obispos una ayuda provisional de profesores para el curso de 1986. Pero sólo el Emmo. Sr. Cardenal de Medellín (Colombia), cuando se acudió a él, cedió con ejemplar generosidad a varios sacerdotes para el curso de 1986.

En la actualidad, los seminaristas nicaraguenses son: 14 estudiantes de teología, en México y 2 en El Salvador; 62 alumnos de filosofía en Managua y 9 en Colombia.

Para el curso de 1987 varios cohermanos de la Provincia de Colombia vendrán a Nicaragua para organizar los estudios de teología. Sin embargo, queda pendiente la estabilidad de los estudios de filosofía.

La vida del seminario transcurre con normalidad y el gobierno no pone dificultades de ningún género al desarrollo de nuestras actividades normales. Sufrimos los problemas de escasez y pobreza propios de la complicada situación económica y política del país; pero nada más.

El Seminario Interdiocesano Nacional, dadas las circunstancias por las que atravesamos, la escasez de clero y el porvenir dudoso que se barrunta, debe ser tomado de forma total y estable por una Congregación. De lo contrario, sufrirá una nueva crisis, con grave perjuicio de la Iglesia.

SECCION INFORMATIVA

- **Ecuador**

"Vicente... Hoy... Aquí". es el título del "Boletín informativo" que bajo la responsabilidad del P. Edmundo Burbano, edita la familia vicentina del Ecuador, y que sirve de medio de comunicación y mutua animación entre los seguidores de Vicente de Paúl. En hora buena por este nuevo boletín vicentino.

- **El paso del Señor**

Así titularon los Padres y Hermanas del Ecuador el folleto que recoge "Las palabras del Superior General, Richard McCullen, en su visita a la provincia del Ecuador". En este cuaderno mimeografiado recogen todas las homilias del Sucesor de San Vicente a las diversas ramas de la familia vicentina.

- **Puerto Rico**

"El boletín informativo" de esta provincia sacó un número extraordinario, muy bien editado y con profusión de fotografías, con motivo de la visita del Sucesor de San Vicente a Puerto Rico, a Santo Domingo y a Haití. Allí hay una crónica de las actividades del P. General y los textos de sus homilias. En Haití se le hizo una petición insistente al P. General para que los sacerdotes de la misión (paules) estén presentes pronto en el país más pobre de América latina.

- **Chile**

El primer premio "Príncipe de Asturias de la Libertad" fue otorgado a la Vicaría de la Solidaridad de Chile. Un merecido premio a uno de los organismos de la Iglesia chilena, de defensa de los derechos humanos que

más ha luchado y arriesgado por causa de la libertad. La Vicaría de la Solidaridad fue fundada por el anterior arzobispo Mons. Raúl Silva Enríquez y ha sido apoyada por el actual arzobispo Mons. Juan Francisco Fresno.

- **El director de Mensaje ha sido liberado.**

El P. Renato Hevia, jesuita, director de la revista Mensaje al salir de la cárcel, agradece especialmente la solidaridad de la jerarquía chilena "que nos respaldó plenamente". "Las visitas a la cárcel de los cardenales Fresno y Silva Enríquez y de más de diez obispos, la carta de apoyo enviada por 29 obispos (tres no estuvieron para firmar pero se adhirieron), el respaldo del superior general de los jesuitas desde Roma y el interés del Señor Nuncio, comprometen de veras para siempre, la gratitud de Mensaje. Que el Comité Permanente del Episcopado haya declarado que Mensaje no ha hecho más que defender los mismos principios que la Iglesia defiende en la sociedad, nos conforta de manera especial y nos compromete a ahondar nuestras raíces evangélicas y a escuchar con apertura creciente al pueblo de Dios unido a sus legítimos pastores". El P. Renato Hevia afirma que "la cárcel ha sido para mí una experiencia religiosa". Su unión física con los encarcelados le hace afirmar: 'Ese mundo de dolor e impotencia, cuyo grito ahogado, no alcanza a oírse en nuestras ciudades limpias, siempre me ha dolido como algo propio, como que se trata de hermanos, hijos de mi mismo Padre".

- **Catecismo de Indios**

En el marco de la preparación del V Centenario de la Evangelización de

América latina, se presentó en Madrid, "El Catecismo Limense - Documento Constitucional de Hispanoamérica". La edición facsímil que acaba de publicarse se ha hecho del incunable y único ejemplar que existe en España y que se encuentra en la biblioteca diocesana de Cuenca. En realidad el Catecismo limense es una colección de documentos o libros catequéticos con unidad de origen (el Concilio Provincial de Lima, 1582 - 1583, convocado por Santo Toribio de Mogrovejo) y unidad de destino: "Doctrinar a los indios y las demás personas que han de ser enseñadas en nuestra santa fe". Consta de 387 folios que en la edición actual suponen 774 páginas.

• **Mons. Enrique Angelelli**

Se cumplen los 10 años del asesinato del obispo de La Rioja (Argentina), Mons. Angelelli que murió por defender la justicia y los derechos humanos, y que junto con Mons. Oscar Romero, se ha convertido en uno de los obispos mártires de América latina. Recordemos algunos de sus pronunciamientos: "Una Iglesia anquilosada, cerrada sobre sí misma; una Iglesia que no dice nada al hombre de hoy con sus profundos interrogantes, es una Iglesia infiel porque no responde a su origen. La Iglesia es esencialmente dinámica y comprometida, como es comprometido el Hijo de Dios que toma nuestra carne"... "Ayúdenme a que no me aten intereses mezquinos o de grupos. Oren para que sea el obispo y el amigo de todos, de los católicos y de los no católicos, de los que creen y de los que no creen, de

los de la ciudad y de quienes viven en los lugares más apartados. El obispo no trae segundas intenciones, tiene una sola: Servir amando"... "Nuestro esfuerzo será ir ahondando cada vez más la opción hecha de seguir caminando desde el pueblo, ayudándolo a que madure su fe, su esperanza, su amor... No podemos claudicar aunque nos cueste asumir dolores de parto..."

• **Visitadores de la C.M.**

Ha sido nombrado como nuevo Visitador de la provincia de Cuba el **P. Carlos Bernal**. Ha sido confirmado para un nuevo trienio el **P. Antonio Elduayen**, como Visitador de Chile. El **P. Alfonso Cabezas** ha sido nombrado nuevo Visitador de la Provincia de Colombia.

Nuestro saludo fraternal y nuestras oraciones para que puedan prestar este servicio de animación y coordinación en sus provincias con el espíritu de San Vicente y de acuerdo a las necesidades del momento.

• **Leonardo Boff**

Como "un regalo de Pascua" calificó el Cardenal Evaristo Arns, arzobispo de Sao Paulo, la noticia de que el Vaticano revocó el castigo que había impuesto al P. Leonardo Boff desde mayo del año pasado. "Recibimos la noticia con regocijo y esperanza. El P. Boff podrá volver a hablar y a escribir abiertamente", dijo el P. Arinaldo Beltrani superior franciscano del P. Boff. Esta noticia para la Teología de la Liberación de América latina, es verdaderamente una BUENA NOTICIA. ¡Aleluia!

BIBLIOGRAFIA

• COLECCION TEOLOGIA Y LIBERACION.

Por primera vez, en 500 años de cristianismo en América latina, un grupo de más de 100 teólogos, exégetas, pastoralistas y sociólogos se reunen para hacer una reflexión sistemática de la fe cristiana, a partir de la realidad de los oprimidos con miras a su liberación.

Esta colección "TEOLOGIA Y LIBERACION" recoge y sistematiza las orientaciones del concilio Vaticano II, de Medellín y Puebla, del Magisterio de la Iglesia universal y de las Iglesias particulares, y de la experiencia de vida, de fraternidad ecuménica, de fe y de martirio de las comunidades cristianas de América latina. Esta colección responde a la necesidad de que la fe, vivida en contexto de opresión y de liberación, sea profundizada teológicamente en todas las dimensiones.

Esta colección está patrocinada por más de un centenar de obispos latinoamericanos, encabezados por el cardenal Paulo Evaristo Arns. Tendrá 50 volúmenes, distribuidos en siete series: Experiencia de Dios y justicia. El Dios que libera a su pueblo. La liberación en la historia. La Iglesia sacramento de liberación. Desafíos de la vida en sociedad. Desafíos de la cultura. Desafíos de la religión del pueblo.

Esta colección va dirigida a los estudiantes de teología, a los agentes de pastoral, a los líderes comunitarios, a los religiosos y laicos que se han comprometido con los pobres y han asumido su marcha liberadora. Con la fe como horizonte, los autores de esta colección, utilizan el método ya consagrado e incorporado a la reflexión de la teología de la liberación y de los cristianos comprometidos: **ver-juzgar-actuar**.

De esta colección se han publicado ya los dos primeros volúmenes de los cuales haremos a continuación una pequeña presentación.

• ANTROPOLOGIA CRISTIANA.

Colección Teología y Liberación. Autor: José Comblin - Ediciones Paulinas - 288 páginas.

El autor, belga de nacimiento, pero que trabaja en América latina, especialmente en el Brasil desde 1958, procura destacar los temas fundamentales de la concepción cristiana del ser humano y su vocación, restablece la primacía del mensaje bíblico y la tradición vivida por el pueblo de los humildes y sencillos: la Biblia ha enseñado una concepción comunitaria y realista, no idealista e individualista; una concepción centrada en el cuerpo humano tal como se lo vive en las actividades diarias.

He aquí el índice de los capítulos de esta obra:

- I. **El hombre nuevo:** La novedad de las comunidades cristianas. Lo nuevo y lo viejo.
- II. **La persona y el cuerpo.**
- III. **Los hombres en el mundo:** La humanidad en el espacio. La humanidad en el tiempo.
- IV. **Los hombres y desafío de la materia:** La ciencia y la tecnología. El trabajo.
- V. **La humanidad y la historia de su liberación:** El pueblo de los pobres en la

lucha por la liberación. La guerra y la Palabra.

- VI. **La liberación individual:** La liberación de la persona. La libertad personal.
VII. **La humanidad ante Dios:** Vivir en presencia de Dios. Jesús! Ese es el hombre! La humanidad bajo la acción del Espíritu!

• **ESCATOLOGICA CRISTIANA.**

Colección Teología y Liberación. Autores: Juan B. Libanio y María Clara L. Bingemer. Ediciones Paulinas. 316 páginas.

Redactado por dos profesores de teología sistemática —él, sacerdote jesuita; ella, madre de familia— este volumen intenta mostrar las dos dimensiones fundamentales de la realidad escatológica: su carácter de presente y de futuro, centrándose no tanto en el estudio de las cosas últimas como en lo “último” de las cosas, en la perspectiva de un continente que vive una situación de opresión, pero estimulado por movimientos de liberación y alimentado por una fe profunda.

El capítulo primero trata: **Situación de la problemática**; el segundo: **Núcleo escatológico fundamental**; en el tercero: **La muerte en la perspectiva cristiana**; el cuarto: **La resurrección de los muertos y el fin del mundo**; el quinto: **El juicio de Dios y la purificación para el encuentro con Dios**; el sexto: **Infierno y cielo: posibilidad y promesa**.

De esta misma colección **Teología y Liberación**, están en preparación los siguientes volúmenes: La memoria del pueblo cristiano, por E. Hoornaert, Etica comunitaria, por E. Dussel. El Dios de los cristianos, por R. Muñoz. Opción preferencial por los pobres, por C. Boff y J. Pixley. La Santísima Trinidad y la sociedad, por L. Boff.

• **EL DIOS QUE LIBERA.**

Autor: Manuel Díaz Mateos. Ediciones CEP. (Jr. Lampa 808, of. 601-LIMA, Perú). 330 páginas.

Este volumen que recopila artículos del autor, nos hace reflexionar sobre la relación de Dios con los pobres, como elemento central del contenido de la revelación tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. En la primera parte encontramos capítulos como estos: Dios tiene corazón; el Dios de los pobres, Dios Libertador; los derechos de los marginados; la oración del Señor, oración del Reino, etc. En la segunda parte el autor hace un enfoque bíblico, teológico trinitario y cristológico de los ejercicios de San Ignacio. Este volumen nos puede ayudar a la reflexión bíblico-pastoral profundizando en la imagen cercana de Dios libertador de su pueblo.

• **LINEAS COMUNES DE ORIENTACION PARA LA CATEQUESIS EN AMERICA LATINA.**

Celam (Decat). 180 páginas.

Este volumen del departamento de catequesis del Celam, no quiere ser un “directorio” de catequesis, sino que como lo dice su título nos presenta unas líneas comunes que pueden orientar eficazmente, la importante actividad catequética de América Latina. Son una síntesis de las enseñanzas, directivas y orientaciones dadas para la catequesis sea por la Iglesia universal, sea por la Iglesia latinoamericana (Medellín y Puebla).

EL EVANGELIO DEL PODER-SERVICIO. (Clar-55)

Autor: Clodovis Boff. O.S.M.-86 páginas.

La Conferencia de Religiosos del Brasil estudió en su XIII Asamblea General Ordinaria el tema de la autoridad en la vida religiosa. C. Boff tuvo a su cargo la presentación del tema para la discusión de los participantes. Este folleto reproduce su charla, convenientemente corregida por el propio autor. La importancia del tema en la vida práctica hace que este libro sea muy actual.

LA SABIDURIA DEL DESIERTO (Clar-56)

Autor: Segundo Galilea. 68 páginas.

Es el Espíritu el que lleva a discernir lo válido perenne, de lo temporal circunstancial. Por eso el autor nos dirá que no todo lo de los Padres del desierto "son elementos visibles de una espiritualidad contemporánea. Pero sí son valores permanentes del Espíritu del Evangelio (no de su letra) que todos los creyentes debemos cultivar según propia vocación y cultura".

TEMAS URGENTES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. (Perspectivas Clar-17)

Autor: Ricardo Antoncich, S.J. 65 páginas.

En un congreso sobre vida religiosa realizado en Guatemala, se dedicaron tres días completos al estudio del pensamiento social. Este librito reproduce el trabajo presentado allí por el conocido autor. Se recogen muchos de los gráficos que tanto ayudan a comprender este tema, que hoy está siendo valorizado como un elemento importante en la liberación integral de la persona.

LIBERACION CON ESPIRITU.

Ediciones "Sal terrae". Autor Jon Sobrino. 955 páginas.

Para ser verdaderamente creyente en el mundo conflictivo de hoy, es necesario vivir con un determinado espíritu. Se necesita hoy más que nunca en América latina, un espíritu para dominar y orientar la vida y la historia, para generar esperanza más que desesperanza y resignación. Desde su propia situación centroamericana, el autor concreta todo esto en la necesidad de imbuir de espíritu la práctica de la liberación. Su objetivo básico: mostrar la necesidad de unificación entre espíritu y práctica. Sin espíritu, la práctica degenera; sin práctica el espíritu permanece vago y muchas veces alienante. Para la única práctica recta —el pro-seguimiento de Jesús en nuestra historia— es preciso vivir, interior y exteriormente, del Espíritu de Jesús.

EL EVANGELIO CON DOM HELDER CAMARA.

"Sal terrae".

El preiudista Roger Bourgeon, que en tiempos del concilio entrevistó al obispo de Olinda y Recife, volvió a entrevistarlo durante una serie de días en el locutorio de un convento de religiosas. El periodista leía un pasaje del Evangelio mientras Dom Helder escuchaba con los ojos cerrados... luego tras un momento de silencio, abrió los ojos y sus labios y hablaba al Señor y hablaba del Señor y con el Señor... Así nació este libro que pudiéramos llamar también el "Evangelio según Dom Helder".

ORACION POR LA PAZ ANTE EL MONUMENTO DE GANDHI

“Reconocemos, Padre,
que la paz es un don que viene de Ti.
Sabemos también que nuestra colaboración en calidad
de instrumentos tuyos requiere que administremos
con sabiduría los recursos de la tierra
para el progreso auténtico de los pueblos.
Exige un respeto y una veneración profundas de la vida,
vivo aprecio de la dignidad humana y de la sacralidad
de la conciencia de toda persona y una constante lucha
contra todas las formas de discriminación.

Nos esperamos, junto con nuestros hermanos y
hermanas, en desarrollar una más profunda conciencia
de tu presencia y de tu acción en la historia, una
práctica más eficaz de la verdad y de la responsabilidad,
una incesante búsqueda de la liberación
en toda forma de opresión, una fraternidad
por encima de toda barrera, la justicia y
la plenitud de vida para todos.

Aquí, reunidos en la capital de la India,
ante el monumento del padre de la nación
—un extraordinario y valiente testigo de la verdad,
del amor y de la no-violencia—,
invocamos tu bendición sobre los seguidores de todas
las tradiciones religiosas y sobre todos los hombres
de buena voluntad. Haz, Señor,
que seamos capaces de vivir y de crecer en activa
cooperación contigo y los unos con los otros
en la común tentativa de construir una cultura
sin violencia, una comunidad mundial que confíe su
seguridad no a la construcción de armas cada vez más
destructoras, sino a la confianza recíproca y al trabajo
por un futuro mejor para todos tus hijos,
en una civilización mundial hecha de amor,
de verdad y de paz”.

JUAN PABLO II.

BIENAVENTURANZAS DE LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Inspiradas en la Conferencia de San Vicente - 25 de Enero de 1643

1. BIENAVENTURADAS LAS SENCILLAS

- porque harán posible que Dios se transparente a través de sus palabras, de su mirada, de sus gestos, de su libertad interior y de su veracidad.

2. BIENAVENTURADAS LAS HUMILDES

- porque pensarán sin dificultad que todo lo han recibido de Dios,
- porque serán constructoras de reconciliación y de paz en las comunidades,
- porque no les importará sufrir cualquier desprecio, ya que en su corazón no anidará ni la ambición, ni el deseo de ser alabadas.

3. BIENAVENTURADAS LAS SOMBRIAS Y AUSTERAS

- porque les resultará fácil ser felices con cualquier cosa,
- porque no se lamentarán de verse privadas de algunas,
- porque nunca se quejarán de carecer de lo que los pobres jamás han tenido.

4. BIENAVENTURADAS LAS LIMPIAS DE CORAZON

- porque el amor a Dios, a sus Hermanas y a los pobres, colmará ampliamente su necesidad de amar y ser amadas,
- porque disfrutarán de una gran armonía entre su interior y su exterior.

5. BIENAVENTURADAS LAS QUE AMAN LA POBREZA

- porque valorarán más la confianza en Dios que la comodidad,
- porque serán reconocidas por los pobres como sus siervas,
- porque comprenderán que son más importantes las personas que las cosas.

6. BIENAVENTURADAS LAS OBEDIENTES

- porque el Espíritu les revelará el Misterio de Cristo obediente al Padre hasta la muerte,
- porque sentirán con más fuerza la llamada de los pobres que la llamada de su egoísmo,
- porque su rostro reflejará la alegría de la disponibilidad y de la generosidad.

7. BIENAVENTURADAS LAS QUE AMAN SU VOCACION

- porque llenarán de paz y de Dios el corazón de muchos pobres,
- porque se sentirán alentadas y conducidas por el ejemplo de María,
- porque de ellas será el reino de los cielos.

Javier RAMIREZ TRASCASA, C.M.

MULHER NEGRA

Mulher negra no Brasil
Sofre discriminação
Pois, além de ser mulher
Negra, pobre e sem instrução
Estão tomando consciência
Da sua situação

Esão voltando na história
Do tempo da escravidão
Onde mulher negra era
Fundamental pro patrão
Fazia tudo na casa
Até a amamentação.

Desde o tempo que era escrava
A situação não mudou
A tortura da mulher
Até então aumentou
Pois no círculo da morte
A mulher pobre entrou

Mas como falei de início
Elas estão se libertando
Os problemas do Brasil
Elas estão estudando
Já tem mulher deputada
E em Sindicato brigando

Tem muita mulher de fibra
Lutando, em nossos dias
Que continuaram a luta
Se os companheiros caía
Temos as viúvas Oneide,
Odomila e Ana-Maria...

TIÃO PRETO